

Froilán González

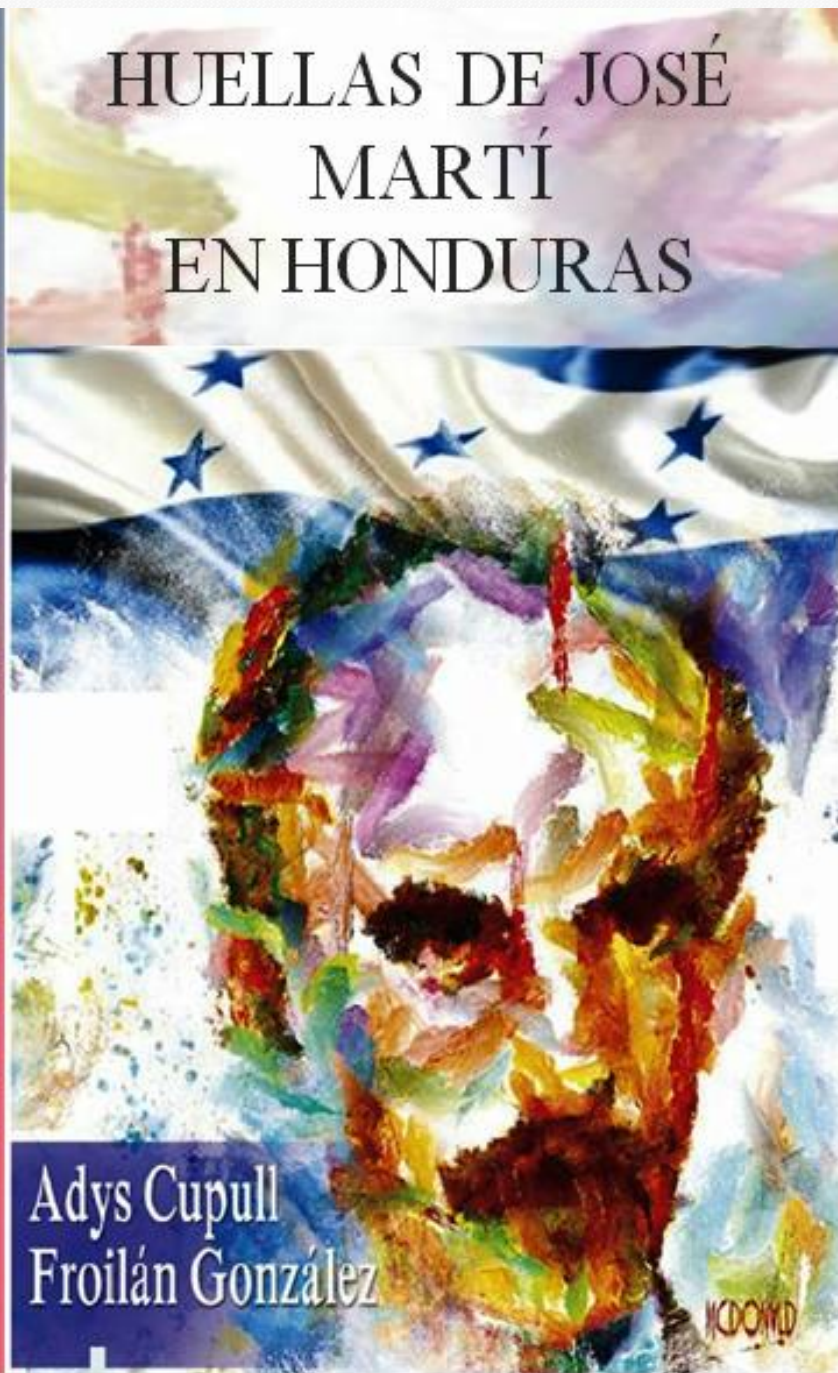
y

HUELLAS DE JOSÉ MARTÍ

í

Adys Cupull
Froilán González

HUELLAS DE JOSÉ MARTÍ EN HONDURAS



MOOND

Por décadas cruzaron dos leyendas al espacio histórico cultural de Honduras: que el prócer José Martí se había reunido en Honduras, específicamente en La Ceiba, con sus confederados amigos por la revolución americana ~que no sólo cubana~, tras lo que había partido al desigual encuentro con la muerte en su país. Que había ingresado por Puerto Cortés y, cuatro días más tarde, salido desde Trujillo a Nueva York.

La segunda leyenda describía a un Martí que en 1878 cruzaba Honduras desde Ocotepeque, a lomo de mula, solo o con su esposa Carmen Zayas-Bazán, pasando por Copán, valles de Quimistán, San Pedro Sula, Puerto Cortés, La Ceiba y Trujillo. A lo extenso del siglo XX las disputas intelectuales sobre el tema fueron gozosas y abundantes.

Ahora, en este imprescindible libro, los maestros Froilán González y Adys Cupull resumen la final verdad.

Tras muchos años de estudio e investigación in situ, precisan la ruta y trayectoria de la pareja, por territorio hondureño, que no solo clarifica la anécdota personal sino que adicionalmente profundiza en la luminosa vocación libertaria del maestro, dispensador de amistades y calidades humanas, inspirador, cronista dueño de la realidad y siervo del amor, como siempre se le ha imaginado.

UNA OBRA de EDUCACIÓN
Y FORMATIVA, CON PROPÓSITOS
DE FORTALECIMIENTO DE
LA IDENTIDAD COLECTIVA,
Y SIN FINES DE LUCRO

ISBN: 978-99928-91-17-5



9 789992 169117 5

HUELLAS DE
JOSÉ MARTÍ
EN HONDURAS



p. 4 = blanca
sin folio

Fig. p. 5 = sin folio





Froilán González y Adys Cupull

**HUELLAS DE
JOSÉ MARTÍ
EN HONDURAS**



Esta = p. 6 de créditos
sin folio. Quitar las marcas de instrucciones

ISBN-XXX-XXX-XX = FALTA

© Froilán González y Adys Cupull

Prohibida la reproducción de esta obra, excepto citas para propósitos
de reseña y crítica, sin autorización del autor.
Obra a l cuidado de CENTRO EDITORIAL srl.

Asocia ción de Amistad Hondura s-Cuba
Revisión: Licencia dos Armando García, Jorge Martínez y Erasto Reyes.

Edición y diseño, Julio Escoto.
Arte de portada: Allan McD ona ld.

Esta obra se edita y presenta en Honduras gracias al aporte solidario
deL Sindicato de Trabajadores de la Empresa Nacional de Energía
Eléct rica, ST ENEE.

Sindicato de Trabajadores de la Industria del Azúcar,
Mieles, Alcoholes y Similares de Honduras, SITIAMASH.

Impres o por XX X

IMPRESO EN HONDURAS
PRINTED IN HONDURAS

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

ÍNDICE

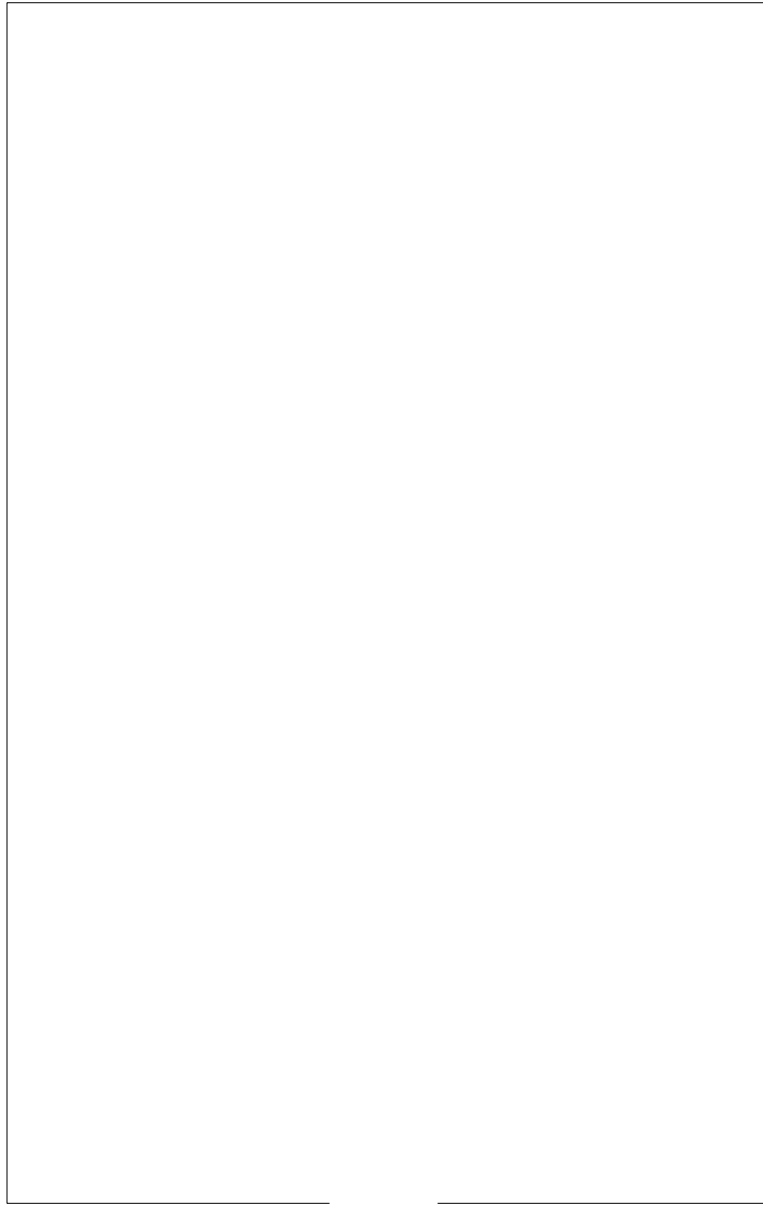
Nota al lector. Primera edición en Honduras	9
Nota al lector	13
Agradecimientos	21

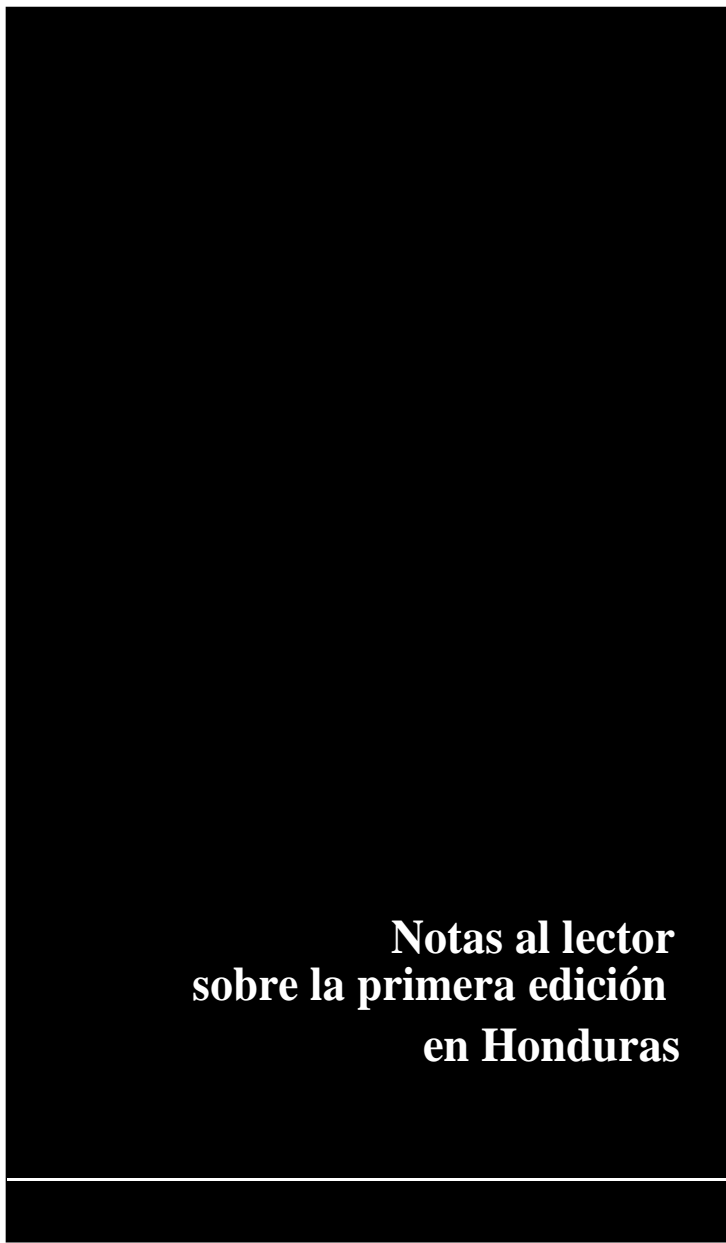
Parte I

Antecedentes. Pasos de José Martí por Honduras	
Cuba-España-México	23
Llegada a Guatemala	36
El matrimonio con Carmen Zayas-Bazán	52
Regreso a Guatemala	61
Martí y las gestiones para establecerse en Honduras	75
Revelaciones familiares	81

Parte II

Martí desde ciudad Guatemala al puerto hondureño de Trujillo. Dos guías hondureños	97
En Tegucigalpa se esperaba a Martí	103
En mulas rumbo a Honduras	106
Martí y Carmen en territorio hondureño	117
Martí en San Marcos de Ocotepeque	122
Martí en Santa Rosa de Copán	126
Martí deseaba establecerse en Nueva Arcadia	133
Martí y Carmen rumbo a San Pedro Sula	141
Martí y su esposa llegan a Puerto Cortés	148
Homenaje a Martí en La Ceiba	168
Martí y Carmen, recordados en cada pueblo	177
Martí y Carmen se despiden de Honduras	195
Testamento político de José Martí	199
Bibliografía	203







**Notas al lector
sobre la primera edición
en Honduras**



Los maestros cubanos Adys Cupull y Froilán González, de sencillez humana y de profunda academia, han sido seguidores de la invencible huella de José Martí y de otros relevantes próceres de su nación, a grado tal que recorrieron el occidente y la costa atlántica de Honduras para percibir dónde es que habían quedado grabadas las estelas luminosas del paso del patriota por nuestra tierra y así develar esa parte escasamente conocida de su biografía. Pues en efecto, por décadas ha habido una prolongada discusión en el ateneo hondureño acerca del ya casi mítico viaje de Martí y su esposa por el país.

Para unos tal periplo fue breve, limitadamente circunscrito a su ingreso por Puerto Cortés y un pronto egreso por Trujillo— en el Atlántico ambos --, con ligera escala marina en la ciudad de La Ceiba. Para otros, amparados más en la leyenda que en documentos, Martí y Carmen habían cruzado en mula las sierras y montañas y valles nacionales, de por sí agrestes, hasta embarcar, siempre en Trujillo, de retorno a su patria.

Esta segunda tesis comprende una extensa trayectoria que sigue, en más o menos, la ruta de San Marcos de Ocotepeque (frontera con Guatemala), Santa Rosa de Copán, Nueva Arcadia (La Entrada), Sula, Quimistán, Cofradía, San Pedro Sula, Puerto Cortés, La Ceiba y Trujillo.



Y Ahora, por fin este valioso libro revela la verdad, una que no deseamos adelantar, sino que el lector la descubra, pero que muestra ya sin duda alguna, a lo largo de sus amenas páginas, la verdad del misterio y el entrañable amor que Martí sentía – sufría—por su América, que es nuestra América, aún en proceso de redención.

Para los editores la aventura de dar a conocer esta obra es motivo de orgullo e intensa satisfacción.

Renán Núñez
Julio Escoto
Editores.

Nuestros amigos y hermanos Adys Cupull y Froilán González, de sencillez perpetua, amistad y solidaridad profunda, eternos e invencibles seguidores de José Martí, Julio Antonio Mella y Ernesto Guevara, entre otros, llevan en sus almas, ideas y hombros un largo historial realizando investigaciones importantes que nos han ayudado a conocer y comprender el pensamiento de grandes hombres y mujeres que con su personalidad marcaron el ritmo y tiempo de sus pueblos, sus vidas, sus luchas y por qué no decir de la construcción de la Patria Grande como soñamos a nuestra América. Pues gracias a su esfuerzo, hoy podemos con todo privilegio unir más a los pueblos de Honduras y Cuba a través de José Martí, el más grandioso entre todos los cubanos, a mi juicio también patrimonio de la humanidad. Poco o nada se sabe del paso de Martí por esta tierra Morazánica, pero mediante la presente obra el lector podrá enterarse de cómo eso ocurrió en un lapso de 31 días, coincidente con 2015, año de la conmemoración del 162 aniversario del natalicio del Apóstol. La misma también llegará a esos lugares que recorrió el Héroe junto a su esposa Carmen Zayas-Bazán, como San Marcos de Ocotepeque, Santa Rosa de Copán, Nueva Arcadia (La Entrada), Sula, Quimistán, Cofradía, San Pedro Sula, Puerto Cortés, La Ceiba y Trujillo. Esta edición es posible gracias al aporte de personas e instituciones que contribuyeron a ello, a estos agradecemos su confianza y apoyo para cumplir con este esfuerzo que está dirigido a cualquier ser humano que se interese por conocer su contenido y que por supuesto abrace la historia recopilada, confirmada e investigada en esta edición que sigue uniendo eterna e invariablemente a los pueblos de Honduras y Cuba.

Erasto Reyes

Asociación de Amistad Honduras-Cuba
San Pedro Sula, Honduras

Centro América



Nota al lector


El viaje de José Martí y su esposa Carmen Zayas Bazán, desde ciudad de Guatemala hasta el puerto hondureño de Trujillo, fue un hecho histórico prácticamente desconocido por más de ciento treinta años.

El descubrimiento del tránsito por territorio hondureño se produjo gracias a las informaciones reveladas por el Doctor cubano Antonio Díaz Machado, que prestaba servicios internacionalistas en ese país.

Él informó que el abuelo de uno de sus pacientes fue alumno de José Martí en ciudad Guatemala y lo guió hasta la hacienda de sus padres, llamada La Herradura, en San Marcos de Ocotepeque, relativamente cerca de la frontera de Honduras con Guatemala.

Después de las coordinaciones correspondientes nos dirigimos hacia ese remoto lugar y a partir de entonces comenzó una apasionada investigación donde indagamos cómo eran los caminos desde la capital guatemalteca hasta San Marcos de Ocotepeque y desde allí hasta la costa atlántica de Honduras.

En La Habana verificamos con reconocidos estudiosos y especialistas de la vida de José Martí y su esposa su paso por Guatemala y Honduras. Todos confirmaron que lo realizaron por tierra pero no existían datos precisos sobre la ruta seguida.





La doctora Aracelis García Carranza, de la Biblioteca Nacional “José Martí”, realizó una búsqueda rigurosa sobre los antecedentes y tránsito por esos territorios y confirmó que en los fondos de esa institución no existía información al respecto. Tampoco en las recopilaciones que desde 1968 venía personalmente realizando.

Con estos datos comenzamos un recorrido en diferentes etapas y momentos hasta realizarla completamente. En el libro se presentan testimonios inéditos, documentos, cartas, notas de los periódicos y datos aportados por historiadores, periodistas, escritores, profesores, estudiantes, campesinos, maestros, otras personas residentes en los pueblos y ciudades de México, Guatemala y Honduras por donde en 1877 y 1878 transitó José Martí junto a su esposa.

Los apuntes de viaje permiten sentir a Martí por aquellos caminos donde varios tramos conservan la virginidad histórica y selvática. Se aborda la salida de ciudad de México el 26 de Diciembre de 1877, su paso por Acapulco, la llegada a ciudad Guatemala, la partida el 27 de Julio de 1878, su tránsito por territorio guatemalteco y hondureño hasta el puerto de Trujillo, para tomar el barco “Nuevo Barcelona” el 28 de Agosto con destino a La Habana.

Entre los antecedentes están la llegada a Guatemala a principios de 1877, el regreso a México en Diciembre de ese año para contraer matrimonio con Carmen Zayas-Bazán, perteneciente a una familia cubana aristocrática, económicamente poderosa y con vínculos familiares e ideológicos con los representantes del colonialismo español.

Quienes conocieron a Carmen la caracterizaron como sensible, inteligente, culta, delicada y tierna, con modales propios de la alta sociedad y de gran belleza física.





Afrontó el sacrificio que le correspondió vivir al lado de su marido. Viajó junto a él desde ciudad México hasta Acapulco, unos 400 kilómetros en ocasiones en diligencia y otras a lomo de mulas o caballos cruzando ríos y durmiendo en chozas o en el suelo bajo las estrellas, azotada por los vientos, alumbrada por antorchas fúnebres de ocote.

Él ya no hablaría del valor romano, diría valor de Carmen. Se refirió a su luna de miel como la de una pareja de errantes, vagabundos, peregrinos dentro de la gran peregrinación.

En Acapulco tomaron un barco hasta el puerto San José, en el Pacífico guatemalteco, para trasladarse en una diligencia hasta la capital, distante unos ciento doce kilómetros. En esa ciudad formaron un nido de amor y concibieron a su hijo.

Reconstruir el viaje resultó difícil, casi todos los datos se basaban en leyendas. No encontramos cartas de José Martí referidas a los treinta y un días que transitaron entre montañas, ríos caudalosos, zonas áridas, lugares inhóspitos y peligrosos o navegando por la costa atlántica hondureña. Tal vez por viajar con destino a Cuba carecía de sentido escribir a sus familiares y amigos. Además es conocido que muchos documentos de esa etapa de su vida se extraviaron o no se han localizado.

En tomo I de sus **Obras Completas** consta una carta dirigida a Gonzalo de Quesada y Miranda, fechada el uno de Abril de 1895, poco antes de partir para continuar la lucha por la independencia de Cuba, donde planteó que tenía mucha obra perdida en periódicos mexicanos de los años 1875 al 1877, en la **Revista Venezolana** y en diarios de Honduras, Uruguay y Chile, además de no poder precisar cuántos prólogos de libros había firmado. Es lamentable la desaparición de las cartas a su madre, quien ante la posibilidad de que fueran a parar a manos extrañas determinó romperlas.





El libro destaca las circunstancias que condicionaron el regreso a La Habana, la elección de la complicada ruta hasta Trujillo y el intenso amor entre la pareja, pleno de ternuras, pasiones, incomprendiones, alegrías, hasta llegar a la ruptura matrimonial.

Resultaron valiosas las conversaciones sostenidas en la ciudad española de Valencia con los familiares de José Martí, los encuentros en La Habana con los descendientes de su hermana Rita Amelia, la localización y entrevistas en México con los de Antonia Bruna, otra de sus hermanas y con el nieto de un primo hermano.

El encuentro y confidencias de la cubano-mexicana Caridad Proenza, conocida como Cachita, las conversaciones con el Doctor Alfonso Herrera Franyutti, los descendientes de Pedro Santacilia Palacios a quien Martí catalogó como el fiel cubano y esposo de Manuela la hija mayor de Benito Juárez, y las colaboraciones de René Ortiz y Edna Aldama en la obtención de documentos históricos fueron de inestimable valor.

Para reconstruir la ruta se acudió a viejos libros, mapas, consulta a sus obras completas y la ayuda permanente de estudiosos cubanos, mexicanos, hondureños y guatemaltecos, quienes contribuyeron a rectificar nombres, distancias, características de la ruta y aspectos históricos. Visitamos el pueblo de Livingstone, sitio por donde en 1877 Martí desembarcó en su primer viaje a Guatemala, Izabal, el río Dulce, Gualán y Zacapa, descritos en sus notas de viaje, el puerto de San José, Masagua, Escuintla, Palín, Amatitlán, Antigua, ciudad de Guatemala, San José del Golfo, Sanarate, Guastatoya, Zacapa, Chiquimula, Quezaltepeque



y Esquipulas, este último situado a diez kilómetros de la frontera con Honduras. Sostuvimos entrevistas con personalidades sobresalientes del país centroamericano, acudimos a los archivos, instituciones y la Biblioteca Nacional. En cada encuentro comprobamos que la memoria era guardada como un tesoro.

En San Marcos de Ocotepeque el nieto de Cándido Mejía ~alumno de José Martí que lo guió hasta la hacienda de sus padres, y cuyas ruinas visitamos~ aportó nuevos datos y copias de documentos históricos. Hicimos el recorrido desde San Marcos de Ocotepeque a Sensenti, Corquín, Santa Rosa de Copán, Nueva Arcadia, Sula, Quimistán, Cofradía y San Pedro Sula, que según diferentes informaciones fue la ruta seguida por José Martí y su esposa. Visitamos Puerto Cortés, donde el matrimonio tomó una embarcación para navegar hasta la ciudad La Ceiba y desde allí al puerto de Trujillo, lugar donde subieron al barco “Nuevo Barcelona” rumbo a Cuba.

En La Ceiba conocimos que varios cubanos residentes en ese puerto invitaron a Martí a una cena. Precisar datos sobre ellos requirió una intensa investigación que contó con la ayuda de estudiosos cubanos miembros de la Unión Nacional de Historiadores y de la Sociedad Cultural José Martí.

Para conocer las características del barco “Nuevo Barcelona” en que viajaron José Martí y Carmen Zayas-Bazán, solicitamos a la argentina Lucía Álvarez de Toledo una búsqueda en los archivos británicos y españoles. En Cuba se indagó en la lista de viajeros que partían o llegaban desde Honduras.

A través de la historia oralmente contada, la que ha sido un medio para perpetuar la cultura y tradiciones de innumerables pueblos, conocimos del paso de Martí y su esposa por suelo centroamericano. Los testimonios orales han servido para conservar la memoria histórica por los caminos donde muchos habitantes son

analfabetos y por los que cada año transitan miles de peregrinos hasta el Santuario del Cristo Negro de Esquipulas.

El escritor Julio César Macías Mayora cuenta historias y leyendas que los nativos hacían llegar a los ladinos.

Relató que por las noches escuchaba en su casa o en las hogueras junto a niños indígenas, narraciones ~que parecían mágicas~ sobre la vida real de los ancestros, sus sufrimientos y luchas. La tradición de estos habitantes se preservaba a través de relatos transmitidos oralmente en miles y miles de hogares y cuando no estaban los ladinos las contaban en su propio idioma. Las empleadas domésticas y ancianas originarias de Samayac explicaban algunas historias de sus antepasados como si fueran cuentos o leyendas, y de esa manera los mestizos, sin saberlo, se convertían en portadores y reproductores de dicha cultura.

El periodista y profesor guatemalteco Guillermo Alvarado relató que en Centroamérica, y especialmente en Guatemala, casi toda la historia se ha salvado gracias a la tradición oral, pues pasajes importantes no están recogidos en los libros de estudio.

Explicó cómo Miguel Ángel Asturias, Nobel de Literatura, escribió su importante libro **Leyendas de Guatemala** tomando como fuentes, entre otras, los relatos de una nana o nodriza indígena que, para entretenerlo, se los narraba desde que tenía cinco años de edad.

Se vive en estas tierras un mundo mágico de leyendas y anécdotas, algunas de ellas recogidas por Asturias en su libro **Hombres de Maíz**.

Sobre el escritor Virgilio Rodríguez Macal aclaró que en sus novelas **La mansión del pájaro serpiente** y **El mundo del misterio verde** describe la vida animal de El Petén sin haber visitado nunca esa región; gracias a la tradición oral se habían salvado la música y las canciones, sin contar con partituras.

Una pregunta comenzaba a tener explicación: los testimonios orales son una de las formas como pudo conservarse la memoria histórica del paso de José Martí y Carmen Zayas-Bazán.

~ ~

La idea de publicar de forma íntegra el resultado de nuestra investigación se hizo con el propósito de que sirviera de estímulo para indagaciones por esos caminos y que fuera un tema de invitación para reflexionar, verificar, analizar y contribuir con nuevas informaciones a la ampliación del paso por esas tierras de Martí y Carmen, quien llevaba en sus entrañas un hijo. Esos propósitos fueron analizados con el Doctor Armando Hart Dávalos, Director del Programa de Estudios Martianos, para que los especialistas de la vida de José Martí hicieran las sugerencias, rectificaciones y señalamientos que estimaran necesarios.

Los resultados de esta investigación histórica se publicaron en México en Enero de 2010 y se presentaron en el Centro Cultural “José Martí” el 10 de Febrero del mismo año, al cumplirse el aniversario 135° de su llegada por primera vez a tierras mexicanas y en ocasión del Bicentenario de la Independencia de ese país, del cual Martí se sintió como hijo.

También se presentó en las ciudades de Guanajuato, San Luis Potosí, Querétaro, en varias instituciones del Distrito Federal y en la embajada de Cuba en el país hermano.

El camino seguido en Guatemala y Honduras es totalmente novedoso e inédito. Incluso hay estudiosos que señalaron la salida de ciudad de Guatemala en mulas por la ruta de Zacapa, río Dulce, en barco hasta Livingstone y desde allí en canoa hasta Belice y el puerto hondureño de Trujillo. Esta ruta es cuestionada dado que el recorrido hasta Livingstone es de ocho días desde ciudad Guatemala y no tendría explicación lógica lo que sucedió en los veintitrés restantes.

Otras versiones aseguran que viajaron en tren y narran historias de cómo hicieron el viaje. Tales afirmaciones nos llevaron al Museo de los Ferrocarriles de Guatemala, en cuyos mapas y documentos consta que el primer tramo de esas vías fue inaugurado el 19 de Julio de 1884, o sea seis años después de la partida de José Martí.

En la investigación encontramos verdades inobjetables, así como leyendas y mitos, hechos y circunstancias que no responden a la realidad histórica, pero hemos decidido no eliminar ni modificar esos recuerdos pues forman parte de la cultura de los pobladores centroamericanos. Otras requieren aún de mayores estudios y precisiones.

Por esa razón hemos acudido a varios especialistas, entre ellos Carlos Manuel Marchante, Zenaida Gómez Taño, Ramón Guerra, Mercedes Córdoba, Esteban Llorach, José Luis de la Tejera, Martha Fuentes, Jesús Dueñas, Armando López, Homero Saker, Ramiro Bouzón y María Ruane.

Mediante el presente texto se conocerá aspectos importantes de la vida y costumbre de los pueblos de México, Guatemala y Honduras, de sus historias, culturas y vinculaciones con Cuba, en el caso de Honduras muchas desconocidas para los lectores. Es nuestro deseo que esta obra contribuya a que mantengamos a José Martí presente y vivo en su paso por esos lugares y los pobladores se acerquen a su pensamiento y acción en la lucha por alcanzar una América Latina unida y verdaderamente independiente.

*Adys Cupull
y Froilán González*



Agradecimientos

En México, al personal del Archivo General de la República, al de Acervo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, a la Hemeroteca de la Universidad Autónoma de México —UNAM—. A René Ortiz, Edna Aldama y Alfonso Herrera Franyutti. En Guatemala, a Guillermo Alvarado, Carmen Esquivel, Ricardo Rosales, Ana María Arroyo, Ana de Méndez, Israel Pérez Posadas y Miguel Álvarez Arévalo.

En Honduras, a la Academia del Ministerio de Relaciones Exteriores, la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional, la Hemeroteca y el Archivo Municipal de San Pedro Sula, así como a la señora María Rossana Fajardo Ayala, propietaria de la Hemeroteca y Biblioteca de Santa Rosa de Copán.

Al doctor Rodolfo Pastor Fasquelle, Natalie Roque Sandoval, la Abogada Ada María Mejía, los historiadores Rafael Paredes y Eliseo Fajardo.

Al doctor Víctor Manuel Ramos, Yesenia Martínez, Eduardo Bähr, Rafael Leiva Vivas. Al Poeta Nacional Roberto Sosa, Lidia Ortiz Luna, José Antonio Funes, Roberto Aguilar, Antonio Canelas, Edgardo Paredes Martínez, José Lucas Acosta, Wilson Ramón de La Paz, María Esperanza Vargas y Rufino Galán Cazere.

Agradecimiento especial al Profesor de Geografía en la Universidad Pedagógica de San Pedro Sula —UPN-FM—, Josué Chávez Rocha y su esposa Gladys Rodríguez Funes. A los profesores Óscar Rolando Ramos, Maribel Hernández, Jorge Arriaga, Alduvín Díaz Bonilla, Pablo Carias, Vilma Díaz Bonilla, Miriam Mercado, Yolanda Landaverde, Céleo Álvarez Casildo, Carlos Castro, Benjamín Vindel y Doris Altamirano. A Azucena Barahona, nieta de Dominga Maceo, hermana del general Antonio Maceo Grajales. A Antonio José Coello y su esposa Teresa Gallardo, nieta del general cubano puertorriqueño Juan Rius Rivera.

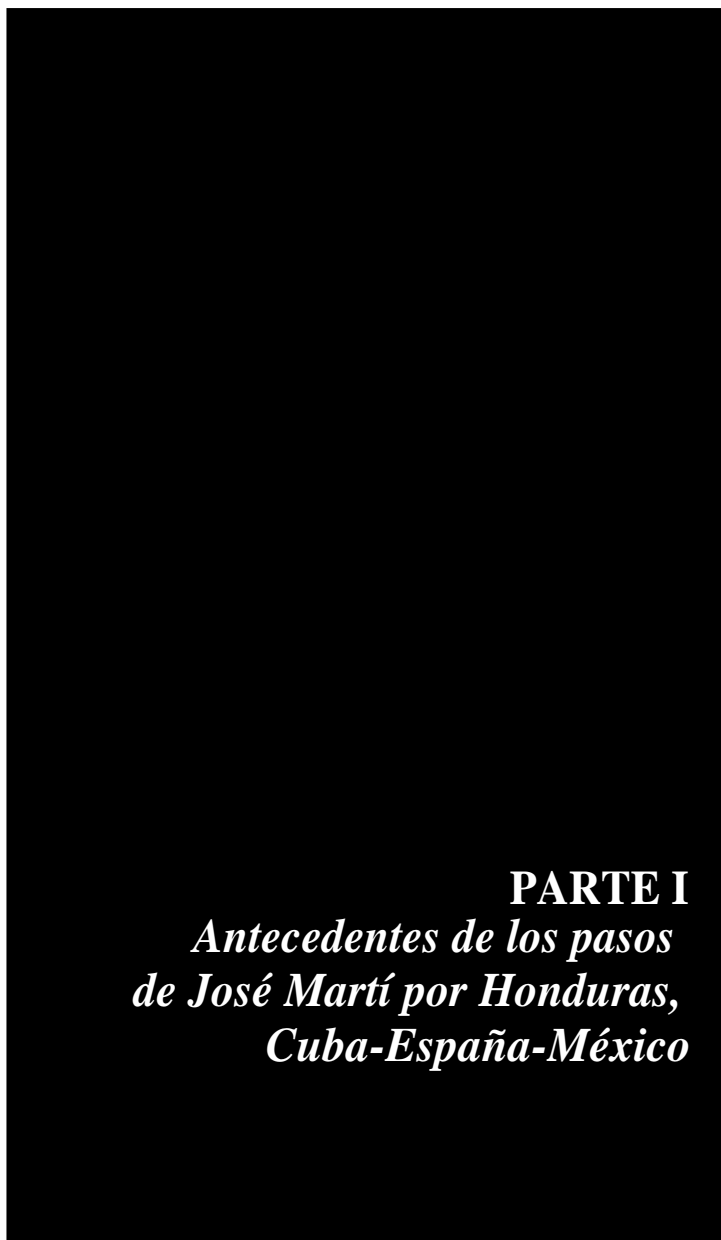
Al personal médico, maestros y otros colaboradores cubanos en Honduras y Guatemala, que prestaron ayuda para rescatar la memoria histórica.

En Cuba, al personal de los archivos de la Biblioteca Nacional, a la del Instituto de Literatura y Lingüística, el Nacional, la Fragua Martiana, el Centro de Estudios Martianos, la Universidad de La Habana y de los ministerios de Relaciones Exteriores y del Interior. Al personal de la Casa Natal de José Martí.

A Leandro, Liván y Chairó González Cupull.

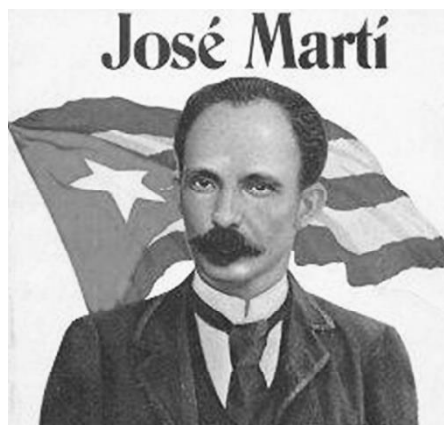
A los responsables de preservar los lugares y sitios históricos, vinculados a José Martí, que tuvimos la oportunidad de visitar, tanto en Cuba como en España, Francia, México, Guatemala y Honduras.

A los estudiosos de José Martí y en especial a Mercedes Córdoba, Carlos Manuel Marchante, Zenaida Gómez, Ramón Guerra, Diana Abad, Aracelis García Carranza, René González Barrios, María Ruane, Esteban Llorach Ramos e Imeldo Álvarez.



PARTE I
*Antecedentes de los pasos
de José Martí por Honduras,
Cuba-España-México*





José Martí nació el 28 de Enero de 1853 en Calle de Paula número 41, ciudad de La Habana. Su padre, Mariano Martí Navarro, era militar español y su madre, Leonor Pérez Cabrera, hija de un oficial de ese país, destacado en La Habana. Dos tías maternas estaban casadas con militares. Después del nacimiento de su hijo Mariano Martí pasó a trabajar en la policía. En Septiembre de 1857 la familia partió para España y se instaló en Valencia, donde nació una nueva hija. A fines de 1858 o principio de 1859 regresaron a La Habana. En 1864 el padre de José Martí fue despedido de su empleo y tratando de buscar una salida económica viajó acompañado de su hijo a Belice, conocida como Honduras Británica. La estancia fue breve y al retornar a La Habana, en Junio de tal año, solicitó su restitución en el puesto de policía. Martí estudió en la Escuela Superior Municipal de Varones, y con solo trece años de edad devoró la vasta biblioteca de su maestro Rafael María de Mendive. El 17 de Septiembre de 1866 aprobó el examen de admisión en el Instituto de Segunda Enseñanza.

El 10 de Octubre de 1868 estalló la Guerra de Independencia y el 19 de Enero de 1869 Martí divulgó un escrito político en el periódico **El Diablo Cojuelo**. Se produjeron varios incidentes entre patriotas y españoles y el 23 de Enero fue publicado su poema “Abdala”, donde hacia un llamado a defender la patria. Se desató una gran represión. Con dieciséis años de edad fue acusado de infidencia, llevado a prisión, juzgado en Consejo de Guerra y condenado a seis años de cárcel. Lo trasladaron al presidio, le asignaron el número 113, le cortaron el pelo, le fijaron en el tobillo derecho un grillete unido a una cadena hasta la cintura y lo destinaron a trabajar picando piedras. Narró esa terrible experiencia en el relato “El presidio político en Cuba”.

Fue destinado al departamento de cigarrería del penal, en la prisión de La Cabaña y el 15 de Enero de 1871 deportado a España. En Madrid se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad y el 17 de Mayo de 1873 solicitó su traslado para la de Zaragoza.

El 22 de Abril de 1874 sus padres y hermanas embarcaron hacia el puerto de Veracruz, donde tomaron el tren para la capital mexicana. Tras terminar su carrera universitaria Martí viajó a París y al puerto El Havre, donde embarcó para Inglaterra, recibiendo en Liverpool el nuevo año de 1875. Desde allí abordó el trasatlántico Celtic rumbo a Estados Unidos.

El cinco de Enero de 1875 murió en México su hermana Ana, de una afección cardiaca. Desde Nueva York, Martí partió en el vapor “City of Mérida” hacia el puerto de Veracruz, donde llegó el ocho de Febrero y tomó el tren hasta Ciudad México. El día 10 en la estación de ferrocarril su padre de 60 años de edad, vestido de negro, lo esperaba en compañía de su amigo Manuel Mercado. El encuentro fue intenso y emotivo, igual sucedería con su madre y hermanas.

Con solo veintidós años de edad, Martí visitó varias veces la tumba de Ana y escribió un poema titulado “Mis padres duermen. Mi hermana ha muerto”, publicado el siete de Marzo en la revista **Universal de México**. Ya se hablaba del poeta y periodista. Entre Martí y Manuel Mercado comenzó una amistad profunda. Mercado nació en La Piedad de Cabadas, Michoacán, el 30 de Enero de 1838. En 1861 terminó la carrera de Licenciado en Leyes en la capital mexicana y retornó a su ciudad natal, donde le confirieron el cargo de oficial mayor de la Secretaria de Gobierno del Estado y elegido diputado al Congreso de la Unión. Desempeñó diversos cargos en los tribunales de Justicia y en el gobierno.

Contrajo matrimonio con Dolores García Parra, apodada Lola, con la que procreó ocho hijos. Durante la intervención francesa, uno de sus tíos murió en acción combativa y otros dos fueron asesinados por resistir al invasor. Era amigo de Benito Juárez y del poeta cubano Pedro Santacilia Palacios, casado con Manuela, hija mayor de Juárez.

La guerra por la independencia continuaba en Cuba y el presidente de Guatemala, General Justo Rufino Barrios, firmó un decreto reconociendo esa lucha, publicado el seis de Abril de 1875.

El historiador y escritor guatemalteco Marco Vinicio Mejía señaló que esa aceptación diplomática propició la llegada de cubanos eminentes a su país, como el educador José María Izaguirre, el poeta José Joaquín Palma y el pedagogo Hidelbrando Martí, iniciador del Instituto Nacional Central para Varones y sobrino del padre de José Martí.

En esa etapa llegó a México el violinista cubano José White, autor de famosas composiciones, entre ellas “La bella cubana”, y Martí asistió a un concierto. Luego escribió que White no tocaba: subyugaba, las notas resbalaban en sus cuerdas, se que-

jaban, se deslizaban, lloraban: sonaban una tras otra como sonarían perlas cayendo. El violín entusiasmaba, regañaba, lloraba y gemía con un dolor tan hondo que desesperaba y estremecía. Fue un concierto que lo llenó de patria.

Escribió que era su alma, en ella las palmas besaban las brisas y el aire sabía la manera de conmovirse y de llorar, las cañas contaban amores a las orillas mansas de los ríos, amaban las vírgenes cubanas trémulas de castísima pasión. La patria era su vida y sabía cómo palpitaba la armonía en sus campos de oro de maíz, cómo murmuraba en sus naranjos el crepúsculo bullicioso y sonriente, cómo se extendía sobre sus ceibas la tarde meditabunda y quejumbrosa. La patria era su amor; bendita a través del alejamiento y la amargura, le mandaba amores y promesas del alma y un canto de esperanza en una inspirada criatura, engendrada entre sus suspiros y sus lágrimas, calentada al fuego de su sol.

En Diciembre 19 de 1875 se estrenó su drama titulado **Amor con amor se paga**, en el Teatro Principal de ciudad México. Asistieron sus padres, hermanas, las hijas del expresidente Benito Juárez, entre ellas Manuela, acompañada de su esposo, el poeta cubano Pedro Santacilia, Manuel Mercado, varios amigos, Francisco Zayas-Bazán con sus hijas Isabel, Carmen y Rosa y el esposo de esta, el mexicano Ramón G. Guzmán.

Carmen llamó poderosamente la atención de José Martí y se estableció una mutua simpatía. Su padre Francisco Zayas-Bazán se había establecido en México en 1871, con sus hijas solteras, con la finalidad de evitar las penalidades de la guerra y alejarse del conflicto bélico.

Para esa fecha su esposa Isabel Hidalgo y Cabanillas, natural de Cienfuegos, había fallecido y su hija Amalia estaba casada con Leopoldo Barrios Carrión, jefe del Estado Mayor Español en la ciudad de Camagüey.

Entre Carmen y Martí se estableció un apasionado noviazgo y un intenso romance, que fue rechazado por el esposo de su hermana Rosa. Según diferentes testimonios, la bella y encantadora cubana tenía varios enamorados, especialmente un íntimo amigo del esposo de su hermana.

El señor Guzmán estaba considerado como uno de los hombres más acaudalados del México de aquella época. Era hijo de un antiguo coronel del ejército mexicano, estaba catalogado como de ideas conservadoras, alejado de lo esencial de su país. Trabajó como tenedor de libros en la ciudad de Puebla y luego se trasladó a la ciudad de México. Poseía varios negocios y acumuló un importante capital. Tomó parte como accionista en grandes empresas, entre ellas la del Ferrocarril Central y de los Ferrocarriles Urbanos del Distrito Federal. Figuró en política y fue diputado al Congreso de la Unión. Su personalidad fue objeto de violentos ataques.

Sin embargo, el padre de la muchacha disfrutaba de las conversaciones con el brillante joven cubano, discrepaban políticamente pero con respeto y acostumbraban jugar ajedrez en las tardes. Francisco Zayas-Bazán nació el cuatro de Octubre de 1818 en ciudad Puerto Príncipe, hoy Camagüey. Se graduó de abogado en la Universidad de La Habana el 12 de Agosto de 1843. El uno de Diciembre de 1846 contrajo matrimonio con Isabel Hidalgo, nacida en Cienfuegos, hija de padre español y madre venezolana. Durante la guerra de 1868 sirvió al gobierno colonial para intentar que los cubanos depusieran las armas y abogaba por el autonomismo.

Se catalogaba de alta alcurnia por tener entre sus ascendentes a Ignacio Zayas-Bazán, quien fuera presidente de la Audiencia de Santo Domingo. Para precisar algunas informaciones acudimos al historiador camagüeyano Fernando Crespo Baró, quien en-

contró en los archivos de su ciudad que Zayas-Bazán poseía varias propiedades, entre ellas una casa de dos plantas que compró por 9655 pesos oro cuando el costo promedio de una buena residencia oscilaba entre 800 a 1000. pesos oro. El historiador Crespo Baró localizó otras propiedades como la casa que era sede de la Comandancia Militar española en la región de Camagüey.

Carmen nació el 29 de Mayo de 1853 en Puerto Príncipe, hoy Camagüey, y por su destacada inteligencia y sensibilidad fue muy mimada por la familia. Era de refinado gusto, cantaba con melodiosa voz y era fuerte de carácter. A pesar de la oposición de su hermana Rosa y su esposo, las relaciones con Martí se formalizaron y el 23 de Mayo de 1876 el joven enamorado publicó en el periódico **Eco de Ambos Mundos** un poema dedicado a ella, titulado “Carmen”:

*El infeliz que la manera ignore
de alzarse bien y caminar con brío,
de una virgen celeste se enamore
y arda en su pecho el esplendor del mío.*

*Beso, trabajo, entre sus brazos sueño
su hogar alzado por mi mano;
envidio su fuerza a Dios,
y, vivo en él, desdeño
el torpe amor de Tíbulo y de Ovidio.*

*Es tan bella mi Carmen, es tan bella,
que si el cielo la atmósfera vacía
dejase de su luz, dice una estrella
que en el alma de Carmen la hallaría.*

*Y se acerca lo humano a lo divino
con semejanza tal cuando me besa
que en brazos de un espacio me reclino
que en los confines de otro mundo cesa.
Tiene este amor las lánguidas blancuras
de un lirio de San Juan, y una insensata
potencia de creación, que en las alturas
mi fuerza mide y mi poder dilata.*

*Robusto amor, en sus entrañas lleva
el germen de la fuerza y el del fuego,
y griego en la beldad, odia y reprueba
la veste indigna del amor del griego.*

*Señora el alma de la ley terrena,
despierta, rima en noche solitaria
estos versos de amor; versos de pena
rimó otra vez, se irguió la pasionaria.*

*De amor al fin: aunque la noche llegue
a cerrar en sus pétalos la vida,
no hay miedo ya de que en la sombra plegue
su tallo audaz la pasionaria erguida!*

Esas relaciones no fueron aceptadas por los familiares de José Martí, especialmente por Leonor Pérez, su madre, quien opinaba que Carmen era demasiado aristócrata y no estaba formada para las limitaciones económicas y las pobreza. El 22 de Junio la **Revista Universal de México** publicó otro poema de Martí dedicado a su novia, titulado “Aves inquietas”:

* José Martí. **En mi pecho bravo**, compilación, introducción y notas de Esteban Llorach Ramos. pp. 63 y 64.

*La voz se oyó de la mujer amada,
habló de amor con sus acentos suaves,
y las rebeldes aves
en trémula bandada,
las alas que su cárcel fatigaron
en mi cráneo y mi pecho reposaron,
cual Rojo mar en los ardientes brazos.*

Martí sufrió una recaída de padecimiento en uno de sus testículos, provocado por los grilletes usados durante su presidio político. Fue atendido por el Doctor Francisco Montes de Oca, quien diagnosticó infartos ganglionares y lo operó con precisión y gran éxito. El 13 de Julio, Martí agradeció desde las páginas de **La Revista Universal** las atenciones del eminente galeno mexicano. Durante el restablecimiento, junto a las atenciones de la familia acudían a visitarlo Manuel Mercado y su esposa Lola. Martí, recordaría varios años después las caricias del perfume de unas flores que le enviaba Lola a su cuarto de enfermo. Su novia fue a visitarlo y, al despedirse, el joven notó la ausencia de un pequeño paquete que contenía cartas, recuerdos de sus amistades y afectos femeninos. Atemorizado de que esto pudiera influir en sus relaciones corrió tras Carmen, quien aceptó devolverlas y olvidar el pasado a cambio de que su cariño fuera solo para ella. Martí preparaba el regreso de su familia a La Habana para dejarla establecida y luego viajar a Guatemala, donde le ofrecieron empleo como profesor. Tenía el propósito de crear las condiciones materiales indispensables en ese país y volver a México, casarse y trasladarse con su esposa.

* Alfonso Herrera Franyutti. **Martí en México. Recuerdos de una época.**
p. 183.

Ese proyectado viaje obtuvo la oposición de Francisco Zayas-Bazán y muy firmemente de Rosa y su esposo Ramón G. Guzmán, pero la muchacha mostró tenacidad, resistencia, fuerte carácter y firme disposición a defender su amor.

Los compañeros de José Martí le ofrecieron ayuda para el viaje, quienes les entregaron documentos y cartas de recomendación para algunos amigos en aquella capital; de igual modo Juan Ramón Uriarte, embajador de Guatemala en México, escribió a intelectuales, al ministro de Relaciones Exteriores Joaquín Macal y de Instrucción Pública Lorenzo Montúfar.

Francisco Zayas-Bazán le ofreció el dinero necesario para enviar a la familia a Cuba sin que corriera riesgos de ninguna naturaleza y se quedara a residir en México o se trasladara a Guatemala como eran sus deseos, pero Martí no aceptó la propuesta bajo ninguna circunstancia, a pesar de los ruegos de su novia. Fuentes familiares relataron que el ofrecimiento de Zayas-Bazán era sincero y con sentido paternal.

El 30 de Diciembre de 1876 Martí partió en tren de la capital mexicana hacia Veracruz para luego viajar a La Habana. Poco antes dejó una nota a su amigo Nicolás Domínguez Cowan, donde le explicaba por qué no aceptó la propuesta de ayuda de su futuro suegro.

El viaje le permitió apreciar el paisaje y escribir que de pronto, como artesa de siglos, de edades, la tierra se abría a los pies, honda, verdeada a cuarterones, a fajas verdes, verdeoscuro, amarillo de oro, con su verdor cespado en la tierra negruzca, con su hilo de techos y árboles por lo largo del camino, y los montes alrededor, prendida la sombra de un pico a otro, o cogida de un hombro, como si de cada uno fuese a asomarse al valle la naturaleza, y una india, de rebozo azul ofrecía por la ventanilla un cesto de granados. Describió cuando la locomotora, con sus

vagones, pasaba las Cumbres de Maltrata, la iglesia que lucía blanca, rodeada de tejados entre arboledas negras y al salir de los túneles el sol tenía color de llama y las laderas eran como arrugas de viaje.

El uno de Enero de 1877 escribe a Mercado:

(...) Vd. sabe sin duda, porque V. tiene derecho a saber todo lo mío, cuánto se luchó la última noche para lograr que desistiese yo de mi viaje. Me ofreció Zayas el dinero necesario para que mi familia fuese a la Habana- este dinero era inútil, puesto que era de Zayas: a V. no tengo que hacer mayor explicación- Con el alma lo hubiera recibido: con las manos, no.- Nicolás Domínguez, afligido porque no tenía el mismo dinero que ofrecerme, quería que yo pagase a Zayas con un bono de Cuba, de valor real de 250 \$- La mejor manera de agradecer y honrar algunos favores, es aceptarlos, - y cuando no se aceptan, no se compran. Ni dudé un instante lo que debí hacer.- (...)
(...) Parece que Guatemala me tiende los brazos: el alma es leal, y la mía me anuncia ventura. Voy lleno de Carmen, que es ir lleno de fuerza; de las cariñosas cartas de Macedo, a quien V. sabe cómo estimo, espero bienes; las que me ha dado aquí Uriarte son tales que me abrirán fácil camino, a mí que las ayudaré rápidamente. Me asegura, me promete Uriarte que tendré desde el primer momento en Guatemala la situación holgada que procuro. Las cátedras son fáciles, y las privadas abundan. La reválida es sencilla, y la haré en una semana (...) Parece que comienza una época digna y varonil; —pero de esta Guatemala que me llama, llamaré yo a México a que amo
(...)

(...) Carmen no me querría si yo fuera impaciente o ambicioso: ella y yo confiamos en que el tiempo de la obra ha de venir. En tanto, la mereceré calladamente (...) volveré a rogarle que vea a Carmen, y que halle medio natural de que se conozcan ella y Lola; la he dejado con la serenidad tranquila del esposo que confía mucho en su mujer... son ahora las 3 de la mañana, y a las 7 embarcamos; digo adiós a este México a que vine con el espíritu aterrado, y del que me alejo con esperanza y con amor, como si se extendiera por toda la tierra el cariño de los que en ella me han querido (...)

En Veracruz el dos de Enero de 1877 tomó el vapor “Ebro” y el seis llegó a la capital cubana. Se reunió con su madre, su hermana Antonia y Manuel García, esposo de su hermana Leonor, conocida cariñosamente como La Chata, donde ellas vivían. Se afirma que José Mariano Domínguez y Salvajarregui, padre de su amigo Fermín, era guatemalteco y le dio cartas de recomendación para varias personas, entre ellas para el presidente Justo Rufino Barrios, de quien fue su discípulo. El 24 de Febrero partió hacia México en el vapor “City of Havana”.

Llegó a Progreso el 28 de Febrero de 1877.

El uno de Marzo Martí viajó a Mérida, donde conoció a miembros de la colonia cubana y del círculo literario yucateco.

Regresó alrededor del cuatro para poder reunirse con su padre y hermanas, que habían tomado el vapor en Veracruz, con escala en Progreso. La despedida fue de gran intimidad y Mariano Martí le dio un beso que él recordaría entre los momentos supremos de su vida. Partieron para Cuba mientras él salía rumbo a Guatemala.

Ídem, pp. 16 y 18.



En su diario de viaje escribió que viniendo de Progreso a Isla Mujeres se pasaba muy cerca de Contoy, que Jolbós era un pueblecillo de pescadores, frecuentado solamente por cayucos o canoas pequeñas, con milpas, pobres haciendas, frutos y pescados vendidos en los pueblos de la costa.

Describió a Contoy como un islote de una a dos leguas de extensión, habitado exclusivamente por gran cantidad de pájaros, entre ellos alcatraces, garzas, zaramagullones y, en el aire, las blancas gaviotas.

Carmen Zayas-Bazán La siguiente escala fue en Isla Mujeres, donde se pescaba caguamas y tortugas, y la riqueza consistía en un cayuco danzarín que cogía y vertía sal, llevaba carey y traía maíz. Describió la bahía como linda, la cual si no daba alcance a buques de mucho calado, ofrecía a las embarcaciones menores muy seguro y cómodo abrigo. Al aguardiente de caña le decían habanero y hablaban del boniato importado de Cuba, más dulce y más grande que el camote; de las naranjas refrescantes, del menudo plátano, de la guanábana aromosa, de la negra tierra, fácil para el cultivo del tabaco, del café, de la caña, todo esto se cultivaba en abundancia y confusión pasmosa y lo producían en la isla dócil.

Durmió en una hamaca y la hotelera tendió un grueso y limpio mantel sobre la mesa de amarillo pino donde humeaba una taza de chocolate preparada con frescos y gruesos granos de cacao.

Llegada a Guatemala

José Martí llegó a Guatemala por el pequeño puerto de Livingstone, al que describió como encantador. En conversación con Céleo Álvarez Casildo, Presidente de la Organización de Desarrollo Comunitario de la Cultura Garífuna, con sede en la ciudad hondureña La Ceiba, planteó que seguramente el primer contacto de Martí al llegar a esa tierra fue con miembros de la comunidad garífuna que poblaron la zona atlántica de Guatemala, Honduras y Nicaragua.

José Martí se preguntó qué hombres eran esos que andaban a pie sobre las aguas y movían una paleta y cortaban como flechas las ondas, eran los hombres de los cayucos. Por el camino ruda-mente inclinado, más que bajar rodaban puntos negros, eran las madres hacendosas, que a orilla de la mar blanqueaban su ropa. Señaló que en la canoa tripulada por dos jóvenes se movían flexibles los remos hacia la costa y no se veía una cara blanca, pero el negro de la raza pura alegraba los ojos, no era el negro corrompido, bronceado y mezclado de Belice, sino ese otro lúcido, claro, limpio, que no tenía nunca canas.

También relató sobre el trabajo común y solidario para construir sus viviendas, cómo el marinero era saludado por todo el mundo, hablaban su caribe primitivo, su dialecto puro, no mezclado. Eran locuaces con la lengua, con los ojos, con las caderas, con las manos, tenían para cada letra una transición de ojos diferentes, cultivaban la yuca y fabricaban casabe, de eso vivían junto con el coco, el plátano y la caña. Dijo que eran admirables la vivacidad, generosidad, fraternidad, limpieza, las miradas llenas de benevolencias y franqueza acusaban, por su centelleo, que en el momento de la ira han de ser rayos y relámpagos.

Era un pueblo moral, puro y trabajador.

José Martí describió el Río Dulce y las bandadas de pájaros blancos y relató cómo el viajero se asombraba a la entrada de ese río, veía el más solemne espectáculo, la más grandiosa tarde, el más majestuoso río que nunca pudo un hombre ver. Había otros más caudalosos como el Amazonas, o más claros que el Almendares, pero ninguno tan severo, de tan altas montañas por ribera, de tan mansa laguna por corriente, de tan menudas ondas, de tantas palomas, de tan soberbios cortinajes de verdura del cielo prendidos, y orlados y basados luego por la espuma azulosa de las aguas. Islas como cestos, palmas que se adelantaban para abrazar, sibilíticas inscripciones en extrañas piedras, abundantísimas aves: eco sonoro donde se escuchaba algo de lo eterno y lo asombroso.

En noche de luna del 25 de Marzo de 1877 llegó al puerto de Izabal, donde muy cerca mueve sus olas, no ondas, el gran Golfo Dulce, laguna amplísima por geógrafos descrita, loada por poetas, por viajeros discretos admirada, es vasta como un mar, encadenada ruge e irritada es bella, se encrespa y juega con los buques. Desde allí partió en una mula que catalogó de pequeña, innoble, rebelde y mal intencionada. Le acompañaba un arriero, su mujer, cuatro mulas más y un revólver para protegerse.

Sobre Gualán escribió el 28 de Marzo diciendo que allí crecían el huachipilín suave y rojizo, el veteado granadillo, el ébano lustroso, el duro ronrón de vetas negras, el inflexible guayacán y el maqueado brasilete. Durmió en una buena choza con techo de palma de manaca y partió en las primeras horas de la mañana. Por la noche llegó al El Roblar, donde comió y descansó.

En larga conversación con Israel Pérez Posadas, profesor guatemalteco del Centro Universitario de la ciudad de Chiquimula, historiador, periodista, escritor, promotor y creador de proyectos educativos y culturales y autor de varios libros, entre ellos **José**

Martí en Zacapa, y merecedor de mucha estimación en el medio nacional, relató que los vecinos de este lugar, creen que cuando Martí hablaba de El Roblar se refería al caserío El Roble, pero que en realidad no pasó por allí por estar fuera de la ruta. Martí describe los caminos estrechos y solos, aptos para águilas o caballos. Ya habían pasado tres días desde Izabal. Recordando a su novia escribe que le arrancaba los más ardientes, arrebatados y centelleantes cantos a su espíritu, lleva luz de estrella sobre alas de fuego y desea buen viaje a su misterio celestial, aprieta sobre su corazón a la que ama y con los labios junto a sus labios duerme de amores.

El 29 estaba en San Pedro y después de transitar por un camino de arenales infernales, arroyos secos y yerba quemada, escribe que el pueblo es bonito, se tiende sobre una meseta de la loma y hay una buena cantidad de casas blancas mezclándose con las de palma. A media noche se encontraba en Zacapa, pueblo de pita y mangos, del comercio y de quesos, con cuartel, juzgado, plaza, violín, violón, iglesia, rebozos de seda, camisetas de Cambray o ancho y alto monte, grandes ríos y describe una procesión religiosa.

Escribió que en ruta a Guatemala venga por entre empalizadas y calles tapadísimas, tomando de los árboles vecinos un mamey, una ciruela, una almendra, un marañón silvestre, espontáneo y veía cómo corrían en flotantes islas de mangos por el río, que se dispuso a cruzar valerosamente, puso a una viajera enamorada, en su lindo sombrero, las florecillas rojas acabadas de recoger en el camino. Invita a escuchar en la iglesia el tamboril con que llamaban al culto y hacían fiestas, a comer de su queso, gozar de los chistes de su gente y anota en su diario la vivacidad de sus mujeres. Lamenta que sus grandes tiendas, repletas antes, ese día estaban desiertas y saluda su iglesia y su plaza.

Se hospedó en un hotelucho con almohada de paja y catre de saco. Cortó un jazmín de noche, cuyo perfume envió con un beso a su novia. Narró que en una aldehuela llamada Jícaro, ubicada a noventa y ocho kilómetros de la ciudad de Guatemala, vio pasar en brillante cabalgata el cortejo de dos risueños novios, echó pie a tierra en casa de un ladino, al que describe como decididor, fanfarrón, letrado, tuerto y mientras le freían dos huevos comenzó a recitar, mal que bien, una buena fábula. La primera redondilla lo hizo alzar la cabeza, la segunda fijó mucho la atención y describió la gracia y animación, la rima tan nueva, a veces brusca, pero siempre atinada y original.

También habló de algunos arrieros catadores que venían a Izabal a buscar sal y describió el camino como ancha carretera.

Después de ocho días de viaje llegó a ciudad Guatemala, la cual describió como una gran ciudad blanca, majestuosa, soberbia y envuelta en la niebla, los campanarios irguiéndose por doquiera, semejantes a los grandes mástiles de un puñado de navíos clavados en la tierra seca.

Al acercarse se perciben las calles rectas, como si fueran las simétricas líneas de un tablero de damas, y al disiparse la niebla se adivina en la clara atmósfera que la rodea una ciudad tranquila, donde grupos de árboles brillan entre las blancas casas, como esmeraldas entre ópalos, y cuando al fin se pisan las calles, mal pavimentadas, se ve que se está en una de las ciudades más primitivas y tranquilas del mundo.

En los primeros días de Abril de 1877 Martí visitó al director de la Escuela Normal para Maestros, dirigida por el cubano José María Izaguirre, quien lo hospedó en su casa situada en la Cuarta Avenida Sur, número 52, entre 13 y 14. Izaguirre nació en la ciudad de Bayamo en 1828, estudió pedagogía y fue profesor de escuelas públicas.

Al estallar la Guerra por la Independencia fue representante a la Asamblea de la República en Armas y viajó al exterior en misión patriótica y se estableció primero en Nueva York y después en Guatemala, donde en 1874 fue designado director de la Escuela Normal para Maestros.

Martí compartió con el poeta cubano José Joaquín Palma, nacido en la ciudad de Bayamo el 11 de Septiembre de 1844, cursó estudios en el colegio San José dirigido por José María Izaguirre. Fue cofundador del periódico **La Regeneración de Bayamo**. Cuando estalló la guerra se incorporó a la lucha y llegó a convertirse en ayudante de Carlos Manuel de Céspedes, presidente del movimiento Independentista. Trabajó como redactor del periódico **El Cubano Libre**. Se estableció en Guatemala.

Martí también se entrevistó con Joaquín Macal, ministro de Relaciones Exteriores, a quien entregó la carta enviada por Juan Ramón Uriarte y le solicitó un ejemplar de los **Códigos Nuevos** con el propósito de estudiarlos. Días después le escribió a su amigo mexicano Manuel Mercado y le comunicó que su nombre andaba en boca de las gentes, susurraban que escribía y hacía versos, hablaba, investigaba, pedía el Código y lo juzgaba en un instante.

El embajador de Guatemala en México también le escribió al general Miguel García Granados, expresidente de la República y quien junto a Justo Rufino Barrios encabezó la revolución de 1871. La amplia casa de Granados estaba abierta para personalidades de variadas posiciones políticas y culturales, se veía a los recientes diplomáticos acreditados ante el gobierno de la nación, hombres de ciencia, escritores, poetas, emigrados políticos, actores, artistas, altos funcionarios de gobierno y exfuncionarios, sacerdotes, libre pensadores y bailarines. Visitaban la casa José María Izaguirre, su hermano José Manuel, conocido por

don Lico, destacado dibujante y calígrafo, Margarita Izaguirre, a quien familiarmente llamaban Matica, su hermana Clara, José Joaquín Palma y muchos otros.

Martí fue recibido muy afectuosamente por la familia García Granados. Máximo Soto-Hall hermano de Marco Aurelio, presidente de Honduras, afirmó que Martí, además de los atractivos de su talento, poseía una gran seducción física para las mujeres, sus soberbios ojos fuertemente impresionantes. Retomo la descripción del mexicano G. Urbina, quien lo caracterizó de pálido, nervioso, de cabello oscuro y ondeado, bigote espeso bajo la nariz apolínea, frente muy ancha, pequeños y hundidos ojos muy fulgurantes, de fulgor sideral.

La presencia de Martí impresionó a María García Granados, la hija mayor del general, quien acababa de cumplir quince años. Máximo Soto se refiere a ella como adorable física y moralmente, alta, superando su estatura las proporciones de su edad, delgada y flexible, dos trenzas opulentas rodaban por su espalda hasta más abajo de la cintura, partido en bandas el cabello, brillante, negro y ligeramente ondeado, el cutis de palidez transparente le imprimía una misteriosa espiritualidad, los ojos grandes y oscuros, pese a su languidez soñadora, dejaban adivinar la llama de romántica pasión en que ardía aquel ser sensitivo y vibrante.

En una comparación hecha con una tía de María, afirmó que el rostro de esta última era ovalado, la boca perfectamente delineada y ligeramente provocativa, nariz fina y recta, ojos de sorprendente atracción y belleza, la palidez transparente se adivinaba en una blancura mate, el cabello renegrado y lustroso, el cuello torneado y alto, la distinción jerárquica del busto, los rasgos artísticamente distintivos del conjunto.



El periodista guatemalteco David Vela Salvatierra señaló que la amistad con José María Izaguirre le permitió a María García

Granados figurar en las veladas lírico-literarias de la Escuela Normal. Fue muy aplaudida por sus números de canto y piano. Sobre Miguel García Granados dijo que era culto y estableció buenas relaciones con José Martí, con quien mantenía amistosos diálogos sobre literatura, política y en ocasiones jugaban ajedrez, mientras su hija María, con sus finas manos, como desmayadas sobre el teclado, llamaba a José Martí con dulces notas, más desde lo recóndito de su alma enamorada que desde el piano. María tocaba muy bien ese instrumento, cantaba y le pidió un poema para su álbum y José Martí escribió:

*Siento una luz que me parece estrella,
oigo una voz que suena melodía,
y alzarse miro a una gentil doncella,
tan púdica, tan bella
¡que se llama ¡María!
Desempolvo el laúd, beso tu mano
y a ti va alegre mi canción de hermano.
¡Cuán otro el canto fuera
si en hebras de tu trenza se tañera!*

Martí, en compañía de José Joaquín Palma, visitaba frecuentemente a la madre de Marco Aurelio Soto, una mujer culta e inteligente, rodeada de intelectuales y políticos. De ciudad Guatemala Martí describió las dos colinas situadas en sus extremos, el Cerro del Carmen, coronado por una ermita de cúpula hemisférica, y El Calvario, cortado desde la base hasta la cima por una amplia escalera que llevaba a una pequeña iglesia rectangular.

Alfonso Herrera Franyutti: **Martí en México, Recuerdos de una época.** pp. 238 y 239.



Describió el parque de la Victoria, las muchachas de andar perezoso, de miradas castas, vestidas como las mujeres del pueblo, con el pelo en trenzas sobre el mantón que ellas llaman pañolón; la mano ociosa contando a los flecos flotantes del mantón los goces infantiles o las primeras penas de su dueña. Afirmó que era la tierra de las mujeres bonitas.

Habló de las anchas casas particulares con los patios llenos de rosales, el zaguán pavimentado con huesos, las pesadas puertas cargadas de gruesos cerrojos.

Todos los ministerios estaban en el Palacio y le extrañó que en la puerta de entrada se encontrara una numerosa guardia de jóvenes soldados descalzos, entre los cuales, cuando estaban en fila, el fusil del cabo se distinguía por un gajo de guayabo dispuesto a caer, por la más mínima falta cometida, sobre el lomo de los pobres mozos. Catalogó como verdaderas bestias de carga a esos desdichados soldados y planteó que el que degradaba a los demás se degradaba a sí mismo.

Afirmó que los estudiantes una vez graduados de Derecho o de Medicina se iban a criar puercos, sembrar zacate, cultivar el café y estudiar con los americanos y cubanos, residentes en el país, el cultivo de la caña de azúcar.

El guatemalteco Marco Vinicio Mejía, escritor y estudioso de la obra martiana, afirmó que cuando llegó Martí eran los tiempos de la marejada liberal y el gobierno estaba a cargo de una nueva generación caracterizada por el pragmatismo y los ideales positivistas.

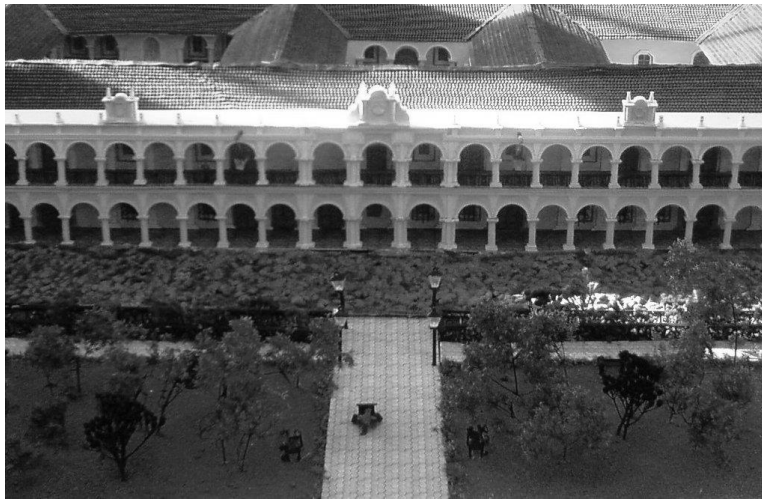
En 1871 había triunfado el liberalismo acaudillado por Justo Rufino Barrios, un poderoso y rico plantador de café, propietario de varias haciendas. Barrios implantó un programa educativo con el desarrollo de escuelas primarias, institutos de enseñanza media en las más importantes ciudades del país, la modernización

de la Universidad de San Carlos, la única de Centroamérica, y abogaba por el control de la educación pública por parte del Estado.



Según Mejía, la educación desempeñó un papel cardinal durante un periodo en el cual José Martí se convirtió en el docente idóneo para ese ambiente reformador.

Empezó a conformar su concepción sobre la identidad americana, se propuso llevar este fenómeno a su expresión más alta en la conciencia de los gobernantes y en papel de los maestros. La impronta de ambos la llevaría Martí en sí mismo.

El 19 de Abril de 1877 Martí le escribió a Manuel Mercado contándole que había venido lleno de amor a esa tierra y a esas gentes; y si no desbordaba cuánto las amaba era para que no tuvieran como servilismo y lisonja. Afirmó que en Guatemala, como en México, todo el mundo tenía talento; se hablaba bien el



Palacio de los Capitanes Generales, Guatemala.





castellano; se vivía honradamente, se amaba lo nuevo y cundía entre los hombres jóvenes el salvador espíritu de examen. Le señaló que Guatemala se encontraba sin círculo literario, sin hábito de altas cosas, sin prensa, sin grandes motivos naturales.

Esas condiciones lo obligaban a que sus soberbias fueran muy prudentes para no parecer presuntuoso y su fuego íntimo contenido por sus urbanidades y temores, pero esas precauciones no bastaron para evitar que su nombre estuviera en boca de las gentes, a quienes en modo alguno se había exhibido. Era loado por algunos y hasta vivamente, había sido repetido con curiosidad por muchos y a la vez tenido como obstáculo por unos pocos. Le confiesa cómo se susurraba que escribía y hacía versos, hablaba, investigaba, inquiría tradiciones, sabían que le estaba destinada una cátedra, y alguna más en la universidad y lo veían rodeado y directamente protegido, con más afecto en ellos que solicitado por él.

Le expresa que su situación no era muy práctica, pues no buscaba empleo sino trabajo más digno y propio, pensaba en la enseñanza primero y la abogacía después, y si salía airoso del examen su situación modesta, auxiliada por las más pequeñas cosas, le bastaría a sus necesidades.

En la Escuela Normal para Maestros el joven Martí pasó a formar parte del claustro de profesores. Con José María Izaguirre estableció sólidos lazos de hermandad, estrechó una profunda amistad con José Joaquín Palma, donde los afanes por la patria y las letras los unieron sólidamente.

A solicitud del gobierno Martí escribió la obra teatral **Patria y Libertad** y el 21 de Abril de 1877 expresó su saludo a Guatemala en un discurso pronunciado durante una actividad en la Escuela Normal. Sus palabras fueron recibidas con fuertes aplausos.



El 24 de ese mismo mes desde el despacho de Instrucción Pública se reconoció la validez de su certificado de estudios de Derecho Civil y Canónico y cuatro días después ofreció una conferencia en la actividad sabatina organizada por la Escuela Normal, donde elogió a los poetas, escritores e historiadores guatemaltecos. Por esos días conoció personalmente al presidente Justo Rufino Barrios.

El 26 de Mayo pronunció el discurso central en la velada literaria de la Escuela Normal, dedicada a los jefes políticos de los departamentos de ese país. Escribió un extenso comentario acerca de los informes presentados por esas autoridades. Se refirió a unas animadas reuniones de hogar, organizadas por José María Izaguirre, donde los educandos se familiarizaban con la vida social, hacían buena música, decían discursos, cantaban correctamente bellas piezas y leían a menudo buenos versos. Los catalogó como cosa de familia, con buena voluntad y con perfume. Se sentía feliz que recogiera sus frutos de apostolado un cubano, amigo de los hombres, director de la Escuela Normal.

El 29 de Mayo fue nombrado por el presidente de la República catedrático de Literatura Francesa, Inglesa, Italiana, Alemana y de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guatemala, con un salario de sesenta pesos mensuales.

Conoció a importantes maestros y profesores, entre ellos a Salvador Escobar, Vicente Rivas, Darío González, José Miguel Saravia, Eduardo Estrada Taracena, Valero Pujol, Adelaida Chávez, Dolores Nájera y muchos otros.

De acuerdo con su descripción, la Universidad era espaciosa y bella. Refirió que los alumnos llegaban de la agrícola Costa Rica, de la inteligentísima Honduras, del cercano San Salvador, de la moderada Nicaragua.

Celebró a los jóvenes que se animaban, discutían al maestro, al texto, al libro de consulta, rechazaban la magistral imposición, anhelaban saber para creer y la verdad por la experiencia; manera de hacer sólidos a los talentos, firmes las virtudes, enérgicos los caracteres y que en los pueblos estaba la gran revolución.

Afirmó que saber leer era saber andar, saber escribir era saber ascender, pies, brazos, alas ponían al hombre esos primeros humildísimos libros de la escuela y luego, aderezado, iba al espacio.

Veía el mejor modo de sembrar, la reforma útil que hacer, el descubrimiento aplicable, la receta innovadora, la manera de hacer buena a la tierra mala; enseñaba la historia de los héroes, los fútiles motivos de las guerras, los grandes resultados de la paz y sembrando química y agricultura se cosecharán grandeza y riqueza, una escuela era una fragua de espíritus y que la educación era como un árbol: se sembraba una semilla y se abría en muchas ramas y sea la gratitud del pueblo que se educa árbol protector, en las tempestades y las lluvias, que hombres recogerá quien siembre escuelas.

Ese mismo mes de Junio fue admitido como miembro de la Sociedad Literaria “El Porvenir”, la cual agrupaba a destacados intelectuales del país, entre ellos jóvenes que se compenetraron con José Martí, como Rafael Segura, quien escribió un poema para su amigo, con admiración y simpatía, donde le dice que quiere inspirarse en su palabra fácil, comprender su alma y pensamiento, admirar su talento y escuchar su voz en la tribuna. En el poema le pide que siga alentando con su voz potente el amor, el saber y la virtud y que continúe en la tribuna altivo y que nada apague nunca el fuego de la ardiente juventud.

El 17 de Junio la prensa dio a conocer que impartiría clases gratuitas de composición en la Academia de Niñas de Centroa-

mérica, institución dirigida por Margarita Izaguirre, hermana de su amigo José María. Entre las alumnas se encontraba María García Granados. El 24 de Julio, fue el cumpleaños de María Cristina, la esposa del general García Granados, y José Martí le regaló el libro **Galería de mujeres célebres**, del académico francés M. Sainte-Beuve, con la siguiente dedicatoria:

*Cristina.-
Las mujeres célebres no son las que lo han sido,
sino las que merecen serlo.
Yo reparo la injusticia de este libro,
y pongo a su cabeza
el nombre que le falta.
Su amigo respetuoso
José Martí.*

El 25 de Julio Martí pronunció un discurso en la velada solemne por la conmemoración de la fundación de la ciudad de Guatemala. El éxito de sus palabras contribuyó a que lo elevaran al cargo de vicepresidente de la Sociedad Literaria "El Porvenir". En Septiembre José Martí escribió un drama sobre la independencia de Guatemala, dramatizado por sus alumnos en la Escuela Normal. Anunció el proyecto de preparar un periódico, donde intentaría hablar de Europa y de los guatemaltecos. El 21 de Septiembre de 1877 envió una carta a Manuel Mercado, donde le informó sobre el viaje a México y le manifestó que iría para nacer de nuevo, necesitaba preparativos humanos, papeles y peticiones, de manera que cuando llegara pudiera estar todo concluido. Había solicitado su humilde casa y la construcción de los muebles, latía de alegría y de temor su corazón y no veía la manera de colocar en México lo estrictamente necesario para hacer verdad su venturosa boda.



Analizó las Fiestas Patrias, donde los verdaderos actores eran el gobierno y los literatos y esto ocurría el 16 de Septiembre, aniversario de la declaración de independencia o el 30 de Junio, por la entrada triunfal de los revolucionarios liberales.

El 12 de Octubre le escribió a Mercado que el ocho saldría el vapor del puerto de San José y que con él irían sus atrevidos amores y sus salvadoras esperanzas, si no trajera a Carmen a su lado textualmente moriría, esa pasión tenía de indomable lo justo y se medía por lo que la inspiraba, y expresó que sería tal vez un ave blanca que cruzaba por el aire sin ser vista: pero no perderá uno su blancura porque no lo vean, tanto ahí como allá, se será blanco. El 21 de Octubre le afirmó que, vivo o muerto, en Noviembre o Diciembre estaría en México, hacía los últimos preparativos y le rogaba le anticipara cuanta diligencia pudiera hacer más lenta su ventura.

En una carta fechada el 28 de Octubre le expresó su intención de someterse a reválida a fin de tener la posibilidad de ejercer como abogado.

El tres de Noviembre le llaman “Doctor Torrente”, reiterándose una forma de burla por sus cualidades oratorias. Elementos reaccionarios distribuyeron unas hojas impresas intentando desprestigiarlo. Entre el cuatro y cinco fue descubierta una conspiración con el objetivo de tomar el poder y asesinar al presidente Justo Rufino Barrios, a sus colaboradores más cercanos y familiares.

Al día siguiente Martí firmó junto con el director y demás profesores de la Escuela Normal un manifiesto dirigido al presidente condenando la intentona golpista. Entre los que firmaron se encontraban dos personas que tendrían mucha importancia con la historia de Martí en Guatemala y Honduras, Fulgencio Mejía y su sobrino Cándido Mejía.



El gobierno reaccionó con suma violencia y extrema dureza, los diecisiete conspiradores fueron ejecutados en la plaza pública. El 17 de Noviembre aparecen dos nuevas hojas sueltas con la misma intención de difamar a Martí. Los reaccionarios habían descubierto que era un adversario en potencia. Sus ideas quedaban expuestas en cada carta familiar o enviada a otras personas como la dirigida al señor Valero Pujol, donde reflejó el ambiente polémico creado en torno suyo y las críticas y pasiones desatadas. José Martí sentía gran aprecio y consideración hacia Pujol, un reconocido maestro, periodista, de profundo pensamiento y ágil expresión. Era aragonés, de ideas republicanas, quien emigró a Guatemala y en su casa organizaban importantes tertulias literarias, a las que asistía Martí. Pujol le formuló algunas críticas que fueron respondidas a través de una carta, fechada el 27 de Noviembre de 1877, en la cual entre otras cosas le dice que rechazaba absolutamente no el consejo de su amigo, sino el injusto rumor del que se había hecho eco, que analizaba sus pequeños actos, y estaba contento de ellos.

Se pregunta qué había hecho para merecer tanta atención, amar la prensa, la polémica viva, la juventud naciente, los esfuerzos literarios, la tribuna ardientemente, no como expresión presuntuosa de una locuacidad inútil sino como una especie de apostolado, tenaz, humilde y amoroso.

En la carta se interroga qué había hecho en la tribuna. Se responde que una vez, conmovido por la voz de un bardo joven, saludó a Guatemala, que le daba abrigo, encomió unos versos de Lainfiesta, habló sobre el influjo de la oratoria, ensalzó a la próspera Guatemala, alentó a los jóvenes, se refirió a la necesidad de la energía individual, censuró el respeto ciego, el continente sumiso, la mano floja, la mirada opaca y el habla humilde. Dice que le cantó a la Guatemala laboriosa, alba de limpieza, virgen

robustísima, pletórica de gérmenes; cantó una estrofa del canto americano, que es preciso que se entone como gran canto patriótico, desde el brillante México hasta el activo Chile.

Le siguió relatando que el 16 de Septiembre, invitado por su amigo Izaguirre, volvió los ojos hacia los pobres indios, tan aptos para todo y tan destituidos de todo y que la manera de celebrar la independencia no era, a su juicio, engañarse sobre su significación sino completarla. Enumeró las fuerzas de Guatemala y las incitó al movimiento y al trabajo, su oscura campaña era amar a un pueblo americano, y, por tanto, suyo, como tan suyo era el Cauto, celebró una nueva época, censuró a un ministro que reñía ásperamente a un maestro porque enseñaba francés a sus discípulos.

Expresó que nació en Cuba y estaría en tierra de Cuba aun cuando pisara los no domados llanos del Arauco, que el alma de Bolívar los alentaba, el pensamiento americano lo transportaba y le irritaba que no se anduviera pronto y temía que no se quisiera llegar.

Añade que los que lo pintaban soberbio se equivocaban, que estaba orgulloso de su amor a los hombres, de su apasionado afecto a todas estas tierras, preparadas a común destino por iguales y cruentos dolores.

Las intrigas, celos y calumnias eran constantes. Sin embargo recibía afectos. María García Granados le regaló una almohadilla para que la usara en la montura del caballo o en el asiento de la diligencia. Habla de la partida y del ruido de los carruajes tirados lujosamente por inquietos corceles.

Dice que los labios sonreían y con ellos el alma; se estaba tranquilo, se sentía placer dulce, había amor, cultura, aseo de espíritu y familia.

El matrimonio con Carmen Zayas-Bazán

De ciudad de Guatemala Martí partió a fines de Noviembre de 1877 para el puerto de San José en la costa del Pacífico, aproximadamente a unos ciento doce kilómetros de distancia. Narró que a las seis de la mañana salían las diligencias y atrás quedaban el Castillo de San José, la Plaza de Toros y pueblecillos nacientes y crecientes, hijos risueños del exuberante calor de la ciudad. Llegó a Antigua, distante unos cuarenta kilómetros. Describió el camino rico en manantiales, lleno de colores, como el azul quebrataje, pintada guacamaya, morada campanilla.

En el recorrido continuó para Palín y Escuintla, situada a treinta kilómetros. Observó los campos tupidos de legumbres y cañaverales. Refirió que a la par de las humildes casas se alzaban con premura otras nuevas vastas y elegantes y soplaban el trabajo y corría como el viento la riqueza, se sentía crecer la vida por aquellos contornos, describió los vastos zacatales, las risueñas haciendas y las jugosas frutas. Se lamentó de no haberse detenido a almorzar frutas en Palín, cañas en Escuintla y nopales en Amatitlán.

Dijo que era tibia el agua, como brotada de la tierra presa del vivo ardor del turbuléntísimo volcán Pacaya y cómo humildes iban muriendo los tristes nopales olvidados, pero arrogantes se alzaban sobre ellos la dulce caña criolla, el oloroso café con flores de jazmín.

De Escuintla se dirigió a Masagua, a doce kilómetros de distancia, y al puerto de San José a treinta. Relató cómo crujía la fusta y la diligencia tirada por briosos caballos. Se refirió al puerto como pantanoso, pobre en apariencia, cómo trataban muy activamente de desecarlo, el firme muelle elegante que desafiaba la cólera del

mar, donde pequeños y grandes buques podían acercarse sin temor. El 29 de Noviembre de 1877 fue la partida.

Según las memorias de Máximo Soto, el viaje de Martí a México para contraer matrimonio fue para María García Granados un despertar violento y atribulado, la caída rotunda en el abismo de la realidad, la torre frágil de sus ensueños se desplomó de golpe, y eternamente sola, se encontró en medio de sus escombros, no se le vio en las tertulias bulliciosas y alegres que hacían el encanto de los salones de sus padres, ni sus manos finas buscaron con cariño las blancas teclas del piano ni de sus labios fluyó la voz con que entonaba amorosas canciones; estaba callada y triste. Se la vio una vez al borde de una fuente con una ramita de rosal agitando el agua y fijos sus grandes ojos de expresión indefinida. José Martí desembarcó en Acapulco y sin reparar en las dificultades del camino ni en los bellos paisajes tomó la ruta Chilpancingo e Iguala hasta la capital mexicana, distante unos cuatrocientos kilómetros aproximadamente. Se hospedó en la casa de su amigo Manuel Mercado. El 14 de Diciembre el periódico **El Federalista** saludó su regreso.

El matrimonio religioso se ofició en la parroquia del Sagrario de la Catedral de México y el civil en el Juzgado Segundo del Estado Civil. El acta dice que a las seis de la tarde del día veinte de Diciembre de mil ochocientos setenta y siete comparecieron, con el objetivo de celebrar su matrimonio el señor José Martí y Pérez y la señorita Carmen Zayas Bazán e Hidalgo, quienes expusieron: ser de la Habana el primero, de veinte y cuatro años, soltero, abogado, vive en la primera calle de Mesones número once, hijo del señor Mariano Martí y Navarro y de la señora Leonor Pérez Cabrera, casados viven en la Habana, el primero de Valencia, España, la segunda de Santa Cruz de Tenerife. La señorita de veintidós años, doncella, vive en la calle primera de San Fran-

cisco número doce, hija del señor Francisco Zayas Bazán, de Cuba, viudo, abogado, vive con su hija, y de la finada Isabel Hidalgo.

A las seis de la tarde se realizó la boda civil en la casa de Manuel Mercado. Carmen Zayas Bazán preparó un álbum para tomar la firma de sus amigos. Juan Ramón Uriarte, le reiteró la amistad, ayuda moral, económica y escribir la nota introductoria para el folleto sobre Guatemala como regalo de bodas.

José Martí y Carmen partieron el 26 de Diciembre de 1877 desde ciudad de México. Según las investigaciones del doctor Alfonso Herrera Franyutti y los datos aportados por los licenciados René Ortiz y Edna Aldama, se ha podido reconstruir detalladamente el recorrido.

En las primeras horas de la madrugada de ese día se escuchaba la voz del cochero, las cadenas de los tiros, el zumbido del látigo fustigando a las mulas, el chirrido de las ruedas y del carruaje al desplazarse con ensordecedor estruendo sobre el empedrado de las calles, mientras se encaminaban hacia la garita de San Antonio Abad para salir por el camino de Tlalpan. Cruzaron varios poblados hasta la posta de Tepepan, donde los viajeros descansaban y tomaban café. Luego iniciaron el difícil ascenso a las montañas del Ajusco hasta Xalpa y Topilejo. Llegaron a El Guarda, segunda posta donde cambiaron las bestias y por la Cruz del Marqués entraron al estado de Morelos. Por la tarde llegaron a Zacapexco, luego Huitzilac y comenzaron el descenso, para pasar por Tlaltenango.

Después de catorce leguas y fatigoso camino llegaron de noche a Cuernavaca. Es probable que se hospedaran en el mesón de San Pedro convertido en hotel o en la casa de las diligencias. Fueron atendidos por el señor Medina, amigo de Pablo Macedo, quien le había solicitado que los ayudara.

La amistad con Macedo comenzó en ciudad México. Nació en esa ciudad en 1851, donde realizó sus estudios en el colegio San Idelfonso y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Se graduó de licenciado en Derecho y trabajó en la dirección del periódico “El Faro”. Fue profesor de Derecho y Secretario de Gobierno del Distrito Federal. Medina le proporcionó a Martí y Carmen escoltas hasta la siguiente etapa. Se encontraban a ciento diez kilómetros de la capital mexicana.

Martí y Carmen abandonaron la ciudad por el barrio de Chipitán. El camino era pedregoso y difícil, pasaron por la hacienda de Temixco y observaron recuas de mulas cargadas de caña de azúcar para los ingenios. Por aquellos parajes solitarios existían asaltadores y era común en las caravanas la presencia de hombres rústicos, campesinos, arrieros, mujeres y niños pobres y hacendados acompañados de su escolta personal, armados de rifles, pistolas y machetes. Constituía una necesidad llevar pan, queso, chocolate y carne, porque en los pueblitos de tránsito no se encontraba fácilmente comida. Avanzaban en medio de extensos cañaverales.

Se detuvieron en la hacienda de San Gabriel, convertida en una gran plantación azucarera, donde era permanente el tránsito de grandes caravanas de mulas. Martí le escribió a Manuel Mercado en la madrugada del 28 de Diciembre de 1877.

(...) Desde Iguala; Chilpancingo le escribiré con más calma y espacio. Ahora, tenemos prisa por salir de la Hacienda, donde el olor del azúcar y el ruido del trapiche nos oprime el corazón. Carmen va muy bella, y muy conversadora de Vds. —Nos querrían aún más si nos oyeran. Esta noche se propone ella bravamente llegar hasta Iguala. Allí renovaremos la numerosa escolta que

*nos sigue merced a la bondad de Medina,
el solícito amigo de Macedo.-
De veras está ya muy alto el sol. —Otro hay más vivo,
para su amigo amoroso, en el alma de José Martí.*

Después del desayuno siguieron la ruta con un sol abrasador y cruzaron el río Chalma y de allí se dirigieron a Casahuatlán y después de pasar varios poblados llegaron de noche a Iguala. Habían recorrido ciento noventa kilómetros.

Narró Herrera Franyutti que a las tres de la madrugada se encendían las fogatas, los arrieros gritaban a los animales y se escuchaba el chirrido de las carretas, mientras preparaban la marcha. Martí y Carmen tomaron el camino hacia el río Balsa conocido en esa zona como Mezcala, el que era necesario cruzar en canoa. El 31 de Diciembre en horas de la madrugada partieron para Venta de Zopilote, donde descansaron varias horas. El doctor Alfonso Herrera Franyutti relata que los viajeros debían desmontarse de los caballos y avanzar por un paso estrecho y caminar al borde de profundos precipicios y llegaron a Chilpancingo, capital del Estado de Guerrero.

Los recién casados fueron atendidos por José Manuel Empan, jefe de Hacienda del Estado, quien les entregó una carta de Manuel Mercado. Se encontraban a doscientos setenta y ocho kilómetros de la capital de México. Desde Chilpancingo, Martí le escribió el uno de Enero de 1878 a su amigo mexicano, lo felicita por el nuevo año y le expresa:

*(...) Aquí estamos, Carmen con aureola, yo con amor y
penas. Me oprime el corazón su nobilísima tranquilidad.*

José Martí: **O. C.** t. 20, pp. 38 y 39.

Cada uno de sus días vale uno de mis años. Esta luna de miel, errantes, vagabundos, era conveniente a nuestras bodas: peregrinos dentro de la gran peregrinación. —
Duerme entre salvajes y bajo el cielo, azotada por los vientos, alumbrada por antorchas fúnebres de ocote: ¡y me sonrío!—Ya no hablaré de valor romano. Diré: valor de Carmen. —Aquí hallé su amorosa carta; esta mía iría con papeles guatemaltecos. Tuve toda esta tarde —las penas son perezosas para dejarme— un pequeño ataque —suficiente a robarme el tiempo y el sentido: aunque corto, fue del género de aquel que me curó Peón. — (...) Sopa Macedo que Alfaro me sirvió con solicitud. —Y el buen Emparan, con halago.
Inventa detalles en que serme útil. —
A Acapulco llegamos el 5, y de allí le escribo con el resto de los originales. Vamos con escolta de rurales de la Federación —Del 8vo. — (...) Adiós ahora, que Carmen me llama, y la madrugada está cerca. Quiérame mucho, que ella y yo le pagamos. Ella envía un abrazo a Lola, yo, un beso para sus hijos...

Habían recorrido 367 kilómetros. Desde Chilpancingo pasaron por varios poblados hasta llegar a Tierra Colorada, convertida en sitio de paso y descanso de arrieros. Partieron en dirección al río Papagayo, que cruzaron en canoa. Continuaron hasta El Ejido, donde pasaron la última noche en la sierra. Desde allí Martí escribió:

Noche solitaria- ¡jaciaga!- ¡De cuán distinta manera, cuando- acostada en el mismo lecho, le hablé del libro

Ídem, pp. 39 y 40.

*comenzado, de unión de pueblos, de ideas no entendidas,
de mi dolor por la miseria ajena;- de cómo aumenta el
bienestar, de cómo el bienestar peligra, bien seguro.
De que a riquezas y a pobrezas ríe, y abrazándose a mí me
ciñe y me ama.*

*Y así, dormidos en la negra tierra
¡Irá la Aurora a sorprenderme al cielo!*

De El Ejido partieron muy temprano, descendieron por una amplia llanura hasta Aguacatillo, Venta Vieja, Las Cruces, El Atajo, y al anochecer llegaron a Acapulco, donde encontró cartas de Manuel Mercado.

El 7 de Enero 1878 le escribió a su amigo.

*(...) Del camino ¿qué le diré que no imagine? Cuando fui,
las alas que llevaba me cubrían los ojos: ahora, que con
mis alas tenía que protegerla, he visto todas las
cruelísimas peripecias, rudas noches, eminentes cerros,
caudalosos ríos que, con razón sobrada, esquivan los
viajeros. Carmen, extraordinaria; yo, feliz y triste
¡felicísimo! —Por el largo trecho, traspuesto del 26 al 5,
con tres días intermediarios de descanso, cuadrillas de
ladrones, felizmente ahuyentadas por la escolta. Si no por
este correo, que sale de aquí a unos momentos, dejaré
para la próxima carta de gratitud para Macedo. Por
Alfaro fui tan atendido como por Medina. Y por Empanan,
si V no hubiera nacido en Michoacán, diría yo:
veracruzadamente...*

Alfonso Herrera Franyutti. **Martí en México. Recuerdos de una época.** p. 269.

José Martí, **O. C.** t. 20, p. 40.

Martí se refiere a la publicación del folleto sobre Guatemala y le pide que le envíe sus libros viejos y le añade:

*(...) Siempre lo tendré para acordarme de que no son solamente hermanos los nacidos de iguales padre y madre.
— Hay otros, y Carmen y yo los tenemos en mucho...*

José Martí y Carmen Zayas Bazán permanecieron en Acapulco cuatro días y partieron para el puerto guatemalteco de San José el nueve de Enero de 1878. Le escribió a su amigo Manuel Mercado. Para esa fecha Juan Ramón Uriarte había concluido el prólogo para el folleto sobre Guatemala, donde entre otras cosas, se pregunta:

¿Quién no conoce a José Martí? ¿Quién no le ha visto en la tribuna arrebatando al auditorio con el fuego de su palabra?
¿Quién ha dejado de leer esos brillantes artículos con que ha solido engalanar las columnas de más de un diario de esta capital? ¿Necesita, acaso, que un amigo suyo venga a poner su nombre al frente de un libro por él escrito? Y se responde, ciertamente que no.

Señaló que recomendaba a todo el mundo la lectura de ese precioso folleto en que su autor, con mano maestra, se ocupa de estudiar los actuales elementos de la prosperidad de Guatemala. Expresó que las repúblicas latinoamericanas, en general, eran poco conocidas en Europa; pero, por un lamentable error de la política internacional lo eran menos todavía entre ellas mismas,

Idem, p. 41.

no era solo la política la que con tesón debía trabajar; también a la literatura le estaba reservado un papel muy importante. Indicó que se necesitaban libros como el de Martí, escritos con imparcialidad y no por lo que se sabía de oídas, sino por el estudio filosófico de lo que se escribía y se había hecho, Guatemala debía estar agradecida por el servicio que positivamente le hacía con la publicación de su trabajo y como uno de sus hijos, se honraba en hacerle esa pública manifestación de reconocimiento.





Catedral México

Regreso a Guatemala

José Martí y Carmen Zayas Bazán llegaron a San José, desde donde viajaron hacia ciudad de Guatemala por la ruta de Masagua, Escuintla y Antigua. Anotó que viniendo en cómoda diligencia, o en humilde caballo, brotaban el pintoresco pueblo, robustos montes, sus limpias y amplias vías, los cañaverales que rodean a Escuintla, y al pasar por Antigua la cúpula rota, el pobre muro caído, el triste alero quebrado, el ancho balcón desierto y las largas calles antes pobladas. Habían recorrido quinientos doce kilómetros por agrestes caminos y navegado por el Pacífico desde Acapulco.

El 15 de Enero de 1878 recomenzó las clases en la Escuela Normal y escribió que era hermoso ver como el país volvía a la vida, sus caminos antes solitarios estaban llenos de gentes y sus montañas oían restallar la fusta del mulero. Describió los campanarios puntiagudos como lo primero que impresionaba, lo mismo si llegaba montado en una mula por el lado del Atlántico o con el cuerpo magullado, cansado, cubierto de polvo, en la ruidosa diligencia desde el lado del Pacífico, por el camino de Escuintla. El 25 de ese mes se publicó en **El Porvenir** su ensayo “Poesía dramática americana”, donde instaba a buscar en la historia de nuestra América la fuente de inspiración para nuevas obras que se integraran en un teatro nacional. En una de sus partes planteó que un pueblo no debía ser excesivamente literario, sobre todo en los tiempos febriles y mercantiles que corrían, pero debía ser un poco literario. Recordó que su maestro Rafael Mendive había dicho que por el dolor se entraba a la vida y por la poesía se salía de ella, se olvidaban las culebras y se pensaba en las águilas y los leones y suaves lágrimas se asomaban a los ojos después de haber leído buenos versos.



Aseveró que en la Madre América la hermosura besaba en la mejilla a cada mujer que nacía; la poesía besaba en el corazón a cada hombre, el indómito gaucho cantaba su rencoroso cielito; el tapatío mexicano su pintoresco jarabe; su punto enamorado el guajiro de Cuba y más que las sombrías arboledas europeas, que abrían a la caza el clásico día de San Huberto, hablaban al alma las selvas bravas, junto al río; los palmares tupidos, el monte y la fantasía, virgen desnuda, tenía en América el casto seno henchido.

En Febrero se publicó su libro **Guatemala** en forma de folleto encuadernable. Explicó que a ese país había llegado pobre, desconocido, fiero y triste y sin perturbar su decoro, sin doblegar su fiereza el pueblo aquel, sincero y generoso le dio abrigo, lo hizo maestro, que era hacerlo creador, le tendió la mano y él se la estrechó, que Guatemala era tierra hospitalaria, rica y franca y debía decirlo, le había dado trabajo, que era fortaleza, casa para su esposa, cuna para sus hijos, campo vasto a su inmensa impaciencia americana.

Manifestó que se proponía estudiarla desde Antigua hasta la ribera de la laguna de Amatitlán, analizar las causas del estado mísero, los medios de renacer y de asombrar, derribaría el cacaxte de los indios, el huacal ominoso y pondría en sus manos el arado, y en su seno dormido la conciencia y en México diría con su palabra agradecida cuánto era bella, notable, fraternal, próspera la tierra guatemalteca, donde el trabajo era hábito, naturaleza la virtud, tradición el cariño, azul el cielo, fértil la tierra, hermosa la mujer y bueno el hombre.

Afirmó que no se sabía en una república lo que había de fértil, aprovechable y grandioso en la otra y como decía el padre Juarros en 1810: que, después de tres siglos de descubierto este continente, se encontraban en él reinos y provincias tan poco

conocidos como si ahora se acabasen de conquistar. Se lamenta de cómo el veneno de tres siglos, tres siglos tenía que tardar en desaparecer y que así nos había dejado la dueña España, extraños, rivales, divididos, cuando las perlas del río Guayato eran iguales a las perlas del sur de Cuba; cuando unas son las nieves del Tequendama y Orizaba; cuando uno mismo era el oro que corría por las aguas del río Bravo y del venturoso Polochic y continuó señalando que tierra nueva traía raza nueva, detenida en su estado de larva. Larva de águila que se transformaría en soberbia mariposa y plantea:

Pero ¿qué haremos, indiferentes, hostiles, desunidos? ¿qué haremos para dar todos más color a las dormidas alas del insecto?

¡Por primera vez me parece buena una cadena para atar, dentro de un cerco mismo, a todos los pueblos de mi América!

Pizarro conquistó al Perú cuando Atahualpa guerreaaba a Huáscar; Cortés venció a Cuauhtémoc porque Xicotencatl lo ayudó en la empresa; entró Alvarado en Guatemala porque los quichés rodeaban a los zutujiles. Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida? Idea que todos repiten, para lo que no se buscan soluciones prácticas. Vivir en la Tierra no es más que un deber de hacerle bien. Ella muerde y uno la acaricia. Después, la conciencia paga.

Cada uno haga su obra.”

José Martí: *O. C.* t. 7, pp. 117 y 118.

El ocho de Marzo de 1878 quizás conoció la posibilidad de ser padre y le escribió a Manuel Mercado. Le confiesa estar tranquilo gracias a su Carmen, pero no sabía si al día siguiente estaría triste, gracias a la vida. Le informó la llegada del libro sobre Guatemala, y cómo le serviría a los que le tenían cariño contra aquellos para quienes, a pesar de su oscuro silencio, era una amenaza o un estorbo. Se refirió a un proyecto de establecer una finca de café y si tuviera medios para cultivar la tierra, se encerraría a arar la soledad, acompañado de su mujer, de sus pensamientos, de libros y papeles.

El rector de la Universidad, doctor Manuel Herrera, lo dejó como catedrático de Historia de la Filosofía, sin sueldo, y le anunció que lo nombraría catedrático de Ciencia de la Legislación.

En Cuba el 10 de Febrero de 1878 algunos jefes de la Guerra de Independencia firmaban la paz con España, hecho conocido como el Pacto del Zanjón. Los periódicos de México destacaron la noticia. La firma provocó confusión y algunos festejaron ese infame acontecimiento. Según el libro del Doctor Alfonso Herrera Franyutti, Martí pudo leer los periódicos de México que llevaron esas noticias.

El Federalista del 12 de Marzo en un extenso artículo titulado “Banquete en celebración de la paz de Cuba”, daba amplia información del convite organizado por Adolfo Llanos Alcaraz, director de la colonia española en México. Los festejos los organizó en el Tívoli del Eliseo, donde reunió a sus amigos para celebrar el Pacto. Hubo gran animación, se brindó, se pronunciaron discursos, se dijeron versos, hablaron cubanos y españoles, y estaban varios de los amigos de José Martí. El 20 de Abril le escribió a Mercado sobre esos festejos:

Idem, p. 49.

(...) No es posible que México entero piense como los complacientes y olvidadizos que se disputaban los asientos en el banquete de Llanos Alcaraz.- Él estaba en su puesto: Los demás no estaban en el suyo.- Yo creía que a un banquete como ése no podía ir ningún americano... -¿No ha habido allí un cubano que flagele a los cubanos que fueron? ¿Ni un mexicano que proteste contra esta fiesta fratricida? Afortunadamente, Vd. no fue. Vd. es mi hermano.- Yo intento, cuando los días me hayan calmado el primer hervor, escribir algo sobre esto...

El Pacto llenó de esperanzas de paz a muchas familias de cubanos emigrados, pues tendrían la posibilidad de que sus seres queridos regresaran al país, entre estos, se encontraban la madre y demás familiares de Martí.

Mientras en algunos países se festejaba el Pacto del Zanjón, el 15 de Marzo, como respuesta de dignidad se produjo la Protesta de Baraguá, protagonizada por el Mayor General Antonio Maceo, a quien se unieron otros jefes mambises y alzaron la voz por la independencia y la abolición de la esclavitud. José Martí catalogó ese hecho como uno de lo más gloriosos de la historia de Cuba.

Aparentemente la guerra había cesado, los patriotas marchaban al exilio, había inconformidad y tristeza.

Martí asistió a un acto ofrecido por los amigos de José María Izaguirre en el salón principal del colegio que dirigía. El hecho fue tomado como pretexto para incrementar la campaña difamatoria contra el director de esa institución e incluyeron a varios de los profesores, entre ellos, a José Martí y José Joaquín Palma. El 19 de Marzo, día de San José, sus alumnos le regalaron una

leontina y en muestra de gratitud anunciaron que saldrían en masa del colegio donde los educaba el gobierno, para protestar por las arbitrariedades cometidas contra su profesor, hecho que molestó a las autoridades guatemaltecas.

El 30 de Marzo Martí le escribió a Mercado y le expresó que los conservadores le hacían la cruz, y los liberales se resistían a estrecharse para dar sitio en el banquete al que no era a sus ojos sino un comensal más, que habían explotado sus vehemencias y ocultado sus prudencias, habían pintado su silencio como hostilidad: su reserva como orgullo: su pequeña ciencia como soberbia fatuidad, era una guerra de zapa, pero luchaba cuanto decorosamente podía.

Sobre Carmen le confiesa verla amante y serena, enfrentar problemas graves, sin muy fácil solución, lo consolaba y con su tranquilidad lo alentaba, y aunque tuviera que huir a pie por los bosques, ella lo acompañaría y no lloraría. Le contó que por celos inexplicables del rector de la Universidad lo habían dejado como catedrático platónico de Historia de la Filosofía, sin sueldo.

En los primeros días de Abril destituyeron a José María Izaguirre, por orden del presidente, y Martí presentó su renuncia a las cátedras que atendía en la Escuela Normal y decidió partir para Perú. Los sectores conservadores lo veían como un adversario por sus ideas, pronunciamientos y enseñanzas y aprovecharon las circunstancias para calumniarlo y atacarlo de nuevo. Algunos funcionarios guatemaltecos compartían los acuerdos de paz entre los cubanos y las autoridades españolas, esto repercutió en las relaciones y consideraciones contra ellos. Ante las arbitrariedades Martí presentó la renuncia, que fue admitida el seis de Abril.

Por carta a Manuel Mercado se conoce la disposición de establecerse en Honduras. Por esos días anuló su proyecto de la redacción de un libro sobre temas jurídicos. El 20 de Abril de

1878 le escribió a Mercado y le refiere la brusca variación que les esperaba. Le recuerda la buena voluntad con la que llegó a Guatemala, la humilde posición que le pedía y cuán importante era el servicio que con su pequeño libro le acababa de hacer y el premio de todo esto fue que por ser cubano, y ser quien era, se veía obligado a renunciar a las pocas cátedras que le quedaban e irse del país, hacerles sentir su desdén antes que ellos le hicieran sentir su injusticia.

Reconoce que era verdad que había una disconformidad absoluta entre el brutal modo de ser y su alma libre, que los poetizaba para poder vivir entre ellos; pero esos secretos no habían salido nunca de su alma y se preguntaba si los habrían leído en sus ojos y penetrado su prudencia y le expresa:

¡Pobre Carmen! A costa suya me han enseñado una gran verdad... —Con un poco de luz en la frente no se puede vivir donde mandan tiranos. — ¿Qué mal les he hecho? Explicar Filosofía con sentido, a par que nuevo, mesurado; explicar Literatura; dar conferencias sobre el estado actual de las Ciencias Naturales; publicar un libro en que con amor y calor, para ellos nuevos, revelo sus riquezas desconocidas; escribir un drama sobre su independencia el día mismo en que me lo pidieron, y anunciar un periódico en que intentaba hablar aquí de Europa y hablar a Europa de ellos.—He ahí mi proceso y entiendo que el suyo.—Ni una imprudencia, ni una ambición mía han deslucido estos intentos.— Pero me han desfigurado de tal modo, me han presentado de tal modo, me han exagerado con tales proporciones, se han movido contra mí por resortes y causas para mí tan desconocidas, me han cerrado a principios de año con tales obstáculos el

camino que a fines del año pasado me mostraron tan abierto, que, presintiendo que me despojarían de mis clases en la Escuela Normal como indirectamente y de hecho me habían ya despojado de las de la Universidad; airado contra la cobarde forma con que destituían de la Dirección de la Escuela a un cubano inteligente, honrado y amoroso, renuncié a mis cátedras allí, que con ser tres y ser serias, tenían por única retribución, y único medio para mi vida, sesenta pesos.

Y cuente que el año pasado di en la Universidad una clase de Literatura Europea gratis, y este año daba otra gratis de Filosofía en la Escuela Normal. -

Molestaban mi voz, mis principios, mi entereza, mi convicción —revelada en sencillos hechos— de que puede vivirse en un país, enseñando y pensando, sin viciar el alma y pervertir el carácter en la innoble corte hecha a un hombre torpe y brusco.—Y todo esto sucede inmediatamente después de mi libro:— júzguelos V.—Me cimentan una posición; me comienzan a dar un sueldo fijo; me obligan a contraer deudas, a levantar casa, me allanan el camino; me alienta el Ministro de Instrucción Pública, me fía el Ministro de Gobernación:— ¿cómo había yo de pensar que, sin causa nueva alguna, en el momento de volver a este país con mi pobre mujer, enseñando más, escribiendo bien de ellos, con mi libro amante en las manos, con los mismos hombres en el Gobierno, había de venir abajo todo esto?

Antes de que me abandonen, yo los he abandonado. — Mirando a mi pobre Carmen, se me llenan de lágrimas los ojos, y contengo difícilmente mi amargura.-

¿Qué se ha de ser en la tierra; si ser bueno, ser inteligente,

ser prudente, ser infatigable y ser sincero no basta?—

¡Pobre criatura!

¿Qué haré yo ahora? Yo no sé cómo saldré de aquí, ni de qué medios me valdré; pero yo tengo que salir. Tal vez es un aviso que me salva; tal vez es un riesgo de que me libere. La enseñanza individual me es imposible, porque no es retribuida.

—En los colegios, como en el Gobierno, hay una animosidad, hipócrita—y por tanto más vehemente—contra los extranjeros: ¡nosotros, extranjeros! Se buscan profesores guatemaltecos; se rebelan mis pobres discípulos; abandonan las clases que yo les daba; se niegan en algunas a aprender de otra voz que la mía; pero el Gobierno continúa en su obra:— ¿qué he, pues, de esperar?

— Interrumpo mi libro de Derecho, que sabían ya que escribía y al cual me habían alentado; no publico ya mi periódico, recibido con ira por los más, y por los menos con amor;— hablaré al Ministro de Honduras, hombre civil, joven y de letras, que está ahora aquí;—si me ofrece, enseñando, un medio de vivir, iré a Honduras, por ser barata la tierra, y para mi heroica Carmen, más corto y más cómodo el viaje; si me lo ofrece, lograré de mis acreedores una tregua, y buscaré medio de ir al Perú.

—Allí tengo fe, por quien soy, por quien son ellos, y por la clase de cartas y de informes con que seré allí presentado.

—¡Pero es duro, es muy duro, vagar así de tierra en tierra, con tanta angustia en el alma,

y tanto amor no entendido en el corazón!—. (...)

Martí describió al ministro de Honduras como un hombre civil, joven y de letras, expuso que si le ofrecía trabajar como profesor, iría a ese país. Por investigaciones realizadas en Tegucigalpa, conocimos que en Abril de 1878 visitó ciudad de Guatemala el ministro Ramón Rosa con el propósito de llevar un mensaje personal de Marco Aurelio Soto a Justo Rufino Barrios, donde explicaba las razones por las cuales se había fusilado al expresidente José María Medina, amigo personal y protegido de Barrios.

Le solicitamos a la periodista hondureña Miriam Mercado consultar al abogado Rafael Leiva Vivas, director de la Academia del Ministerio de Relaciones Exteriores de Honduras, sobre el mencionado Ministro y el académico confirmó que se trataba de Ramón Rosa. Leiva Vivas nos envió su libro **Diplomacia y Literatura** con las biografías de importantes personalidades. Posteriormente sostuvimos una larga entrevista con él.

Era egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras con varios postgrados en México, Francia, Costa Rica y en la Organización de Estados Americanos (OEA). Trabajó en el Servicio Exterior de su país ocupando diferentes responsabilidades, entre ellas, jefe del departamento de tratados internacionales, director de organismos internacionales de asuntos culturales y de la academia diplomática. Se había desempeñado como embajador en numerosos países, era autor de varios libros sobre derecho, política, historia y relaciones internacionales y miembro de Número de la Academia Hondureña de la Lengua y del Instituto de Ciencias del Hombre.

El académico confirmó que la conversación de Martí en Guatemala fue con el Doctor Rosa.

Relató cómo José Joaquín Palma conversó con este, para junto a Martí, marcharse hacía Honduras y trabajar en el proceso renovador que habían emprendido. Rosa prometió hablar con

Marco Aurelio Soto y proporcionar toda la ayuda para recibir tanto a Palma, Martí y a otros cubanos que lo desearan. Refirió que la amistad de Palma con Marco Aurelio Soto surgió en Guatemala, cuando se desempeñaba como ministro ante la Legación de Honduras en ese país. El profesor Rafael Leiva Vivas manifestó que Palma y Martí aceptaron trabajar en Honduras como profesores



Marco Aurelio Soto

y Ramón Rosa y Marco Aurelio Soto prometieron toda la ayuda para recibirlos y nombrarlos en cargos educacionales. Consultó los documentos de los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores pero la entrevista entre José Martí y Ramón Rosa no está registrada porque la documentación está ordenada a partir de 1880.

En su libro, **Diplomacia y Literatura en Honduras** se prueba que entre los diplomáticos hondureños el único que correspondía a la forma descrita por Martí era Ramón Rosa.

El hombre civil, joven y de letras nació en Tegucigalpa donde estudió hasta el nivel secundario. Ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos de Guatemala y en 1869 se graduó de abogado en la Universidad de Guatemala y se dedicó a escribir artículos para los periódicos y versos de amor que luego dejó por la prosa y el periodismo.

Participó en la revolución de 1871 encabezada por Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios, quien lo designó ministro de Relaciones Exteriores, que compartió con el de Instrucción Pública, desde donde logró formar las bases de una educación más liberal a fin de romper la acción conservadora y fundó el periódico **El Centroamericano**.

En 1874 dejó las carteras ministeriales y prosiguió como catedrático en la Facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos. Fue colaborador del periódico **El Guatemalteco**, donde expresó algunas ideas en franca discrepancia con el presidente Barrios.

En 1876 regresó a Honduras acompañando a su primo hermano, Doctor Marco Aurelio Soto, quien se haría cargo de la presidencia de ese país. Trabajó como Ministro General y mano derecha del proceso de reformas que se iniciaba en su país y se encargó de la Instrucción Pública. Sus responsabilidades no le impidieron dedicarse al periodismo y las letras y auspició la fundación del primer periódico, titulado **La Paz**. Fue hombre de leyes, escritor, educador y promotor cultural.

Sobre Marco Aurelio Soto, el Doctor Rafael Leiva Vivas remitió a su libro **Diplomacia y Literatura en Honduras**, donde se puede leer que Soto nació en 1846 en Tegucigalpa. En 1857 se trasladó a Guatemala, donde estudió hasta graduarse de bachiller en Filosofía y Letras en la Universidad de San Carlos y de abogado en la misma universidad. Fue secretario de la Sociedad Económica de Guatemala, Síndico del consulado de Comercio y Secretario de la legación de Honduras en esa capital. Participó en la vida política de ese país y entró a formar parte del gobierno del general Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios.

Leiva Vivas manifestó que José Martí y José Joaquín Palma aceptaron trabajar en Honduras como profesores y Ramón Rosa y Marco Aurelio Soto prometieron toda la ayuda para recibirlos y nombrarlos en cargos educacionales.

Martí, Palma y otros patriotas cubanos fueron víctimas de intrigas, calumnias y difamaciones estimuladas por funcionarios españoles en Guatemala y presiones sobre las autoridades de ese país para que tomaran medidas contra ellos. A esos funcionarios se unieron

algunos adversarios ideológicos y otros acompañados de envidias, celos profesionales, discriminación, falsos conceptos de nacionalismo, provincianismo o regionalismo, temores, oposición y hasta campañas de desprestigio y persecuciones.

El profesor Israel Pérez Posadas refiere que José Martí fue calificado de impertinente, fanático incurable, devastador, peligroso y Doctor Torrente, pero considera que todo eso pudo deberse a celos, envidias, por su voz encumbrada, discursos llenos de fecundidad y exuberancias en metáforas. El historiador guatemalteco Miguel Álvarez Arévalo aclara que el calificativo de Torrente no debe interpretarse como ofensivo, tanto en la época de José Martí como ahora, es un halago y si alguien lo tomó en tono de burla seguramente fue por envidia, de la cual también eran víctimas los más destacados intelectuales guatemaltecos. Un hecho muy significativo fue que la alta sociedad y la aristocracia, cerradas en muchas ocasiones, le abrieron las puertas y lo admitieron como uno más de ellos. La intelectualidad guatemalteca lo respetó, admiró y aplaudió en todo momento. Se podría tomar como uno de los tantos ejemplos, el testimonio de Domingo Estrada, publicado en **El Porvenir**:

Hace pocos meses llegó Martí a esta capital; era para nosotros un extranjero y un desconocido, pero como aquel filósofo griego podía haber dicho que todo su caudal lo llevaba consigo. Subió a nuestra tribuna, se exhibió en nuestra prensa y pudimos calificarlo ya; lo encontramos rico de ideas y rico de palabras, dotado de generosos sentimientos y lleno de precoz erudición, activo y amable, inteligente y bueno. Entonces comenzamos por apreciarlo y concluimos por quererlo. Le tendimos efusivamente una mano que él estrecho con gratitud.

Desde entonces es guatemalteco y guatemalteco de

*corazón; ninguno se entusiasma más por el progreso de
nuestra patria, ninguno sueña más sobre su porvenir.*



Guatemala

David Vela. **Martí en Guatemala**. p. 427.

Martí y las gestiones para establecerse en Honduras

José Joaquín Palma y José Martí sostuvieron una reunión el 29 de Abril de 1878 para analizar los acontecimientos del país y la situación que sobre ellos se cernía y tomaron la decisión de partir para Honduras y aceptar la ayuda de ese gobierno. Carmen a llantos se opuso a esa posibilidad, sugería regresar a La Habana, no quería permanecer en Guatemala ni Honduras y mucho menos viajar a Perú y alegaba que se debía tomar en cuenta la paz que se había alcanzado en el Zanjón.

Esa noche José Joaquín Palma le firmó el libro de bodas y le incluyó un largo poema titulado “A Carmen”. Es probable que ese día José Martí le entregara a su amigo la introducción al libro **Poesías**. En algunas de sus partes dice que le devuelve el libro de versos, aunque no quisiera hacerlo, porque le gusta a los pobres peregrinos oír cerca de sí, en la larguísima jornada, rumor del árbol lejano, canción del propio mar, ruido del patrio río. Le recomienda metafóricamente que cuando le hieran cante, cuando lo desconozcan cante, cante cuando le llamen errante y vagabundo, que este vagar no es pereza sino desdén, que cante siempre, y cuando muera, para seguir probablemente lejos de aquí cantando, le deje la lira a su hijo.

La relación entre Palma y Ramón Rosa quedó demostrada en el poema dedicado a Tegucigalpa donde refiere que el ministro le dijo, cediendo a una voz secreta: ¿no tienes patria poeta? Tengo patria para ti.

El 10 de Mayo murió a los dieciocho años de edad María García Granados Saborio, lo que provocó un hondo sentir en la sociedad guatemalteca. El duelo se extendió a los círculos intelectuales, políticos y gubernamentales.

La prensa reseñó el sentimiento de dolor general, lo probaba la gran cantidad de personas que asistió a las honras fúnebres y que esperaba con esas demostraciones atenuar el dolor de sus padres, quienes amaban en esa preciosa y simpática joven, la flor que embalsamaba los años de su edad y esparcía su aroma a las flores de sus hermanas.

Escritores y poetas dejaron constancia de sus condolencias: Alberto J. Galindo señaló que María era tan virtuosa como bella: apasionada, sensible, tierna y la suavidad de su carácter le granjeaba simpatías, su clara inteligencia le conquistaba admiradores y su modestia brillaba sobre su frente como una aureola de luz, la hacía más bella todavía. Antonio Batres Jáuregui elogió sus ojos y su sensibilidad para el piano. Los poetas Guillermo F. Halla, Salvador Falla y Francisco Lainfiesta también le dedicaron poemas.

Mientras se le rendían homenajes, otros comenzaron a circular comentarios maliciosos, en el sentido de los amores de la joven por su profesor José Martí como la causa de la muerte, incluso se llegó a comentar que se había suicidado y su familia ocultaba el hecho. Se dijo que estando enferma de las vías respiratorias, fue con unas amigas al río y cuando comenzó a llover en forma de diluvio prefirió desafiar el agua y el frío y caminar por las calles inundadas. Al llegar a su casa tenía mucha fiebre y al día siguiente amaneció muerta.

El periodista Guillermo Alvarado relató que se tejieron, y aún se tejen, historias fantásticas y verdaderas calumnias. Se dijo que esperaba un hijo y la pérdida del embarazo la llevó a la muerte. Máximo Soto escribió que uno o dos días después del fallecimiento, Martí llegó al colegio de Izaguirre y las muchachas ma-

José Martí: **Versos Sencillos**. pp. 24-25.

yores, como lo habían hecho otras veces, se agruparon en torno a él y cuando hacía ademán de marcharse le retenían. El maestro siempre se doblaba galante a la demanda, pero aquella vez no cedió al ruego y se fue más pálido e intensificado el gesto de angustia que reflejaba su semblante y fue para la casa de su amigo José Joaquín Palma y el poeta cubano le leyó el poema que acababa de escribir para María.

La pérdida de María fue un duro golpe para toda la familia y en especial para su padre, quien enfermó de gran tristeza. En **Versos Sencillos** Martí hizo un recuento de su vida y entre sus recuerdos más queridos estaba María García Granados.

Quiero, a la sombra de un ala,
contar este cuento en flor:
la niña de Guatemala,
la que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos,
y las orlas de reseda
y de jazmín: la enterramos
en una caja de seda.

...Ella dio al desmemoriado
Una almohadilla de olor:
él volvió, volvió casado:
ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
obispos y embajadores:
detrás iba el pueblo en tandas,
todo cargado de flores.



...Ella, por volverlo a ver,
salió a verlo al mirador:
él volvió con su mujer:
ella se murió de amor.

Como de bronce candente
al beso de despedida
era su frente ¡la frente
que más he amado en mi vida!

...Se entró de tarde en el río,
la sacó muerta el doctor:
dicen que murió de frío:
yo sé que murió de amor.



Allí, en la bóveda helada,
la pusieron en dos bancos:
besé su mano afilada,
besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,
me llamó el enterrador:
nunca más he vuelto a ver
a la que murió de amor!

En el libro **Páginas vividas** el escritor David Vela recoge una selección de ensayos y en uno de los cuales habla del poema y expone la opinión autorizada de varios estudiosos.

Ángel Augier lo catalogó como poesía de siempre y para siempre, cargada, en su época, de poderoso impulso innovador, como da color y perfume la flor de amanecer.







El poeta Torres Rioseco señala que la forma del romance adquiere más soltura y el uso continuo de la rima consonante da a la estrofa una absoluta firmeza, el poema constituye un nuevo modo de hacer poesía y puede señalarse como un antecedente seguro de nuestro modernismo. Gabriela Mistral escribió que a pesar de cuanto realizó el modernismo en poesía sensual, auditiva y visual, le parecía que sigue siendo “La niña de Guatemala” el poema más donoso, el más cimbreante escrito en América Latina.

El guatemalteco Guillermo Alvarado, graduado de Pedagogía en su país y de Filosofía en Alemania y que se ha desempeñado como corresponsal de la Agencia Latinoamericana de Noticias, señaló que con el poema, además de la parte de romance amoroso, Martí quiso rendirle homenaje a María García Granados y a la vez desmentir las calumnias del suicidio. En algunos de sus versos aseveró: “Yo sé que murió de amor” y en otro dice: “Iban cargándola en andas / Obispos y embajadores”. Como se sabe la iglesia católica es contraria al suicidio y no hubieran acudido los prelados a los funerales, ceremonias y ritos cristianos si esa hubiera sido la causa de muerte.

Otra aclaración es que cuando dice: “Era su frente ¡la frente/ que más he amado en mi vida!” se estaba refiriendo a la nobleza, sensibilidad, modestia e inteligencia. Martí señala en el poema, “Besé su mano afilada, / besé sus zapatos blancos”. No besa otra parte del cuerpo, son las manos y los zapatos.

Algunos han informado que es probable que Martí se enamorara de la joven, pero colocó una pared de contención, dado su compromiso de amor y de caballerosidad con Carmen Zayas Bazán. Para esta etapa de Martí en Guatemala fue fundamental la ayuda prestada por Ricardo Rosales Román y su esposa Ana María Arroyo, así como por Miguel Alfredo Álvarez Arévalo y Ana de Méndez.



Ricardo es graduado de Derecho en la Universidad de San Carlos, escritor y periodista, con una larga historia de lucha, Secretario General del Partido Guatemalteco del Trabajo, miembro de la Comandancia General de la Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala, signatario de los acuerdos de Paz y miembro del Congreso de la República. Su nombre en la lucha de resistencia y clandestina fue Carlos González.

Miguel Alfredo Álvarez Arévalo es licenciado en Historia de la Universidad de San Carlos, graduado de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía de México, director del Museo Nacional de Historia, coordinador del Consejo Nacional de Investigación Sociocultural, cronista de la ciudad, miembro del Consejo Consultivo del Centro Histórico, coordinador del Consejo Nacional de Investigación Sociocultural.

Ana de Méndez, funcionaria del gobierno de Guatemala, responsable de las relaciones con la Cooperación Internacional y asesora del presidente de la República. Investigadora histórica de José Joaquín Palma, es hija de Patricia Palma González, una de las descendientes del gran poeta bayamés.





Revelaciones familiares

El encuentro con descendientes de la familia de José Martí en Cuba, México y España posibilitó la consulta y acceso a valiosas informaciones tomadas de nuestro libro sobre los padres de José Martí, titulado **Creciente agonía**. La familia aportó documentos, fotos y testimonios de gran valor e indicaron que algunos aspectos de la vida familiar permanecieron como un tesoro oculto y prefirieron conservarlos de ese modo, pero ya habían pasado muchos años como para mantenerlos en anonimato. Las informaciones de la cubano-mexicana Caridad Proenza, conocida cariñosamente como Cachita, fueron de inestimable valor.

Con relación a la estancia de Martí en Guatemala, en conversaciones familiares se expresó que ante el estado de embarazo de Carmen Zayas-Bazán y la grave situación económica, incomprendiones políticas, sociales y ataques verbales, públicos y privados que atravesaba Martí, con muchas deudas incluidas, Carmen le escribió a su padre manifestándole esas preocupaciones, deseos y la necesidad de regresar a Cuba en lugar de viajar a Perú u Honduras, como deseaba su marido.

Con la firma del Pacto del Zanjón y los acuerdos de paz impuestos a los patriotas cubanos por España, el padre de Carmen había tomado la decisión de retornar a Cuba y no quería dejar a su hija en Guatemala, por lo que habló con Manuel Mercado solicitándole convencer a Martí para que volvieran a la isla.

Mercado le informó a Martí de la conversación y le propuso que si no quería regresar a Cuba viajaran a México, donde tendría casa segura y les ayudaría a pagar las deudas contraídas. Carmen quería volver a La Habana, preocupada por la llegada del hijo, argumentando que lo más importante era protegerlo y no naciera en tierras extrañas.



Fernando Martí Gil, nieto de un primo hermano de José Martí, informó que según su abuelo Hidelbrando, Francisco Zayas-Bazán envió una extensa carta a José Martí ofreciéndole ayuda económica para el regreso, y otra a un amigo radicado en Guatemala, donde le manifestaba su disposición de asumir los gastos del viaje y el pago de las deudas económicas, incluida la casa y el mobiliario correspondiente.

Continuó relatando que Manuel Mercado por fidelidad, lealtad, concepto de caballero, respeto y amor a José Martí, nunca dio a la publicidad esas cartas, actuó con una gran ética, propia de un verdadero amigo, por eso Martí le confiaba todo. Mercado mantuvo hermetismo en los asuntos privados o íntimos de su amigo. La decisión de entregar las cartas de Martí a Cuba no fue de Manuel Mercado sino de sus hijos, después de muertos el padre y la madre.

Fernando no sabe si Mercado tenía esas cartas separadas o fueron sus hijos responsablemente, por respeto al padre, quienes decidieron retenerlas porque sabían que no las hubiera entregado jamás. Solo llevaron a Cuba las que no podían ser utilizadas contra José Martí. Sugirió que era tiempo de buscar a los descendientes de la familia Mercado, pues estaba convencido de la existencia de estos, entre los papeles del distinguido hombre de Estado. Consideró podían estar en algún archivo, lo que contribuiría a proporcionar mayor claridad sobre el gran José Martí. El escritor David Vela señaló que las cartas a Mercado habían permanecido inéditas, a pesar de reiteradas exigencias, porque la familia quiso siempre respetar los escrúpulos de su destinatario, nacidos del carácter íntimo de dichas misivas y porque en ellas se daban opiniones, pensamientos y sentimientos en plano de absoluta confidencia, sobre todo inconformidades y quejas que Martí quería compartir con su amigo.

También aparecen llenas de hondo pensamiento, de certera crítica en cuestiones políticas y literarias, y llevan el sello inconfundible de su firme y levantada personalidad.

Manuel Mercado falleció el 18 de Junio de 1909 y su esposa Lola en 1924; en 1946 la Universidad Autónoma de México publicó las cartas recibidas desde 1878 a 1891, representando una magnífica contribución para comprender el alma y pensamiento de José Martí, porque en muchas habla de sí mismo y en general revelan su sentido de la solidaridad americana y su afán patriótico, entreverados con su franca cordialidad y fácil ternura. Sobre esas cartas en el libro inédito de Caridad Proenza aparece lo que escribió Alfonso, uno de los hijos de Mercado, quien las cotejó y dice que habían vivido largos años guardadas y cuidadas religiosamente. Afirmó que contenían el alma entera y todo el corazón de quien acaso sin vacilar puede decirse que es el hombre más eminente que ha tenido América, y las cartas eran la herencia de su padre y había sido sagradas para ellos y como tal la dedicaban a sus hermanos y él a Cuba, la tierra por la que angustiosamente vivió, sangró y murió Martí.

Caridad Proenza entrevistó a Nicolás Pizarro, nieto de Manuel Mercado, y este le confirmó que en 1946 fue a Cuba acompañando a su tío Alfonso y juntos entregaron las ciento cuarenta y una cartas de Martí y que ese mismo año se publicaron en México. Le dijo que su mamá Alicia, fallecida en 1954, informó que había un archivo perdido que querían recuperar. Caridad recogió de diferentes testimonios que Mercado no quería se supiera lo que hacía ni a quienes ayudaba, todo lo realizaba en silencio, sin ostentación y no permitía divulgar sus acciones. Consideró que no todas las cartas de Martí fueron llevadas a Cuba y que algunas, muy celosamente guardadas por Mercado, quedaron depositadas en algún lugar.

Planteó como hipótesis que sus hijos no las encontraron o por respeto al padre o a Martí decidieron reservarlas. Cachita entrevistó a Alicia, una de las hijas de Mercado, y esta le confesó que había un archivo perdido de su padre y que la familia no había podido encontrar. Proenza lo buscó intensamente, tampoco encontró los discursos de Mercado referidos a José Martí ni los pronunciados cuando era vice-presidente de la Academia Mexicana de Jurisprudencia, o al ser nominado secretario del Colegio Nacional de Abogados. Se lamentó de que tantos papeles no hayan aparecido.

Fernando Martí Gil se refirió a las serias preocupaciones del suegro de José Martí, debido a la situación económica enfrentada por el matrimonio en Guatemala y el estado de gestación de su hija, huérfana de madre y muy consentida por el padre, por lo que era comprensible su disposición de entregar el dinero necesario para el regreso de ambos a La Habana.

Relató que Zayas-Bazán utilizó en sus propósitos la amistad con un compañero de la Universidad de La Habana, cuando ambos estudiaban jurisprudencia. Era profesor en Guatemala, maestro de música, nacido en Bayamo, pariente de José María Izaguirre y amigo de su abuelo Hidelbrando Martí. Reiteró con marcada insistencia que el suegro de Martí estaba dispuesto de forma generosa a proporcionar esos recursos económicos, en calidad de préstamo, que su abuelo lo catalogaba como un hombre culto, aristócrata, de nobles sentimientos, generoso pero ahorrativo, apegado al dinero y fortuna y la disposición de financiar el viaje y las deudas de Martí en Guatemala, en una persona como Francisco Zayas-Bazán, debía tomarse en cuenta para un análisis completo de las relaciones entre ellos.

Ofrecer el dinero en calidad de préstamo no debía verse como mezquindad, sino para evitar que se sintiera herido u ofendido y

no tuviera pretextos de viajar a Perú como eran sus propósitos o establecerse en Honduras, como eran sus deseos. Eran ciertos los comentarios de que Martí estaba loco al querer establecer una finca cafetalera en las montañas de Guatemala o quedarse a vivir en un valle de Honduras. Según referencias de Fernando Martí Gil, su amigo Pablo Macedo se comprometió a garantizar que la ayuda proporcionada por Zayas-Bazán llegara a Martí. Ante la insistencia, ruegos y llanto de su esposa y la solicitud y presión permanente del padre de esta, acusándolo de irresponsable y culpándolo ante cualquier riesgo que corriera la muchacha, Martí determinó aceptar la ayuda con la condición de pagar el dinero ofrecido por su suegro.

Después de una larga investigación se comprobó que el amigo de Zayas-Bazán era Baltazar Muñoz, quien nació el 14 de Junio de 1829 en la ciudad de Manzanillo, hijo del cadete de las milicias españolas Ramón Muñoz. Se graduó de Jurisprudencia y Derecho en la Universidad de La Habana, participó en la Guerra de Independencia, donde alcanzó el grado de coronel, y en 1875 partió al exilio. Su abuela paterna fue Leonor Izaguirre y su madrina de bautizo María del Rosario Izaguirre, vinculadas familiarmente con José María Izaguirre.

En carta fechada el uno de Junio a Francisco Zayas-Bazán, Martí aceptó la ayuda económica en aras del beneficio de Carmen, aclarando que significaba un sacrificio para él. Hizo referencia al tenaz y vehemente empeño de su suegro en ese viaje. Probablemente aún Martí abrigaba la posibilidad de convencer a su esposa y trasladarse a Honduras.

Fernando Martí Gil se preguntó qué tenía todo esto de condenable o criticable. Es perfectamente normal la preocupación de un padre por su hija y quererla ayudar económicamente si está en apuros, es normal ofrecerle dinero como préstamo y se preguntó por

qué tiene que regalarlo. Se presta y después se paga; en ese sentido Martí fue inflexible y ello era necesario tomarlo en cuenta. Es significativa una carta de Martí a Mercado, donde cataloga la disposición de su suegro como perspicaz y generosa. Que le había empeñado la palabra de regresar a Cuba y que este se encargaría de informar a sus familiares en La Habana. Se ha podido determinar que la suma solicitada por Martí fue de 800 pesos.

José Joaquín Palma era partidario de establecerse en Honduras y José María Izaguirre deseaba que Martí se quedara en Guatemala y trabajara con él, en un colegio que fundó por su cuenta llamado Colegio Cosmopolita. El periódico **El Porvenir** de cuatro de Julio de 1878 se refirió a ese establecimiento y al prestigio que había alcanzado. Poco después Izaguirre fue nombrado por el gobierno como director de la Escuela Normal para Maestros de Chiquimula.

El 6 de Julio de 1878 Martí escribió a Manuel Mercado:

Llevo en el corazón su última carta: era tal como yo la necesitaba en los amargos días que estoy pasando. Problemas de conciencia, de esperanza, de porvenir, — todo contribuía a hacer de mi situación una de las más difíciles de mi vida. — Aquí, los que yo creía mis mayores derechos han sido mis graves sentencias. — Tuve que dejar lo que me habían dado, porque el pan no vale que se le amase con la propia vergüenza. — Hubo por mí un verdadero partido, y me complace que espontáneamente por mí hicieron mucho más de lo que en esta tierra, de pronto y para un ánimo puro incomprensible, se acostumbra hacer por nadie. (...) Los que creen como el Gobierno, aunque esto no es cuestión de creencia, son

lacayos; los que quisieran morder la mano que los azota, más que la besan, la lamen. —Toda verdad común es una osadía; toda institución democrática elemental, propaganda demagógica. —Y no porque yo la haya intentado, aunque se previó tal vez, conociéndome mal, que la intentaría. Pero entre estos hombres de extraordinaria pequeñez, cuanto revela vigor, personalidad, austeridad, energía, parece crimen. —He despertado injustificables temores, tenacísimas oposiciones, persecución increíble. —No tuve el año pasado, lleno de Carmen y de fe en mí y en los demás, y de amor a la resolución de tanto problema esencial q. en estas infelices tierras asoma —no tuve tiempo para conocer más que a los que me acariciaban y mentían. —Al volver hallé, en lo general, desatada la tiranía; en lo que a mí tocaba, visible la ira. —¿Provocada con qué? Con mis discursos generales; con mi cátedra de Historia de la Filosofía; con el libro que V. conoce, y que no vale, no de veras, el amoroso celo con que V. me lo cuidó. —Trocado esto, con más rapidez desde los asuntos de Noviembre, en una gran hacienda, donde todo obedece al látigo de un caprichoso mayoral,—yo decidí irme.—¿A dónde?—A Cuba, me decían mis deberes de familia, mi hijo que me va a nacer, las lágrimas de Carmen, y la perspicacia de su noble padre.—A todas partes menos a Cuba, me decían la lógica histórica de los sucesos, mis aficiones libérrimas, el doloroso placer con que me he habituado a saborear mis amarguras, mi absoluta creencia,—fundada en la naturaleza de los hombres— de que era imposible la extinción de la guerra en Cuba.—Y, sin embargo, la guerra se ha extinguido; la naturaleza ha sido mentira, y una incomprensible traición ha podido más

que tanta vejación terrible, que tanta inolvidable injuria!—Transido de dolor, apenas sé lo que me digo.— ¿He de decir a V. cuánto propósito soberbio, cuánto potente arranque hierve en mi alma? ¿que llevo mi infeliz pueblo en mi cabeza, y que me parece que de un soplo mío dependerá en un día su libertad?— ¿No ha de llegar nunca para mí el momento de que yo me produzca en las circunstancias favorables,—árbitras caprichosas de la fama y suerte de los hombres?—No a ser mártir pueril;—a trabajar para los míos, y a fortificarme para la lucha voy a Cuba.—Me ganará el más impaciente, no el más ardiente.—Y me ganará en tiempo:

no en fuerza y en arrojó.

Ayer mismo, sobre los ruegos de Carmen que lloraba, sobre lo que mi madre llora sin decírmelo, sobre mi palabra misma empeñada al generoso Zayas, me resistía a todo intento de ir a Cuba, y tenía firmemente decidido ir al Perú. — Ya me esperaban, y preparaban acogida. —

Ahora, amigo mío, los fundamentos de mi esperanza se han venido a tierra. Ahogo mi vehemencia; escucho a mi prudencia, —y me pliego nuevamente a las necesidades de los demás. —Las cartas que me escriba en adelante, envíelas a Fermín: —allá iré a leerlas.

¡Creen que vuelvo a mi patria! ¡Mi patria está en tanta fosa abierta, en tanta gloria acabada, en tanto honor perdido y vendido! Ya yo no tengo patria: —hasta que la conquiste. — Voy a una tierra extraña, donde no me conocen; y donde, desde que me sospechen, me temerán. —Brillar allí me avergonzaría. — Pero ¿podré vivir del modo oscuro que, por largo tiempo, ansío?

Tendré que ahogar en mí, para vivir en aparente calma, y

matador sosiego, toda gran inspiración, toda amorosa exaltación, todo noble instinto. —Vd. conoce mi pasión por la justicia, mi ardor contra la infamia, y la violación más nimia del derecho; mi amor de enamorado por la gloria y el brillo de América: —¿cómo podré dar rienda a todos estos sentimientos naturales, en mí tan dominantes y tan vivos?, ¿cómo podré vivir con todas estas águilas encerradas en el corazón?— Temo, amigo mío, que su aleteo me mate. —Temo perder mis fuerzas en este terrible combate silencioso. —¿Quién nació en un momento más difícil, rodeado de circunstancias más amargas? Cuando yo era muy niño comencé a escribir un poema, en cuya introducción se disputaban a un hombre que acaba de nacer el Bien y el Mal:—después lloré como un niño al ver que, poco más o menos, este era el pensamiento engendrador del Fausto.—El Bien, seguro de su dominio en la conciencia, abandonaba al Mal al hombre recién nacido.—¿No parece, mi noble hermano, que el Mal ha apostado contra mí, y tiene empeño en ganar al Bien la partida?—Afortunadamente, por si desoyese a mi alma, que habla alto, tengo en México un vivo ejemplo de honradez acrisolada, y modelo de hombres.— Consiste mi dolor en tener que entrar por el real camino de la vida; en tener que sacrificar a sus necesidades, —necesidades impetuosas mías, de género más alto; en tener que sofocar tanto atrevido pensamiento, que nunca mejor que ahora — que entre la debilidad general causaría asombro, — debiera estallar. Ya yo imagino qué errores se cometieron, qué fuerzas podrían explotarse, de qué simultáneo modo habrían de hacerse obrar; cuánto

corazón americano podría enardecerse y empeñarse en nuestra lucha. Y no es locura, no.—Libre y sin hijo, yo hubiera ahora hecho hablar de mí.—Y de un modo que me hubiera dejado contento.—Y a V. también, que tanto me quiere.—Y, en vez de esto, ¡volveré ahora como una oveja mansa a su rebaño!—¡Ahora que tenía casi terminada, con el amor y ardor que V. me sabe, la historia de los primeros años de nuestra Revolución!—Había revelado a nuestros héroes, escrito con fuego sus campañas, intentado eternizar nuestros martirios. Con minucioso afán, había procurado enaltecer a los muertos y enseñar algo a los vivos. Ningún detalle me había parecido nimio. Todo lo hacía yo resplandecer con rayos de grandeza: —de su eterna grandeza. — ¡Y esta obra noble y filial de un espíritu libre, irá ahora clavada como un crimen en el fondo de un baúl!— Mucho he de padecer en una tierra donde no puede entrar semejante libro. Mucho he de padecer, y voy a ella: —esto quiere decir que entiendo mi deber, y lo cumplo, sin más quejas que éstas del alma que a V. envío. —Sólo los capaces de exhalarlas pueden entenderlas. —Voy a ser abogado, cultivador, maestro; un zurcidor de fórmulas, un sembrador de viandas, un inspirador de ideas confusas, —perdido en las espumas de la mar. — Voy, sin embargo. (...)

Pocas veces he sentido tan viva la bondad ajena como en su última carta a que respondo. No es mi amigo que me compadece: es mi hermano que se alarma y que me llama.- Este recuerdo, en mí siempre vivo, es bastante a

José Martí: **En mi pecho bravo**, compilación, introducción y notas de Esteban Llorach. pp. 188-189.

templar en mi espíritu las agitaciones que ahora me lo aterran. - He comprendido todos sus temores, y lo he abrazado a cada frase. - Me enorgullezco de ser querido así. - Deseo que le venga a V. mal, - en momento en que yo pueda repararlo. - Tal vez muera yo como he vivido, oscura e inútilmente; pero sin tasa tiene V. en mi alma lo que sin tasa la suya me da.

No vuelvo a México ahora, aunque sé bien el amante asilo que allí me acogería. —Pero si yo no amase a México como a una patria mía, como a patria lo amaría por ser V. su hijo y vivir V. en él —Pronto iré a verlo... (...)

Mi delicada y amorosa Carmen, leyendo su carta, hizo una vez más, justicia a aquel que ella cree que es mi mejor amigo. Es estéril la cosecha; pero sembrando bien, al menos se recogen corazones.—

Ya, sin paz en el alma, le digo adiós—Queda en mí un hombre doble—el prudente que hace lo que debe; —el pensador rebelde que se irrita. —Satisfecho de esta victoria que sobre mí mismo obtengo, la lloro con indecible amargura. —Deseo para mí mejores tiempos, que sí pueden venir; —pero no me desee mejor amigo que V...

En su carta Martí hacía referencia al poema “Yugo y estrella”:
El poema comienza:

*Cuando nací, sin sol, mi madre dijo:
Flor de mi seno, Homagno generoso
de mí y de la Creación suma y reflejo,
pez que en ave y corcel y hombre se torna,*

José Martí: **O. C.** t. 20, p. 55.



mira estas dos, que con dolor te brindo,
insignias de la vida: ve y escoge.
Este es un yugo: quien lo acepta, goza:
hace de manso buey, y como presta
servicio a los señores, duerme en paja
caliente, y tiene rica y ancha avena.
Esta, oh misterio que de mí naciste
cual la cumbre nació de la montaña,
esta, que alumbra y mata, es una estrella:
Como que riega luz, los pecadores
huyen de quien la lleva, y en la vida,
cual un monstruo de crímenes cargado,
todo el que lleva luz, se queda solo.

Pero el hombre que al buey sin pena imita,
buey vuelve a ser, y en apagado bruto
la escala universal de nuevo empieza.
El que la estrella sin temor se ciñe,
como que crea, crece!
Cuando al mundo
de su copa el licor vació ya el vivo:
Cuando, para manjar de la sangrienta
fiesta humana, sacó contento y grave
su propio corazón: cuando a los vientos
de Norte y Sur vertió su voz sagrada,-
la estrella como un manto, en luz lo envuelve,
se enciende, como a fiesta, el aire claro,
y el vivo que a vivir no tuvo miedo
se oye que un paso más sube en la sombra!
Dame el yugo, oh mi madre, de manera



que puesto en él de pie, luzca en mi frente
mejor la estrella que ilumina y mata.

Carmen Zayas-Bazán también le envió una carta a la esposa de Mercado, fechada el seis de Julio, en que decía:

Querida Lola:

Por Mercado sabrá que nos vamos a Cuba, pues Pepe se lo ha escrito ya en dos cartas seguidas. Pepe sufre mucho ahora, yo creo que más tarde vivirá mejor y más contento: ayudando a sus padres, y ayudado él por mi cariño, olvidará un poco este dolor de patria que tan grave es en las almas como la suya. Yo francamente me alegro de la paz de Cuba, que trae paz a muchos y que para nosotros también es un gran bien, pues nos evita más viajes a países extraños donde era temido y no ayudado mi Pepe, que se consumiría en una verdadera soledad. Sus padres gozarán y verán como son queridos y yo estaré tranquila cerca del mío. Vaya pensando, amiga mía, desde ahora en ir a vernos cuando vaya nuestro querido amigo Mercado. Us. son para nosotros muy queridos y nos darían una gran fiesta si los viéramos en nuestra casa.

Supongo que sus niños están buenos ya; mucho sufrimos cuando supimos su última pena que por fortuna ya ha pasado: béselos en mí nombre y salude muy cariñosamente a Ocaranza, para V. y Mercado un abrazo de su amiga sincera. Carmen. –

José Martí recibió una inesperada carta de su suegro, fechada el 14 de Junio, que le provocó disgusto y asombro. En ella se burlaba de algunas de sus expresiones, mostraba desconfianza y

cuestionaba la suma de dinero solicitada, que consideró muy elevada. Le preguntaba si pretendía arruinarlo pues aseguraba que no tendría formas de pagarla, salvo utilizando la herencia materna de Carmen. Al parecer no era tan generoso y desprendido, como algunos han afirmado. Ante esa disyuntiva Martí pensó firmemente viajar a Perú o establecerse en Honduras y desestimar los ofrecimientos de su suegro. Conmovido ante el desconsuelo de Carmen debido a esta situación decidió responder la carta de Francisco Zayas Bazán, lamentablemente mutilada.

Guatemala, 13 de Julio

Me cuesta verdadero trabajo escribir a V. esta carta, en respuesta a la suya de 14 de Junio.- ¿Es un hombre extraño el que me la escribe?- Entonces, yo sé bien qué decirle.- ¿Es el padre de Carmen? - Entonces, ojala que no la tuviera que escribir.

Sentí, al leer su carta, cólera y asombro. Ahora, ni asombro ni cólera siento. Todo eso está dentro de la naturaleza humana; yo soy el que hago mal en salirme de ella.- Me ha tomado V. por un nuevo peligro para su fortuna: lleva V. demasiado lejos su pesimismo, - demasiado lejos su prudencia. Tal vez es V. tan desconfiado de los hombres, porque a la edad que yo tengo hoy recibió un golpe semejante a este que yo sufro ahora. ¿Carencia de dinero?- No; yo sabré hallarlo:- golpe en el corazón.- Me duele sí, que intente V. burlarse de frases más que revelan muy vivos dolores, que tal vez no lo son ya para V., porque para V. pasó la edad de comprenderlos. Bien sabe V. que no son aptitudes literarias las que me

José Martí. **Epistolario**, t. 1, pp. 126 y 127.

faltan,- y que si sé hacer burlas, no he aprendido aún a sufrirlas. Pero es al padre de Carmen a quien escribo:- a aquel que me la dio tan noblemente que no he podido olvidarlo todavía.

Es un raro premio la carta de V. al filial afecto- porque yo se lo tenía- con q. escribí a V. la mía del 1ro de Junio,- y al sacrificio que a mi juicio hacía yo a la felicidad de Carmen, yendo a Cuba en las circunstancias en que Cuba estaba cuando me decidí a ir.- Hoy, terminada la guerra, el sacrificio no es tan grande.- Las cosas sucedieron de este modo: Venía V. poniendo un tenaz empeño en que volviéramos a Cuba, y - como para atajar cualquiera decisión mía que no fuera la de volver- me escribió V. una carta verdaderamente noble, a la que entiendo que contesté con igual nobleza.

En lo que parece que no había nobleza era en pedir a V. la cantidad necesaria para nuestro viaje, que- para que no me causara pena- me ofrecía V. de no sé qué herencia de Carmen.- Con lo que veo que uno es noble hasta que pide, para hacer lo que su mujer y el padre de su mujer desean, lo que el padre de ella ofrece de lo que dice que es de ella:- bien hago yo en hacer consistir la nobleza en otras cosas.- Como la carta venía llena de vehementes premuras, y me acusaba V. en ella de loco, y la sobrecargaba de raciocinios abrumadores para mi conciencia, creí ver en ella un gemido del alma, y gimiendo la mía - aunque tal vez esta frase y sentimiento sean motivo de burlas nuevas, - accedí a lo que Carmen aquí, y Vd. de allí, con tanta insistencia me pedían.- Para hacer lo que Vds. querían, creí tener derecho a aceptar lo que diciéndome que era de


ella, me ofrecía Vd- Y envié a pedir a V. 800\$- ¿En qué estuvo la culpa? ¿En aceptar? No debiera V. entonces habérmelo ofrecido.

¿En pedir tanto? Nos decía V. que pidiéramos lo necesario para nuestro viaje: veamos si necesitamos menos.- V. entra en el examen de las sumas: yo, con... (falta la continuación de la carta).



PARTE II
*Martí desde ciudad Guatemala al
puerto hondureño de Trujillo.*
Dos guías hondureños





Para utilizar lo menos posible el dinero proporcionado por su suegro, Martí decidió partir para La Habana en uno de los barcos que transportaba ganado desde el puerto hondureño de Trujillo. A la comitiva se sumó Baltasar Muñoz.

El viaje era a lomo de mulas. José María Izaguirre y Miguel García Granados solicitaron ayuda al hondureño Fulgencio Mejía, amigo de ambos. El 31 de Mayo de 1875 este había recibido un curso impartido por Izaguirre en el cual se graduó de maestro. En el informe que rindió el educador cubano se puede leer que los alumnos tenían un adelanto relativamente notable. Fulgencio nació en Honduras y en 1871 fue director de la Escuela de Varones de Esquipulas, siendo considerado como talentoso músico y por sus méritos en 1874 se le nombró Director de la Escuela de Varones de Chiquimula y catedrático de algunas asignaturas en el Colegio Oriente. En Febrero de 1875 lo designaron Prefecto, con jefatura sobre varios cuerpos militares.

Entre los estudiantes destacados se encontraban algunos originarios de las regiones o departamentos por donde debían transitar Martí y su esposa. En Zacapa vivían o tenían familiares José de los Remedios Millán, Manuel García Salas y Felipe Solano, y en Chiquimula, Ignacio Jordán. Sobre esos alumnos Izaguirre afirmó que todos eran jóvenes de buena o regular inteligencia, aplicados, juiciosos y de conveniente edad.

Fulgencio Mejía, por su amistad con Izaguirre, matriculó a su sobrino Cándido Mejía en la Escuela Normal Central de Varones, dirigida por este. Cándido conoció a varios profesores, entre ellos, a José Martí, José Joaquín Palma, Lorenzo Montúfar, José Antonio Salazar, Manuel Cabral, Darío González y Francisco Castañeda, entre otros distinguidos y competentes profesores. Fulgencio se comprometió a asegurar el viaje hasta Santa Rosa de Copán, donde vivían algunos de sus hermanos, garantizar el hospedaje, proporcionar mulas y que su sobrino Cándido los acompañara hasta La Herradura, en San Marcos de Ocotepeque, donde la familia tenía una próspera hacienda y el traslado hasta Santa Rosa de Copán.

Cándido nació en la ciudad hondureña de San Marcos de Ocotepeque el 27 de Junio de 1859, hijo de Manuel Mejía y Marina Chapeta. A los 10 años ayudó como escribiente al alcalde y sub-comandante local, Doctor Cosme Ardón. En 1870 estuvo bajo la protección del presbítero Leandro Segurado como copista de los libros bautismales de esa Parroquia y un año después se trasladó a Esquipulas, para ingresar en la Escuela de esa población.

Bajo las órdenes de su tío Fulgencio regresó a su ciudad natal y estudió música en una escuela organizada por su padre y bajo la dirección de su tío, David Mejía, el único clarinetista de la región. En 1874 se estableció en Chiquimula para estudiar en la escuela que dirigía su tío Fulgencio y en Febrero siguiente ingresó en la Escuela Normal Central de Varones, bajo la dirección de José María Izaguirre. Recibió clases de música del profesor Baltasar Muñoz y tenía especial talento para la flauta y la guitarra. Cuando llegó José Martí se identificó rápidamente con el nuevo maestro. En 1877, a los 18 años, obtuvo su diploma de Maestro de Enseñanza Primaria, entregado por Francisca Aparicio Mérida, esposa

del presidente Barrios. Las autoridades, reconociendo las excepcionales capacidades del recién graduado, lo nombraron profesor en la Escuela Práctica Anexa a la Normal Central, así como de la Escuela Nocturna San José Calazans y de Caligrafía en varios centros educacionales.

El drama y las contradicciones vividos por José Martí debieron ser intensos, lo que quizás explique sobre un proyectado libro que tenía pensado escribir, para cuando se fuera sintiendo escaso de existencia y que debía llamarse “El concepto de la vida”, donde examinaría la falsedad de las convicciones humanas frente de la verdadera naturaleza, torciéndola y afeándola, más ese cortejo de ansias y pasiones que catalogó como vientos del alma.

El 23 de Julio de 1878 Martí escribió a Francisco Sánchez para solicitarle el libro **Agricultura, Industria, Ciencias y Otras Ramas de Interés para la isla de Cuba**, del Conde de Pozos Dulces, publicado en París en 1860. Le informó que tenía muchas cosas no pensadas y otras que no hubiera sido capaz de pensar nunca. Le preguntó si se lo quería prestar para su viaje, a condición de honrada devolución en Cuba. Le expresa que estará en ciudad de Guatemala hasta el 27, salvo accidente, y tendría tiempo de recibirlo.

El 26 de Julio Martí y Carmen se reunieron con José María Izaguirre y Miguel García Granados, quienes firmaron a Carmen el álbum de bodas. Cintio Vitier escribió que este la acompañó por selvas, ríos y mares como un tesoro de memoria que portaba oculto.

Algunas personas han afirmado que la salida de la pareja fue en tren y dan detalles del viaje hasta Chiquimula. Ante esa posibilidad visitamos en compañía del profesor Miguel Álvarez el museo de los ferrocarriles, donde fuimos atendidos muy amablemente por el ingeniero Miguel Ángel Samayoa.

Pudimos consultar mapas de proyectos y etapas de construcción. Verificamos que el primer tramo se inauguró el 19 de Julio de 1884, seis años después de la partida de José Martí.

Varios testimonios señalaron que el matrimonio salió acompañado por tres jóvenes como guías y protectores: el hondureño Cándido Mejía, José Macedo, de quien no se ha podido determinar el origen, y el guatemalteco José María López.

Sobre la presencia de José Joaquín Palma en Tegucigalpa para preparar el viaje de Martí, el escritor José Antonio Funes narra en su libro **Froylán Turcios y el modernismo en Honduras** que Palma llegó el tres de Julio de 1878 y fue recibido por el ministro de gobierno Ramón Rosa.

A Funes lo conocimos en la capital hondureña, es Doctor en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Salamanca, ex viceministro de Cultura y exdirector de la Biblioteca Nacional. En 2004 fue premio de “Estudios Históricos Rey Juan Carlos I”. El encuentro fue gestionado por Roberto Sosa, poeta nacional de Honduras, autor de varios libros, entre ellos: **Muros, Mar interior, Los pobres, Un mundo para todos dividido, El llanto de las cosas, Máscara suelta** y muchos otros traducidos a varios idiomas. En 1971 Sosa mereció el premio Casa de las Américas y en 1990 fue distinguido por el ministerio de Cultura de Francia con la Orden de las Artes y las Letras en el grado de Caballero. Junto a su esposa, la editora Lidia Ortiz Luna, recorrimos archivos, instituciones, la biblioteca y fondos documentales de la Universidad Nacional y la hemeroteca.

También conocimos al escritor Eduardo Bähr, Licenciado en Lengua y Literatura por la Universidad de Honduras; cursó estudios en Letras Hispánicas en la universidad norteamericana de Cincinnati. Es profesor de Literatura, actor, guionista de teatro y cine y director de dos compañías de teatro. Es miembro de la



dirección de varias revistas de arte, crítico literario y artístico. Con su libro **El cuento de la guerra** obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Fue condecorado con la medalla Gabriela Mistral por el gobierno de Chile.



En Tegucigalpa se esperaba a Martí



El Ministro de Cultura Rodolfo Pastor Fasquelle nos brindó todo su apoyo y orientó que Natalie Roque Sandoval, directora de la Hemeroteca y Archivos, nos atendiera. Natalie es joven muy calificada profesionalmente, amable y se entusiasmó con la investigación sobre José Martí. Gracias a ella fueron localizados documentos y notas de prensa con indudable valor.

En la **Gaceta Oficial** número 35, depositada en la Hemeroteca Nacional y con fecha 15 de Julio de 1878, se publicó el nombramiento de José Joaquín Palma como catedrático de Licenciatura en el Colegio Nacional. En Honduras esperaban el arribo de José Martí para dejar organizada La Sociedad de Amigos del País y acoger al poeta y escritor cubano en su seno. Todo estaba preparado con esos propósitos y garantizada la plaza como profesor y el respectivo nombramiento, pero en lugar de viajar a Tegucigalpa decidió regresar a Cuba.

El escritor José Antonio Funes narró en su libro que 25 días después de la llegada de Palma, y en casa de Ramón Rosa, se organizó La Sociedad de Amigos del País, de la que Rosa fue Presidente y Palma Secretario.

En la Hemeroteca de Tegucigalpa consta una información fechada el 28 de Julio en el periódico **La Paz**, donde se refleja esa actividad.

Esta noche tiene lugar, en la casa de la Señora Isidora Rosa, la función que, con gran costo i esmero, se ha preparado para celebrar la inauguración de la Sociedad de Amigos del País, de Tegucigalpa. Si el tiempo es favorable, la celebración hará época en esta capital, por su variedad i lucimiento.



En nuestro próximo número nos ocuparemos de ella con más detención.

El periódico insertó el programa cultural previsto para la noche. Funes narró que el acto se realizó el 28 de ese mismo mes, en casa de Ramón Rosa, y constituyó la primera velada literaria en que Palma agradeció con un poema su acogida en tierras hondureñas.

Aquí siento y aquí sueño
con amor tan soberano,
que si no fuera cubano
quisiera ser hondureño.

Seguidamente el poeta impresionó a los presentes, sobre todo a las damas, con versos como este.

Sois bellas, tiernas, hermosas,
vivís de castos amores,
como viven de las flores
abejas y mariposas.

José Joaquín Palma escribió “Oda a Honduras”, estrenada el 15 de Septiembre de ese año. El hecho quedó confirmado cuando en la noche de un mismo día, pero del siguiente año, el presidente Marco Aurelio Soto propuso condecorarlo con una medalla de honor, por la Oda insigne, calificada cual monumento literario que honraba a Honduras. Años después Palma ganó el concurso para la letra del himno nacional de Guatemala. En la Hemeroteca conocimos que Palma habló con Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa para garantizar el traslado de José

Martí y su esposa por ese territorio en su viaje rumbo a Cuba, y que ambos se comprometieron a darle todo el apoyo y las garantías necesarias, así como asumir los gastos del viaje en su paso por Honduras. Soto y Rosa le prometieron que, desde la entrada a la frontera, se encargarían del traslado y protección. Según esas fuentes Martí no confiaba en las seguridades de los dirigentes hondureños, pero aceptó la oferta a partir de Santa Rosa de Copán. Tal vez esto explique las referencias que hizo sobre ellos cuando escribió:

Que en Honduras, dos hombres jóvenes, inteligentes, cultos y emprendedores, antiguos ministros de Barrios, Soto y Rosa han sido colocados en el poder y en él están sostenidos por la ayuda material y el apoyo poderoso de Barrios. Honduras, evidentemente adelanta bajo las manos activas de ambos jóvenes, pero el pueblo no les perdona estar plantados allí por la mano de un hombre que sueña con ser su amo. Se pregunta cómo puede ser posible que inteligentes padres y distinguidos, americanos por el vigor y franceses por la cultura, españoles por el origen, jóvenes corazones, generosos, sean tan humildes servidores de un hombre inculto y duro.



En mulas rumbo a Honduras

El 27 de Julio de 1878 José Martí y su esposa, ambos de veinticinco años de edad, acompañados por Baltasar Muñoz de cuarenta y nueve, y los tres jóvenes guías, partieron desde ciudad Guatemala rumbo a la frontera con Honduras. La ruta trazada comprendía las poblaciones de San José del Golfo, Sanarate, Guastatoya, Zacapa, Chiquimula y Quezaltepeque, desde donde llegarían a cuatro kilómetros de Esquipulas y a unos diez de la frontera por el poblado de Agua Caliente.

Según informaciones del periodista Guillermo Alvarado, salieron por el camino real que comenzaba en la denominada calle del Guarda del Golfo, hoy Cuarta Calle de la Zona 6, a un costado de la iglesia de la Parroquia, donde se organizaban las caravanas de viajeros y comerciantes con sus patachos o arrias de mulas cargadas con mercancías. Los viajeros recorrían entre treinta y cuarenta kilómetros diarios. Libros y efectos personales eran colocados en mulas de carga. Según diversos reportes la salida fue a las tres de la madrugada, cuando aún las sombras de la noche cubrían la ciudad y el amanecer iba apareciendo por las montañas con figuras fantasmales.

El camino tenía entre tres a cinco metros de ancho y muy arbolado a ambos lados. San José del Golfo era famoso porque desde allí se divisaba el gran valle con su terreno fértil cubierto de verduras, hileras de mulas y bajo la sombra de frondosos árboles muleros descansando. Se encontraba a unos dieciocho kilómetros de la ciudad de Guatemala.

La vegetación seguía abundante pero se observaban formaciones rocosas. Las caravanas cruzaban el puente de la Barranquilla edificado en 1813 y de dos arcos de aproximadamente tres

metros de ancho por ochenta de largo y una altura de doce sobre el caudaloso y espumeante río Grande o Motagua. En la actualidad el paso del puente se mantiene y existe una descripción con las fechas y nombres de sus constructores.

En la parte lateral se localizan dos espacios similares a los de las iglesias católicas, con imágenes religiosas. La construcción es parte del patrimonio cultural guatemalteco. La distancia recorrida era de treinta y cinco kilómetros. El lugar estaba rodeado de montañas de gran vegetación y el camino mantenía un activo y constante tránsito de patachos. Con frecuencia los viajeros escuchaban el griterío de los muleros y el agudo chasquido de los látigos mientras azotaban a los animales, unido a la mención de maldiciones.

El siguiente punto fue Sanarate, a unos cincuenta y seis kilómetros de ciudad Guatemala. Allí existían instalaciones para reposo nocturno, comedores y amplios patios para la alimentación de mulas. Continuaba Guastatoya, a unos 70 kilómetros. La ciudad atravesada por el camino, poseía una iglesia y el cabildo ubicados en la plaza, donde los viajeros podían pernoctar. Existía un salón amplio y ancho con paredes desnudas y desprovistas de muebles, donde guardaban los equipajes y se colgaban las hamacas o en su lugar se alquilaban camas de cuero o cintas de ese material de forma entrelazadas.

Cada cierto tramo aparecían casas de madera y adobe con piso de tierra aplanada, ubicadas en torno a una más grande construida del mismo material para uso de viajeros, llamadas posadas, estaciones o paraderos. Al entrar al valle del río Motagua el camino era amplio, con frondosos árboles a ambos lados, terrenos muy cultivados. Algunos reportes señalaron que desde Guastatoya hasta Zacapa se utilizaban carruajes de caballos y unas pequeñas carretas tiradas por yuntas de bueyes.

También eran usadas las diligencias de caballos por resultar mucho más rápidas. Se ha recogido testimonios de viajeros que enviaban sus equipajes y pertenencias en esas carretas mientras avanzaban y reponían fuerzas en Zacapa.

Durante el viaje se encontraban vendedores de azúcar, chocolate, huevos duros, tortillas de maíz, frijoles, frutas, pan, pollos, gallinas asadas, té, café, pasteles, dulces y carne de buey salada para llevar en las largas caminatas.

La senda tenía a ambos lados espacios suficientes y en estos descansaban los mercaderes ambulantes, con sus baúles de telas de algodón, cuentas, peines de tarros de bueyes, tijeras y junto a ellos las mulas amarradas con largas sogas para que pudieran pastar ampliamente. Los vendedores colocaban machetes afilados y pistolas sobre una de las cajas para intimidar a los posibles asaltantes y ladrones. No vacilaban en disparar en caso de intento de robo.

Las caravanas entraban a los llanos de Zacapa por un camino plano y seco. Entre Marzo y Agosto la temperatura podía alcanzar los treinta y siete grados y violentas ráfagas de aire cálido, polvo y falta de sombra atormentaban a los viajeros. En el horizonte se avizoraban arbustos, matorrales, cactus y tunas, y al fondo la Sierra de las Minas, rica en mármoles, jades, jadeítas y similares minerales preciosos y por cuyas faldas serpenteaba el río Motagua, el más largo de Guatemala.

Llegar a los Llanos de la Fragua, que irrigados por dicho río era alivio para la caravana. Se podía obtener sombra, agua fresca y lugares para adquirir alimentos.

Los muleros se distribuían por las rocas para comer su frugal alimento de tortillas de maíz con frijoles, mientras las mulas pastaban en ambas riberas. Quizás por la dureza de la vida, los habitantes del oriente guatemalteco adquirieron fama de gente

ruda y violenta, pronta a hacer uso del machete o la fusta para dirimir cualquier controversia.

Alvarado explica que por esa ruta el ámbito humano había cambiado. Originalmente esa no fue una zona de grandes asentamientos indígenas y al arribo de los conquistadores había apenas algunas comunidades chortí y pocomán, las cuales fueron empujadas hacia los cerros por los colonizadores, que instalaron en los linderos prósperas fincas ganaderas y explotaciones agrícolas. La piel oscura y los rasgos indígenas, así como los idiomas locales, fueron sustituidos por la piel blanca, los ojos claros y el predominio del castellano. El camino sigue paralelo al río Motagua hasta llegar a la ciudad de Zacapa, situada a 153 kilómetros de la capital política. Era lugar de confluencias, donde las caravanas se concentraban pues podían continuar para Izabal, Chiquimula, Quezaltepeque, Esquipulas, con su visitado templo del Cristo Negro, o a la frontera con Honduras y El Salvador. Según relatos de Alvarado, la ciudad Zacapa adquirió gran importancia en el comercio exterior de Guatemala por su cercanía al puerto fluvial de Gualán, a orillas del Motagua, por donde circulaba abundante mercadería.

En ocasiones se concentraban entre veinte y treinta muleros y sirvientes, quienes dormían sobre unos cueros de buey en el piso, envueltos en mantas que les cubría desde la cabeza hasta los pies. En esa ciudad se podía comprar bridas y sillas de montar, incluso unas especiales para que las mujeres pudieran ir más cómodas, mientras bandadas de guacamayas, pericos y otras aves cruzaban el cielo emitiendo sonidos impresionantes. Zacapa fue visitada por Martí cuando llegó por primera vez a Guatemala, cortó un jazmín de noche, que envió con un beso a su novia. En esos momentos con su Carmen en estado de gestación tomaron café y compraron algunos alimentos.

Llegamos a Zacapa en Noviembre de 2009, en compañía del médico cubano Javier Mirabal, del documentalista Liván González Cupull y del compañero Lázaro Machín, recorrimos la ciudad y nos entrevistamos con varios profesores. El escritor Israel Pérez Posadas manifestó que en sus investigaciones históricas descubrió que Martí fue el único prócer por la independencia de América que estuvo en Zacapa y escribió sobre ella; había recogido anécdotas, historias, comentarios y leyendas. Martí escribió sobre la belleza de las mujeres, de la imponente iglesia, de las costumbres, comercio, artesanías, comió mangos maduros, las inconfundibles tunas, tomó café de Quezaltepeque, las riquísimas semitas y el delicioso marquesote y pidió la receta del pan de maíz, admiró el río Grande, se recreó con los chistes que nacieron de la gracia y el ingenio del simpático pueblo de Huité, y tal vez Martí se estaba refiriendo a los pobladores de Zacapa cuando afirmó que los guatemaltecos hacían burlas penetrantes, ingeniosas, precisas e inolvidables.

Relató que cuando venía de Izabal estuvo en San Pablo, a seis leguas de Zacapa, se detuvo en la tienda de Teodosia Vega, (Martí dice Teosia). Su casa tenía paredes de bajareque, techo de palma y piso de ladrillos de barro, el amplio patio estaba circulado con cañas de maicillo y venas de palma y en una esquina un horno de adobe, del cual emanaba el olor del sabroso pan que allí se había cocido. La señora puso un mantel bien blanco, colocando un humeante recipiente con café y dos tazas de barro y una canasta de palma cubierta con una servilleta de manta. El pan estaba en una cuna de hojas verdes y Martí tomó un pedazo y al probarlo le gustó tanto que quiso conocer la receta; la señora se la explicó y le dio dos tortas de pan para el viaje.

La primera vez que Martí estuvo allí fue en Semana Santa porque describió la procesión de San Pedro. Venía acompañado de un

guía llamado Juan Manuel y se refirió a Anacleto Ruiz de Pagés, pero debe ser Payés, pues Pagés no existe en el pueblo. Martí también mencionó a Anselmo Suárez, Catalino Manar y habló de una pelea de gallos y de los estrechos caminos hasta ese lugar. Las investigaciones del profesor Israel Pérez continuaron y de ese modo publicó su libro **José Martí en Zacapa**.

En esa ciudad vivían los amigos de Fulgencio, José de los Remedios Millián, Manuel García Salas y Felipe Solano, quienes junto a él formaron parte del grupo de maestros destacados y graduados por José María Izaguirre. Si esos compañeros de aulas ya no vivían en Zacapa al menos podían estar sus familiares o descendientes.

En Zacapa Martí se enfermó de los ojos, seis años después de su paso por esa zona escribió sobre unos insectos que afectaban la vista, como consta en el tomo 8 de sus **Obras Completas**, página 431, donde refiere que se parecen a los jejenes y entran sin piedad por la nariz, ojos y orejas de los caminantes y se agrupan sobre cualquier rasgado o abertura de la piel, donde sin morder ni picar causan irritación enorme.

Explicó que las secreciones del ojo son demasiado activas para que quede con vida el jején imprudente que cae en los ojos, y en ellos muere: pero no por eso deja de sentirse en el ojo por algunas horas un dolor muy agudo, producido por la presencia momentánea del insecto en él. Y nota que en la estación en que abundan estos insectos se agravan las enfermedades de la vista y se produce con más frecuencia la terrible oftalmía, que causa dolores que estremecen, y fiebres que aumentan a tal punto que no hay enfermo bravo a que no rindan, ni caminante que pueda soportar, mientras la sufre, la acción del más sutil rayo del sol. El ojo se irrita; dolores tajantes y penetrantes lo traspasan: se siente como si se tuviera bajo los párpados arena encendida; la luz hiere el

ojo como puñal de agudo filo. Y así sucede día tras días, hasta que la enfermedad, cuyos dolores suelen amortiguarse con baños de pies, va desapareciendo, a merced de baños de yerbas benéficas que los naturales conocen y no enseñan.

Según Martí por la vieja y arruinada ciudad de Zacapa, de melodiosos ríos; por aquellas comarcas calurosas donde venden plátanos y sirven las recias mestizas guatemaltecas almuerzos generosos y opulentos, por aquellos distritos olvidados, verdaderas minas del oro más durable y valioso, el oro ambiente; por aquellas aldeas pobres y honradas apenas cruza viajero que la peligrosa oftalmía no haga presa. Que la enfermedad era contagiosa y se comunicaba con gran rapidez y algunos perdían la vista de un ojo, y de los dos los más infortunados y los que se curaban no quedaban bien: la parte interior del párpado quedaba siempre como imperfecta y arenosa, y la pupila un tanto velada; la córnea no volvía jamás a ser tan límpida como antes de la enfermedad.

Tomando la idea del viaje hay escritores que sostienen que desde Zacapa Martí y su esposa tomaron la ruta de San Pablo, El Roble, Gualán e Izabal, donde tomaron una embarcación que los condujo por el río Dulce hasta Livingstone, y desde allí en canoa hasta Belice, siguiendo la misma ruta que realizó cuando procedente de México llegó por primera vez a Guatemala, y que desde Belice tomaron una canoa hasta Omoa, viajaron a San Pedro Sula, donde permanecieron dos días y abordaron el tren para Puerto Cortés, a fin de dirigirse a La Ceiba y Trujillo. No hemos encontrado elementos, testimonios, ni recuerdos que permitan autenticar estas opiniones, ni los sostenedores de esa ruta lo aportan.

El camino seguido por Martí y sus acompañantes conducía al sureste rumbo a la ciudad de Chiquimula. Este lugar ocupaba

desde los tiempos precolombinos una posición privilegiada en las comunicaciones con la urbe maya de Copán. Durante el viaje se observaban chozas, grandes ceibas y abundantes árboles frutales, entre ellos limoneros, naranjos, mangos y aguacates. El camino se tornaba quebrado y en algunos tramos impedía el uso de carretas, carruajes y diligencias. Esta ciudad se encuentra a unos veintitrés kilómetros de Zacapa y a ciento sesenta y nueve de ciudad de Guatemala.

Llegamos al Centro Universitario de la ciudad, donde nos reunimos con varios profesores y recorrimos la plaza, la iglesia y el cabildo. En el tomo 7 de las **Obras Completas**, Chiquimula aparece mencionada en tres ocasiones. En la página número 125 dice que era importante en el comercio. En la 135 plantea que amplia y segura, va camino del Norte la carretera que ha de unir a la hermosa ciudad con el Atlántico y que era tierra de plátanos, piñas, mangos, grueso maíz, ricos quesos y excelso café. En unos informes leídos en ciudad de Guatemala por los jefes políticos de los diferentes departamentos, señaló en la página 163 que entre estos documentos, algunos, como el de Chiquimula, las descripciones eran concienzudas, amenas y correctas.

Diferentes testimonios informaron que en esta ciudad Martí y Carmen recibieron la ayuda de Fulgencio Mejía. Es probable que también les prestara sus servicios el maestro Ignacio Jordán, compañero de Fulgencio y alumno de José María Izaguirre. Los datos recogidos en Chiquimula señalaron que continuaron hasta San Esteban, un pueblo antiguo con una iglesia en ruinas situado a diez kilómetros, que Martí tomó agua de coco de forma directa del fruto y pidió para comer la pulpa o masa conocida como carnaza. Al país centroamericano que poco a poco abandonaba lo describió como una de esas regiones benditas, hechas como para atenuar la ardiente sed de los hijos de los países viejos, y

para comprobar la perpetua frescura y la generosidad maternal de la naturaleza.

La pareja continuó viaje junto a Cándido Mejía, los jóvenes José Macedo y José María López, a quienes se les unió Fulgencio Mejía. Israel Pérez Posadas explicó que al salir de Chiquimula se detuvieron en San Jacinto, a unos catorce kilómetros, paso obligado hacía Esquipulas. Los lugares para dormir conocidos como champas, eran casas construidas con techos de hojas de palma, coco y otras plantas, pero sin paredes.

Llegaron a Quezaltepeque, situado a unos veintiocho kilómetros de Chiquimula y a ciento noventa y siete de ciudad de Guatemala. El lugar estaba preparado para descansar y antes de llegar corría un río donde las mujeres lavaban las ropas y los arrieros bañaban a sus animales. El camino era fangoso, con zanjas y hoyos profundos. Aparecía una sierra con pinos, una iglesia y grandes extensiones de cafetos y frutales.

Martí escribió que tomaron el sabroso café de Quezaltepeque, que hacía bailar en la cabeza de los cristianos a las huríes de Mahoma, y Quezaltepeque era un lindo nombre porque quería decir la colina de los quetzales, un pájaro arrogante, de plumaje esmeralda, de voz ronca, que muere de inmediato cuando se le apresa o cuando la única pluma larga de su cola se rompe, porque no puede verse ni esclavo ni feo, y que figura en el escudo nacional de Guatemala.

En la revista **La Edad de Oro**, en el capítulo “Las Ruinas Indias”, se refirió al quetzal y escribió que brillaba a la luz, como la cabeza de un colibrí, y parecía piedras preciosas o joyas de tornasol, de un lado topacio y del otro ópalo y amatista.

Guillermo Alvarado señaló que el nombre del pueblo se debe a la existencia abundante del quetzal. El pájaro no es sólo el ave nacional de Guatemala sino un símbolo sagrado de la cosmovisión



maya, debido a las ondulaciones de su larga cola. Se le denominó “la serpiente emplumada” y su trayectoria sinusoidal fue comparada con la órbita del planeta Venus, que los sabios mayas habían descrito. La existencia de quetzales sugiere bosques frondosos y húmedos, propios de las estribaciones de la Sierra del Merendón, donde coincide la triple frontera de Guatemala, Honduras y El Salvador y cuyo lugar más conocido es Esquipulas.

Antes de llegar a la ciudad-templo se encontraba una posada o paradero conocida como Belén, donde los peregrinos descansaban. El lugar era rico en fauna, con existencia de venados, puercos de monte, pavas, guacamayos, loros, pericos y muchas otras especies.

No hemos encontrado evidencias, comentarios o relatos de una posible visita de José Martí a Esquipulas, tampoco referencias suyas al respecto, pues al mencionarlo dos veces en el tomo 7 de sus **Obras Completas** son otros los que hablan del lugar. Guillermo Alvarado comentó que era innecesario y engorroso. En aquella época era un pequeño caserío con una sola calle de tierra, casas muy pobres y un gran templo con el Cristo Negro. El camino pasaba a unos cuatro kilómetros, de manera que si hubiera querido visitarlo se veía obligado a retroceder esa distancia para después volver por el mismo camino y seguir para Agua Caliente, que era el punto fronterizo con Honduras.

En San Marcos de Ocotepeque señalaron que Martí y su esposa, antes de llegar a la frontera, se alojaron en la casa de dos señores amigos de Fulgencio Mejía.

Era una hacienda grande, con inmensa casa, rodeada de cercas y potreros donde pastaba el ganado vacuno, mular, caballar y otros animales domésticos. A la entrada un sendero de piedras cuadradas y a ambos lados un jardín bien cuidado con flores y árboles frutales. Un corredor rodeaba la casa y se extendía a



todo lo largo. A un costado tenía un establo o potrero. Estos hacendados se comportaban despóticos con los nativos y los peregrinos pero amables con los viajeros distinguidos. Contaba con una servidumbre especializada para atender las mulas, sus aperos y guardar los equipajes de los señores y otra para ocuparse de los visitantes ocasionales.

La hacienda era propiedad de dos solterones, las puertas siempre abiertas para personas importantes. El salón de recepción ocupaba casi todo el frente con grandes ventanales desde el piso y balcones de hierro. La decoración era de exquisito gusto, pinturas traídas desde ciudad de Guatemala, La Habana y Madrid, amueblada con mesas, un armario europeo, sillas elegantes, jaulas de aves artísticamente confeccionadas y con bellos pájaros cantores del país, dos preciosos canarios traídos desde La Habana, una imagen del Cristo Negro de Esquipulas y jarrones de porcelana japonesa.

Esquipulas es el último poblado de Guatemala antes del paso fronterizo de Agua Caliente para adentrarse en suelo de Honduras. La comitiva continuó el ancho y bien cuidado camino por donde vendedores de piñas, variadas frutas y caña de azúcar fresca se acompañaban de música de tambores y violines. Martí y sus acompañantes llegaron al sitio de Agua Caliente para seguir a San Marcos de Ocotepeque, donde muy cerca del camino real estaba la hacienda La Herradura, propiedad de Manuel Mejía, padre de Cándido.



Martí y Carmen en territorio hondureño

José Martí, su esposa y acompañantes llegaron al país que vio nacer al general Francisco Morazán, de quien el héroe cubano escribió:

La Independencia, proclamada con la ayuda de las autoridades españolas, no fue más que nominal, y no conmovió a las clases populares, no alteró la esencia de esos pueblos - la pureza, la negligencia, la incuria, el fanatismo religioso, los pequeños rencores de las ciudades vecinas: solo la forma fue alterada. Un genio poderoso, un estratega, un orador, un verdadero estadista, el único quizás que haya producido la América Central, el general Morazán, quiso fortificar a esos débiles países, unir lo que los españoles habían desunido, hacer de esos cinco estados pequeños y enfermizos una República imponente y dichosa. Y lo hizo, - pero los pueblos, que están generalmente formados por gentes vulgares, tardan en comprender lo que los hombres geniales prevén.- La política de las rivalidades venció a la política de la unión; la vanidad de los Estados fue más poderosa que la unión bienhechora.

Morazán fue muerto y la unión se deshizo, demostrando una vez más que las ideas, aunque sean buenas, no se imponen ni por la fuerza de las armas, ni por la fuerza del genio. Hay que esperar que hayan penetrado en las muchedumbres. (...) Rota la federación, esas repúblicas solo han vivido por el constante miedo, y el deseo de impedir el crecimiento de sus hermanas, las demás Repúblicas. El progreso de unas era un peligro a los ojos de las otras. Y como el país está encerrado,

por la funesta influencia española, en una especie de muralla china moral, como los curas católicos afirmaban que todo cuanto venía de fuera era pecaminoso, hereje, y estaba excomulgado; como ocurre siempre que, en esos países ignorantes los reformadores católicos sean poco reformadores o indiferentes en religión... (...)

El problema de la unión revive, por ser siempre la solución urgente y necesaria: pero esta vez también, y antes de que la batalla sea librada, se puede asegurar que, si la unión que se proyecta se realiza, no será la unión definitiva y sólida que necesitan esos pueblos. Ambiciones personales se ocultaron bajo esa útil idea; pero el pueblo que sabe siempre, aunque confusamente, la verdad, - ve bajo la máscara las ambiciones que les animan, desconfía con razón, y se prepara a defender su independencia. Y esa es la situación...

Del libro del historiador mexicano Adalberto Santana, titulado **El pensamiento de Francisco Morazán**, hemos tomado algunos pasajes y datos sobre el importante patriota hondureño.

El General Francisco Morazán nació el tres de Octubre de 1792 en Tegucigalpa, estudió en escuelas privadas de su ciudad natal y trabajó en la escribanía de León Vázquez donde tuvo acceso a su importante biblioteca. Después estuvo al abrigo de Dionisio Herrera, primer presidente de Honduras, junto a quien adquirió una sólida instrucción, llegando a conocer el movimiento filosófico del enciclopedismo y aprendió francés. El 22 de Enero de 1825 suscribió junto a Dionisio Herrera la primera constitución y el 11 de Diciembre de ese año fue designado presidente del consejo, con derecho a reemplazarlo en caso de ausencia, tal como sucedió



José Martí: **O. C.** t. 19, p. 96 y 97.

el 26 de Noviembre de 1827, cuando ocupó por primera vez la responsabilidad de estar al frente del Estado de Honduras. En Marzo de 1829 quedó electo como presidente y fue declarado Benemérito de la Patria.

Morazán se dedicó a reorganizar la administración pública y la educación. El 28 de Julio de 1830 fue designado Presidente de la República Federal de Centro América con sede en ciudad de Guatemala. En 1834 concluyó su período de gobierno, pero fue reelecto el 14 de Febrero de 1835 para un segundo mandato. Las Repúblicas centroamericanas de Honduras, Nicaragua y Costa Rica proclamaron cada una su independencia y el proceso de unidad se destruyó. Morazán se trasladó a El Salvador, para mantener la presidencia, pero el uno de Febrero de 1839 expiró el mandato presidencial y el ocho de Abril de 1840 tomó el camino del exilio. En 1842 comenzó a luchar intensamente en defensa del pueblo de Costa Rica y por la unión de las naciones centroamericanas.

El 14 de Septiembre de 1842, después de cruentos combates, Morazán fue hecho prisionero y el 15 de Septiembre de ese año, un aniversario más de la firma del Acta de Independencia de América Central, el más consecuente defensor de ella fue fusilado sin juicio previo. Dejaba constancia de su último pensamiento, declarando su amor por Centro América y pidiendo a la juventud que diera vida a este país, que dejaba con sentimiento por quedar anarquizado. Deseaba que su ejemplo fuera imitado de saber morir con firmeza antes de dejarlo abandonado al desorden en que desgraciadamente se encontraba.

El Doctor Adalberto Santana lo catalogó como de amplios conocimientos en jurisprudencia, historia y derecho público y señaló cómo José Martí reconocía en Francisco Morazán las cualidades y el genio que podía llegar a tener un hombre que, sin contar con





una educación formal o escolarizada, alcanzaba a convertirse en un portento de sabiduría.

Una vez reconstruido el recorrido de José Martí y Carmen Zayas-Bazán por el territorio de Honduras acudimos al profesor Josué Chévez Rocha y su esposa Gladys Rodríguez Funes, para comprobarlo. El matrimonio realizó con gran profesionalismo la investigación de esa ruta. Chévez es profesor de Ciencias Sociales, graduado de la Universidad Pedagógica Nacional de Honduras, de la cual es docente, máster en Ciencias en Geografía en Western Kentucky University de Estados Unidos, y cuenta con publicaciones en periódicos, revistas, radio y televisión. Su esposa es graduada en la Universidad Autónoma de Honduras, donde trabaja como docente. Es máster en Salud Pública en Western Kentucky University de Estados Unidos y, como su esposo, cuenta con publicaciones en revistas nacionales e internacionales y periódicos de Honduras.

Ellos señalaron que la distancia entre Agua Caliente y San Marcos de Ocotepeque es de unos cuarenta y cinco kilómetros y resultaba muy difícil cubrirlo en una sola jornada, normalmente demoraba un día y medio y los viajeros se quedaban a dormir en un sitio habilitado precariamente a unos veintidós kilómetros de Esquipulas y que se llama Vado Ancho, ubicado en territorio hondureño. Lo describieron como un terreno situado entre un meandro del río Lempa, el más caudaloso del Pacífico Centroamericano. En su paso por Honduras, en los meses de Julio y Agosto, tiene un buen caudal con corriente moderada y una anchura promedio de veinticinco metros. Precisamente por ese lugar se cruzaba para seguir el camino al interior de Honduras.

El paisaje estaba cubierto en su mayor parte de frondosos pinos, piedras calizas y arroyos de aguas grisáceas. La temperatura promedio en el mes de Agosto era de unos 30 °C a las dos de la



tarde. Vado Ancho está situado en el valle de Sesecapa, a ochocientos metros sobre el nivel del mar.

Chévez narró que adentrándose en el valle el paisaje se presentaba majestuoso porque se divisaban dos formidables picos: El Cocal y El Pital, este último el segundo más elevado del territorio hondureño, a unos 2730 metros sobre el nivel del mar y desde ese lugar hay que ascender a más de mil novecientos metros para llegar a El Portillo, al pie de El Cocal, subiendo mil metros en solo catorce kilómetros, y cruzar grandes barrancos hasta Llano Largo y luego a El Cocal para terminar en San Marcos de Ocotepeque.

En este trayecto la vegetación era exuberante, se cruzaban varios riachuelos o quebradas. San Marcos está situado en el valle de Sensenti, ubicado a 900 metros de altura y rodeado del verdor de las montañas. En ese lugar Martí y su esposa se hospedaron en la hacienda La Herradura, propiedad de la familia Mejía. Actualmente es un barrio de esa misma ciudad que lleva el nombre de “La Hacienda”, donde se conserva una vivienda propiedad de uno de los herederos.



Chévez señaló que muy próximo al camino seguido por José Martí se desarrolló el combate de Belén Gualcho dirigido por el General Francisco Morazán. El cruce de caminos significaba también el paso de dos grandes héroes de la historia de Cuba, de Honduras y América.

Martí en San Marcos de Ocotepeque

Acompañados de Eliseo Fajardo, director del Archivo Municipal de San Pedro Sula, del joven Roberto Aguilar y del realizador cubano Liván González Cupull, llegamos a San Marcos de Ocotepeque, donde conversamos con el profesor Sergio Mejía Castro, nieto de Cándido, el alumno de Martí en ciudad de Guatemala. La familia aportó importantes elementos históricos. Su abuelo tuvo cuatro hijos: Pedro, Esperanza, Cecilia y Rosa Ramona, todos distinguidos maestros. Sergio es hijo de Pedro y Emma, quienes tuvieron cinco hijos: Cándido, Gladys, Zoila Esperanza, Rafael Antonio y Pedro Osmundo. Sergio Mejía fue un prestigioso profesor, electo alcalde en los períodos del 1986 a 1989 y del 2002 al 2006. Al triunfo de la Revolución Cubana fundó una Asociación de Amistad con el pueblo cubano.

Hizo entrega de su valioso testimonio y copias de documentos donde se probaba los vínculos de Martí con su abuelo. En una libreta de notas se puede leer: “Recibimos clases del maestro cubano José Martí”. El encuentro de gran intimidad, junto a su esposa María Ermida Espinosa Mena y sus hijos Yuri y Erika, contó con gran sentimiento del tercero, Osmundo, fallecido dos años atrás en un lamentable accidente de tránsito.

Su abuelo Cándido fue alcalde de la ciudad en 1890, 1899 y 1910. Está reconocido como destacado educador y la más importante escuela de la ciudad lleva su nombre. Según documentos mostrados por la familia, Cándido Mejía compró en Nueva Orleans y trasladó desde Puerto Cortés hasta San Marcos de Ocotepeque un reloj público que colocó en el templo católico de la ciudad y de ese modo a las doce de la noche del 31 de Diciembre de 1899 se escucharon las doce campanadas que



despedían el siglo XIX y daban comienzo el nuevo siglo el uno de Enero de 1900. Cándido Mejía falleció en 1916 a la edad de 60 años.

Junto a su hijo Sergio y otros familiares visitamos el cementerio de la ciudad para rendirle callado homenaje al alumno ejemplar de José Martí, que supo cultivar en su familia el respeto y admiración por Cuba y por el más universal de sus hijos. Nos llamó la atención la tumba de una doctora española nombrada Elisenda Portabella Escuefa, nacida en Septiembre de 1953, que trabajó como voluntaria en El Salvador y según narraron los trabajadores del cementerio fue asesinada por tropas norteamericanas en Junio de 1984.

Junto a Sergio Mejía y la enfermera hondureña Yolanda Landaverde visitamos las ruinas de la hacienda donde se alojaron Martí y Carmen. Aún se conservan los muros de piedra, portones y una fuente de agua que todavía funciona. La información nos condujo al primer encuentro del posible y único recorrido de José Martí por tierras hondureñas durante los 31 días en tránsito desde ciudad Guatemala hasta el puerto de Trujillo. Según los relatos recogidos por la enfermera Yolanda, la comitiva se hospedó durante dos días para continuar viaje por el valle de Sensenti hasta Santa Rosa de Copán, distante unos setenta kilómetros. Melecio Larrama Carvajal, de 82 años de edad y de oficio tapicero y talabartero, informó que en la hacienda de los padres de Cándido estuvo Martí con su esposa. Los padres de Melecio se nombraban Julia Carvajal y Rafael Antonio Larrama, hijo natural de Josefina Larrama, vecina de la familia de Cándido. Ella contaba que en la caravana también venía José María López, quien fungía como médico cuando visitaba San Marcos de Ocotepeque y era propietario de una farmacia en la ciudad de Guatemala, donde vivía.

Relató las conversaciones de Natalia Brizuela, quien trabajaba en la casa de los padres de Cándido cuando se produjo la visita y manifestó que las personas ancianas recordaban los testimonios de los vecinos del lugar, y de ese modo fue pasando de padres a hijos.

Algunos de los testimoniados señalaron que Martí y su esposa fueron muy bien acogidos, cambiaron las mulas en la hacienda y sus propietarios les prestaron unos muleros para acompañarlos hasta Santa Rosa de Copán, que la señora venía embarazada y le adjudicaron una mula muy domesticada, gruesa, de ancas anchas, de patas fuertes y muy juiciosa, así como le entregaron para llevar quesos, tortillas de maíz, huevos hervidos, tamales de viaje, totopoxtes, una gallina asada, dulces, frutas y un combo con leche fresca. Los Mejía tenían familiares en Santa Rosa de Copán y se comentaba que Martí se alojó con ellos. Se llamaban Anselma y Pedro Mejía, propietarios de una farmacia.

De acuerdo con referencias de pobladores de San Marcos de Ocotepeque, Martí y sus acompañantes continuaron para Santa Rosa de Copán pasando por Sensenti y Corquín, donde existía una casa o posada construida ampliamente con grandes corredores para dar alojamiento a los viajeros, quienes debían portar sus propias hamacas. Las mujeres distinguidas llevaban recipientes para el agua y bacinillas u orinales de plata para sus necesidades fisiológicas, muy baratas y prácticas porque las de porcelana o barro podrían romperse con facilidad.

El estudio de Josué Chévez reveló que, para continuar esa ruta, Martí y Carmen debieron adquirir alimentos, pues resultaban escasos hasta Corquín y era común que los viajeros llevaran una pequeña despensa para tales eventualidades. Los alimentos consistían en tamales de viaje, una masa de maíz cocido con frijoles molidos en su interior o con flor de loroco.

También se llevaba atol chuco, bebida espesa, no alcohólica, hecha de maíz tierno y guardado en un cántaro vegetal, huevos cocidos, tortillas de maíz, gruesas y pequeñas y totopoxtes, una especie de bizcochos duros de maíz que para consumirlos era necesario hacerlo con café u otra bebida caliente para ablandarlos. El camino desde San Marcos de Ocotepeque a Corquín atravesaba transversalmente el valle de Sensenti y avanzaba paralelo al río Grande, los árboles de yuyugas, guayabas y ciruelas crecían a lo largo de la vereda y se pasaba por Cucuyagua y el río Toxa hasta llegar a Sensenti, distante unos 31 kilómetros. En esa época era un pueblo próspero, con su iglesia enclavada en una colina y una ceiba en la plaza central, donde los viajeros descansaban a su sombra. Corquín se encontraba a unos dieciséis kilómetros. El camino iba en ascenso, con elevaciones que oscilaban entre ochocientos cincuenta metros a cerca de los mil sobre el nivel del mar y cubierto por pinares. Era común que los jinetes, muleros y guías pernoctaran en un lugar próximo a la plaza y la iglesia, sitio destinado para esos fines.



Típicas viviendas rurales de entonces en Honduras



Martí en Santa Rosa de Copán

Los relatos del profesor Josué Chévez indicaron que desde Corcuín hasta Santa Rosa de Copán, ubicada a una distancia de unos treinta kilómetros, era común que la neblina cubriera la zona durante las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde. En ese trayecto Martí y su esposa habían cruzado la divisoria continental de aguas que parten la vertiente del Pacífico con la del Caribe. El camino estaba atravesado por el río Higuito, que corre impetuoso pero con vados seguros. Martí lo habría cruzado por un vado que mide aproximadamente cincuenta y cinco metros de ancho, luego empezarían a subir una empinada cuesta hasta los mil cien metros, para llegar a Santa Rosa de Copán.

Informaciones recogidas en el archivo Histórico de Tegucigalpa señalaron que el presidente Marco Aurelio Soto dictó una ordenanza al alcalde de Santa Rosa de Copán, llamado Carlos Madrid, y al comandante de armas, Francisco Fiallos, para ofrecerle todo el apoyo a Martí y su esposa, y que se encargaran del alojamiento, suministro de mulas fuertes y protección hasta la llegada a Puerto Cortés.

Esa actitud la mantuvo Soto con alrededor de veinte patriotas cubanos. El encuentro con María Rossana Fajardo Ayala, propietaria de la Hemeroteca y Biblioteca de la ciudad fue de gran valor. Ella desafió la noche y el frío y permitió el acceso a la valiosa documentación que conserva.

Santa Rosa de Copán está a 115 kilómetros desde Agua Caliente. Es una ciudad escondida entre montañas, con arquitectura colonial, calles adoquinadas y casas con techos de tejas. Es la ciudad más grande e importante del occidente de Honduras y con conexión a varios destinos, entre ellos San Pedro Sula, Teguci-

galpa, Comayagua, El Poy en la frontera con El Salvador y Agua Caliente con Guatemala. Presenta una topografía rodeada de colinas y abundantes pinares. El clima predominante es subtropical templado.

Es un punto geográfico donde los viajeros que van o vienen desde Guatemala, El Salvador y los puertos hondureños, se detienen a descansar. Tiene varias fiestas religiosas pero la más importante es la dedicada a su patrona, la virgen de Santa Rosa de Lima, y la conmemoración dura catorce días de forma continua en el mes de Agosto. La caracteriza el paso de los peregrinos desde variados lugares de Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y diversas ciudades y pueblos hondureños.

La ciudad alcanzó la categoría de Villa el 19 de Diciembre de 1823, pero hubo oposición de sus pobladores porque las calles estaban en muy mal estado, no tenía agua potable, no contaba con edificios públicos, las viviendas utilizaban palos de ocote para alumbrarse y la población hacía sus necesidades al aire libre. La urbe estaba catalogada por los vecinos como de noches oscuras, ladridos de perros, lluvias constantes, frío, fuertes vientos y neblina por todas partes, pues está situada a unos 1200 msnm. Contaba con cuatro barrios: El Calvario, Las Mercedes, El Carmen y Santa Teresa. De 1843 a 1845 se construyó una escuela y José Aguilar fue el primer maestro.

La ciudad elaboraba puros, cigarrillos, imágenes de santos y diversos productos artesanales. La producción tabacalera estaba vinculada estrechamente a Guatemala y el crecimiento de Santa Rosa de Copán se debía a ese cultivo, de manera que se convirtió en un importante centro urbano y se establecieron algunas familias cubanas.

Durante los años 1826 y 1827, con el pretexto de custodiar las vegas de tabaco fue enviada desde Guatemala una fuerza militar

que ocupó Comayagua, detuvo al Jefe de Estado, Dionisio de Herrera, quien fue llevado como prisionero a ciudad Guatemala, pero antes de retirarse los ocupantes incendiaron la plaza, que era la capital de Honduras. Diversos conflictos entre ambos países llevaron a que tropas hondureñas ocuparon Chiquimula y las guatemaltecas Santa Rosa de Copán, esta última fue capital de Honduras en dos ocasiones, de Febrero a Septiembre de 1862 y de Junio a Noviembre de 1863.

En 1866 se decretó la libre siembra de tabaco en todo el territorio, con la única condición de que las semillas procedieran de Cuba. Este elemento indica los contactos permanentes entre Guatemala y Honduras con La Habana a través de Santa Rosa de Copán y la presencia de cultivadores procedentes de La Habana. En 1874 el gobierno declaró libre la siembra de tabaco procedente de Cuba y estableció un impuesto sobre el cultivo. Desde esa época la presencia de cubanos fue constante y en la década del 80 vivían allí varios patriotas cubanos, entre ellos Marcos, hermano del General Antonio Maceo Grajales, Manuel Romero, Anselmo Valdés, Magín Rizo y otros más, todos dedicados al fomento y explotación de vegas de tabaco.

En Santa Rosa de Copán los domingos eran días de fiesta y de feria comercial, cuando se exhibían surtidos de mercancías, generalmente de contrabando. Ciertos comerciantes provenían de La Habana. El intercambio se realizaba vía los puertos de Omoa y Trujillo y se transportaba los productos con caravanas de mulas.

En Tegucigalpa informaron que las autoridades de Santa Rosa de Copán invitaron a Martí para visitar las ruinas mayas, distantes unos cien kilómetros, pero declinó el ofrecimiento alegando la distancia, malos caminos, el estado de gestación de su esposa y la necesidad de trasladarse a Cuba.

Sin embargo, se interesó por ellas, su descubrimiento, ubicación, formas, cultura y tesoros que guardaba. Hay tres referencias a Copán en sus escritos.

(...) Allá andan, por valles y montañas, esos hombres sumisos e infelices, esas mujeres informes, en quienes las labores varoniles desfiguran las líneas de belleza; -ahí andan con el triste rostro oscuro, más que por natural triste de su tez, porque en él llevan la vergüenza de 400 años; ¡allá van con las espaldas dobladas!, ¡allá van con los espíritus dormidos! Ellos son los herederos de caudillos valerosos, de propietarios opulentos. Ellos sabían la lengua de las estrellas, escribían su historia, pintaban sus hazañas, tejían sus vestidos, bajaban a los senos de la tierra, pulían el oro que les arrancaban, discutían sus leyes, elegían sus jefes, daban voto a los padres de familia, labraban la piedra, estrechaban un área inmensa en el circo soberbio de Copán, y con las ruinas de su cueva pudieran hacerse en los costados de la más ancha plaza catedrales.

Quienes hayan visitado las Ruinas de Copán podrán comprender que la descripción es exacta, lo único que ha cambiado es la rebeldía de los indígenas chortí, pobladores de esa región. La segunda vez que visitamos el lugar las ruinas estaban tomadas por ellos y la carretera bloqueada.

Existen otras referencia de Martí a Copán, una fechada en Abril de 1884 cuando escribió sobre Tetzcontinzingo, Quiriguá, Uxmal y Mitla. En otros de sus escritos halaga a las instituciones de Tlaxcala y Mayapán, las escuelas de Teotitlán y el circo de Copán.

José Martí: **O. C.** t. 19, p. 444.

Se asegura que el alojamiento de Martí y su esposa fue en casa de los familiares de Fulgencio y Cándido Mejía. Otros señalaron la amplia casa de las señoritas Sisonte, personas cultas, solteronas y muy adineradas, residentes en el centro de la ciudad y acostumbradas a hospedar viajeros distinguidos. También se señaló la de Melo Bueso, familia importante, vinculada con los Bueso Arias, actuales dueños del Banco de Occidente. De resultar cierta la información de que el presidente Marco Aurelio Soto dictó una ordenanza al alcalde y al comandante de armas, ellos se encargaron del alojamiento, el suministro de mulas fuertes y la protección hasta el arribo a Puerto Cortés.

En las investigaciones se encontró el testimonio de que Martí y Carmen visitaron al Doctor Henry Fasquelle, debido a que ella no se sentía bien de salud. El médico la atendió y recomendó en caso de necesidad acudir a un colega noruego residente en San Pedro Sula y a dos colegas franceses en La Ceiba.

Fasquelle era uno de los ascendentes del doctor Rodolfo Pastor Fasquelle, ministro de Cultura de Honduras, quien consultado al respecto dijo no tener referencias familiares de ese encuentro. Sin embargo, en los archivos de la Hemeroteca Nacional de Honduras encontramos en la “Gaceta Oficial” del ocho de Marzo de 1878 que se reconocía a Henry Fasquelle como Doctor en medicina y cirugía, desde el seis de Febrero de 1878 y con residencia en Santa Rosa de Copán.

El profesor Rafael Leiva Vivas manifestó que en esa época llegaron desde Francia tres doctores a Honduras que desembarcaron en La Ceiba y eran de apellidos Fasquelle, Thibou y Lefevbre. El primero se trasladó a Santa Rosa de Copán y los otros dos se quedaron a residir en La Ceiba. Con relación al médico noruego de San Pedro Sula, se trataba del doctor Pedro Sturm.

Santa Rosa de Copán era un punto de la geografía hondureña donde se les presentaban a Martí y su comitiva cuatro posibles rutas hacia el puerto de Trujillo.

La colaboración del Doctor Víctor Manuel Ramos, del Instituto de Antropología e Historia de Honduras, Director del Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Nacional, profesor en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional, reconocido autor de importantes obras literarias y merecedor de numerosos premios, entre ellos el “Rey Juan Carlos I de Investigaciones Históricas”, nos proporcionó libros, mapas y explicaciones precisas.

Entre los materiales entregados había mapas de la época y el libro **Política y Estado en la sociedad hondureña del siglo XIX (1838-1872)**, de Ethel García Buchard, Doctora en Historia por la Universidad de Costa Rica y profesora en la sede de occidente de esa universidad y directora del Centro de Investigaciones en Identidad Cultural Latinoamericana de la citada casa magna. A su vez, las observaciones, aclaraciones y precisiones de la especialista Yesenia Martínez resultaron de importante valor. La primera ruta era por Comayagua, a unos 300 kilómetros, más los 347 desde ciudad Guatemala y 290 a Trujillo daban un total de 937. Si recorrían treinta kilómetros diarios necesitarían treinta días, sólo de viaje, lo que sugería descartar esa ruta.

A la distancia se añadía que con frecuencia las caravanas de mulas eran atacadas por animales salvajes, entre ellos coyotes, que agredían en manada y acudían por el olor del tasajo que se llevaba como parte de la comida durante las largas travesías. También existían bandas de ladrones, asaltadores y falsos viajeros que como acompañantes temporales, aprovechaban los descuidos de los muleros durante las noches para realizar hurtos de mercancías y animales.

La segunda ruta era de Comayagua a San Pedro Sula, distante 149 km, más los 647 desde ciudad Guatemala a Comayagua, dando un total de 796, lo que representaba unos 27 días de viaje. Este elemento permitía descartar tal ruta. Otra alternativa era desde Santa Rosa de Copán a San Pedro Sula, a 143 kilómetros. Si Martí y su comitiva utilizaron esa vía, la distancia desde la ciudad de Guatemala a San Pedro Sula era de 490 kilómetros, aproximadamente dieciocho días de viaje.

Otra posibilidad era una vía desde Santa Rosa de Copán a Omoa utilizada desde la época de los mayas, pero resultaba muy peligrosa, poco transitada y llena de asaltantes. Estaba prácticamente abandonada, de modo que también fue eliminada. De acuerdo con este estudio, la ruta escogida por Martí y Carmen fue la de Santa Rosa de Copán a San Pedro Sula.



Santa Rosa de Copán



Martí deseaba establecerse en Nueva Arcadia

El camino de Santa Rosa de Copán a San Pedro Sula pasaba por Nueva Arcadia, Callejones, Sula, Quimistán, Naco y Co-fradía. El profesor Josué Chévez señaló que descendiendo de la plaza central, Martí, su esposa y los arrieros emprendieron el viaje para Nueva Arcadia, distante a 38 kilómetros. Ese trayecto se caracterizaba por caminos montañosos en medio de una ve-getación casi virgen, a veces de pinos, donde todavía se encon-traba jaguares y los viajeros debían ir armados y tener cuidado al cruzar los riachuelos o vigilar los sitios escogidos para des-cansar, debido a la presencia de serpientes venenosas. En ese tramo se descendía unos quinientos metros. La zona estaba ha-bitada por muchos animales, entre ellos cerdos de monte, cone-jos, tacuacines, tepezcuintes, corzos, venados, osos hormigueros, zorros, armadillos, jabalíes, pecaríes, tapires, ciervos, monos e iguanas.

Desde Santa Rosa de Copán partían las grandes caravanas de mulas dirigidas por pastores, José Martí escribió que Honduras era un pueblo generoso y simpático, en que se debía tener fe, y que sus pastores hablaban como académicos.

Con la colaboración del profesor y economista Pablo Carias y su esposa Vilma Díaz pudimos conversar ampliamente con Alduvín Díaz Bonilla, profesor de Ciencias Sociales en la universidad de Tegucigalpa. En ocasiones Alduvín consultaba con su mamá, una hermosa y elegante anciana llamada Rumilda, quien naciera el 14 de Agosto de 1914, si bien completamente lúcida a sus 95 años de edad.

El profesor Alduvín conserva recuerdos vivos de la época cuando sus abuelos y el padre le transmitieron las más variadas



experiencias. El abuelo paterno, Ángel Díaz Mejía, fue coronel del ejército hondureño, mientras que el materno, Escolástico Bonilla, de origen español, vivió en el municipio Caridad. Departamento Valle, donde se desempeñó como alcalde en tres períodos.

El padre de Alduvín, Martín Díaz, nació el 10 de Noviembre de 1900 y trabajó como arriero durante 20 años, habiendo conocido casi todos los caminos de Honduras, e incluso cómo nació en Aramecina, población ubicada en frontera con El Salvador, era un experto en asuntos comerciales entre ambos países y gran conocedor de la agricultura, el campo y sus cultivos. Traslado a su familia importantes historias.

El profesor Alduvín explicó que en Honduras los mayordomos de las haciendas eran conocidos como pastores, quienes tenían amplios conocimientos administrativos, económicos y agrícolas y se encargaban de distribuir y controlar las labores para producir los granos, construir abras o zanjas, cuidar los animales, ordeñar las vacas, producir el queso y la mantequilla, supervisar trabajadores, actualizar el inventario, informar periódicamente sobre el movimiento de la hacienda, comprar instrumentos de trabajo, vender vacas, alquilar bestias para transporte de mercancías o viajeros, dirigir las caravanas de mulas para garantizar el viaje y las comunicaciones.

Al romper el día los muleros o pastores comenzaban por cargar sus animales, y a las siete de la mañana se ponían en marcha. Las recuas estaban compuestas aproximadamente por cien mulas y entre veinte y treinta arrieros. Varios animales eran asignados para la correspondencia y otros para los equipajes.

El traslado de mercancías estaba bien organizado y en orden jerárquico, encabezado por los pastores, cuya responsabilidad era asegurar que las bestias y muleros estuvieran listos para la



travesía y los arrieros en sus puestos de operación. Tenían que velar que los animales tuvieran sus herraduras, aperos, lazos, cabestros u orejeras.

Esta protección era muy importante porque en algunas zonas los animales eran atacados por los tábanos y enloquecían, corriendo por todas partes, frotándose y pateando los arbustos, con lo cual la carga podía destrozarse y en ocasiones hasta perderse el animal. El pastor estaba obligado a llevar los papeles en regla, los certificados de impuestos pagados, las mercancías controladas y garantizar el destino final de los cargamentos, de modo que los viajeros no fueran molestados por las autoridades. También firmaban los contratos entre comerciantes y muleros y eran responsables de garantizar el traslado de cartas, documentos, dinero y efectos de valor.

Tenían potestad para exigir a las autoridades locales que mantuvieran los caminos en buen estado o denunciarlos en caso de no cumplir con tal responsabilidad, establecida en la Ley de Caminos emitida en 1860, donde se hacía constar que los hondureños de edades comprendidas entre dieciséis y sesenta años, con excepción de militares en servicio e impedidos físicos, estaban obligados a contribuir en las labores de reparación y mantenimiento de caminos, al menos por dos días al año si eran pobres y cuatro si tenían capital. Esta ley regulaba la integración de juntas itinerantes en las cabeceras departamentales y el nombramiento de directores en todos los distritos.

Iban arrieros principales, montados en mulas o caballos, armados con pistolas, machetes, cuchillos, espadas, y se hacían acompañar por otros dos que iban a pie. Su número dependía de la cantidad de mulas y carretas que transitaban por los tramos de caminos. Había arrieros de avanzada para garantizar por adelantado el hospedaje y alimentación de los viajeros, preparar la protección

de la carga y los animales, propiciar pasto, agua y descanso. Cada cierto tramo estaban los sitios de posada, estaciones o paradas, generalmente donde había ríos, arroyos, manantiales o pozos especiales preparados para tales efectos. En esos espacios se cambiaban las caravanas, unas continuaban viaje y otras regresaban al lugar de partida. El profesor Alduvín afirmó que indudablemente era a esos pastores a los que se estaba refiriendo José Martí.

La ruta de Santa Rosa de Copán a San Pedro Sula era la comercial y se empleaba para traslado de mercancías desde los puertos de Omoa y Cortés hacia Guatemala y El Salvador. Se encontraba en buen estado la mayor parte del año y el tránsito mulero era intenso.

El terreno era escabroso y ondulado. Sobre él se extendía un hermoso y tupido valle rodeado de cerros y vegetación de verde intenso. Era muy frecuente la presencia de palomas, chachalacas, papagayos, gavilanes, pavos, perdices, zopilotes, y variados pájaros, entre ellos colibríes, muchas mariposas y escarabajos. Era lugar de descanso y por la distancia recorrida constituía una parada obligada para los viajeros y seguramente lo fue para la comitiva donde marchaba Martí. En el testimonio de Fernando Martí Gil se recogió el hecho de que en el seno familiar se habló de que Martí quería quedarse a vivir en cierto hermoso valle de Honduras.

En un fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio, en Caracas, el 21 de Marzo de 1881 se lee:

(...) Si por los valles echaba a andar, pensaba involuntariamente en los mansos rebaños y en los plácidos goces de Arcadia, si a los cerros vecinos miraba, cambiaban al sol alegre, como al sol cambia el plumaje variado de los colibríes; las

nubes, como que venían cargadas de fantasías celestes a acariciar las sienes de las vírgenes,- y se iban, al venir el sol, señor del alma, perezosamente de los rubios techos; y si extendía mi humilde mano, parecíame, en cualquier dirección que la extendiese, que iba a acariciar con ella el dorso de los montes.

No sé qué extraño orgullo,- ese hermoso orgullo que al hijo alienta por la beldad y glorias de su madre, inflamaba mi pecho en mis paseos, buscaba a quién enseñar tanta hermosura. Si preguntaba por un barranco, hallaba al vuelo puente. Si me acercaba a leer un rótulo, leía escuela; si me daba con una arrogantísima fachada griega que más que invita, obliga, por su imponente forma a toda grandeza de la ley, decíame que eso era a poco pared recia musgosa, donde andaban, como búhos dormidos, épocas muertas. Me abrió el hogar sus puertas y hallé- loada sea la ocasión que se me presenta al fin para decirlo - ¡uno de los pueblos más sanos y de los hogares más honrados que he visto en mis peregrinaciones por la tierra!-

Y me dije: No vayas adelante, cansado peregrino. Depón tu bordón roto al umbral de este pueblo de hidalgos y de damas; reposa en estos valles; con agua de estos ríos restaña tus herida; ayúdales en su trabajo, aflígete con sus dolores; echa a andar por estos cerros a tu pequeñuelo; estrecha la mano de estos hombres, caminante; besa la mano de estas damas, peregrino...

Consultado el realizador cubano Otto Miguel Guzmán, expresó que la descripción que hace Martí de Nueva Arcadia permite

José Martí: **O. C.** t. 7, p. 282.

considerar que en algún momento de su vida la visitó, apreció personalmente sus colores, sus montañas, las nubes y hasta el vuelo del colibrí. Señaló que la prosa martiana está plena de símiles y comparaciones cuando de hacerse creíble y real se trata. En ella hay siempre una ética al describir, pues no menciona estar presente cuando no estuvo.

En la Nueva Arcadia descrita se presiente al hombre, compara y manifiesta sentimientos con imágenes, cual fotos donde vemos la realidad objetiva. Es un lugar donde Martí estuvo y deseó dar descanso a sus adoloridos huesos. Concluyó afirmando Otto que los griegos necesitaron semidioses para sentirse poderosos. Los pueblos, hombres y mujeres reales. De ese modo podrán crecer y sobresalir ante un mundo de castas y sociedades injustas. Al aproximarse a ese valle subieron una pequeña cuesta que los llevó hasta la plaza y la iglesia, construidas en un cerro desde el cual se divisaba todo el pueblo y el hermoso valle. Posiblemente en alguna casa alrededor de la plaza se quedaron a dormir, aunque también es probable que hubieran pernoctado en la vivienda de algún dueño de hacienda.

En el índice geográfico de José Martí, referido a Honduras aparecen solamente ocho nombres, sin incluir el del país y ellos son Aguán, Colón, Copán, Olancho, Puerto Cortés, Trujillo, Yoro y Yuscarán. Incluso Nueva Arcadia no está registrada en Honduras y donde la menciona siempre aparece referida a Grecia.

En su novela **Amistad funesta** el personaje Juan establece un diálogo con Pedro y este le dice que la lisonja en la conversación es ya como la Arcadia en la pintura, cosa de principiante. En la revista **La Edad de Oro**, en el capítulo titulado: “Músicos, poetas y pintores”, al referirse a Lope de Vega y Calderón de la Barca anota que a los dieciocho años publicó su poema de la Arcadia con pastores por héroes.

El **Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española** refiere que Arcadia es una región de la antigua Grecia a la que la tradición poética clásica convirtió en un país idílico. Martí volvió a referirse a Arcadia en la **Revista Venezolana**, el 15 de Julio de 1881, donde dice que no se debía pintar cielo de Egipto con brumas de Londres; ni el verdor juvenil de nuestros valles con aquel verde pálido de Arcadia. En Octubre de 1883, en el prólogo al libro **Cantos de hoy y de mañana**, de Rafael de Castro Palomino, citó que se oyen los sonidos de las liras con que celebran las cercanías del cielo los habitantes de esa formidable Arcadia.

Datos históricos indican que la Arcadia de Honduras se llamaba La Venta, hasta que el señor José María Cobos compró ese terreno para la producción de tabaco, formó al pueblo y le dio ese nombre. La población se dedicaba a la cría de ganados que pastaban en el hermoso valle.

Los relatos del profesor Josué Chévez plantean que cerca de Nueva Arcadia se encuentra la aldea de La Entrada, punto divisorio entre montañas y valles. El nombre fue dado por los viajeros de la zona llana y caliente cuando entraban a las altas y frías.

José Martí, refiriéndose a que en Honduras tenían la costumbre de poner nombres a sus pueblos relacionándolos con culturas de otras regiones, escribió:

(...) Dotados al nacer de masas incultas por una parte, fuertes y tenaces como todo lo que arranca nativamente del suelo en que vive, y de minorías preocupadas por la otra, ahítas con nombre de ciencia, de culturas griegas y latinas que no nacen del suelo nativo, ni tienen acomodo, ni mercado, ni influjo posible en él; cerrados así, por esta educación universitaria, falsa y estéril, los caminos naturales y honrosos

de la prosperidad en pueblos nuevos, donde la cultura no ha tenido todavía tiempo de distribuirse en la masa con la abundancia necesaria, para que consuma con una demanda legítima y firme esos productos de cultura acumulada que se llaman Artes y Letras...

En el trayecto desde Nueva Arcadia a la costa Norte hondureña, como era el caso del recorrido de Martí y su comitiva, el camino resultaba más suave y se podía avanzar en línea casi recta, pues no eran valles con una sola topografía sino más bien cadena de valles pequeños separados por terrenos quebrados con pendientes, subidas, bajadas y estrechos cañones.



Viviendas próximas al río Chamelecón, siglo XIX.

O. C. t. 8, p. 19 y 20.





Martí y Carmen rumbo a San Pedro Sula

La distancia desde Nueva Arcadia hasta el poblado de Sula, enclavado en un valle del mismo nombre, era de unos treinta y tres kilómetros. Este se encontraba casi paralelo al río Chamelecón y atravesaba la zona de Callejones, un paraje ideal para los asaltadores de caminos.

Existen informaciones y leyendas sobre esos actos delincuenciales narrados por habitantes de los pueblos circunvecinos. Continuando el trayecto se cruzaba el mencionado río por un vado de unos treinta metros de ancho, la vegetación iba cambiando entre sabana tropical a casi selva y a orilla del río crecían frondosos bosques a ambos lados, conocidos como de galería. En la medida que se acercaban a caseríos o pueblos el valle exhibía sus campos de maíz, propios de la cultura de los chortí, que hasta esa zona tenían sus límites.

A partir de Nueva Arcadia se sentía el fuerte calor tropical y desde ese lugar a Callejones el valle tenía unos cuatrocientos cincuenta msnm por promedio y luego bajaba a unos doscientos cincuenta; las caravanas de mulas avanzaban a buen ritmo. Existían claros en el monte que los arrieros utilizaban para dormir. Para protegerse de las fieras encendían grandes fogatas que en ocasiones provocaban incendios, y era común encontrar cenizas y pedazos de troncos quemados. Igual utilizaban faroles, lámparas de petróleo, candiles, velas de cera o de sebo de animales, troncos de ocote y candelabros de cuero de animales; era frecuente en algún lugar una marimba para alegrar las noches.

Los relatos del profesor Chévez expresan que los habitantes de Sula son antiquísimos; se entraba al pueblo por una suave pen-



diente con acceso a la plaza principal, donde había una casa de descanso para los viajeros y constituía el sitio de alojamiento. De Sula a Quimistán había unos veintitrés kilómetros de distancia, con terreno prácticamente plano y donde la ruta sigue muy cerca el curso del río Chamelecón. A casi la mitad del recorrido se cruzaba el río Culupa por un vado de unos veinte metros de ancho. El camino era casi recto y con pocos accidentes geográficos. Las investigaciones de Chévez reportaron que Martí y Carmen entraron temprano a Quimistán, un pueblo fundado por indios precolombinos.

En la plaza una iglesia, una ceiba y un sitio donde se amarraba caballos y mulas y se quedaban a descansar los viajeros. En este lugar pudieron alojarse en una casa, actualmente casi en ruinas. Los vecinos aseguran que por decenas de años sirvió como albergue, siendo la vivienda de unos cincuenta metros cuadrados con corredor y postes para amarrar bestias, paredes de adobe y madera; aún conservaba su techo de viejas tejas.

Desde Quimistán hasta San Pedro Sula la ruta pasaba por Cofradía, donde el camino en su mayor parte es llano aunque con pequeñas colinas hasta llegar a los 130 metros de altura. La distancia a cubrir era de treinta y dos kilómetros.

En época precolombina era gran mercado indígena. Si se quedaron a pernoctar lo hicieron en alguna vivienda próxima a la plaza central, que todavía existe. Cabalgar de Cofradía a San Pedro Sula era peligroso, el camino seguía un sendero muy inclinado y conocido por los habitantes como la sierra del Merendón, la pendiente finalizaba en el río Chamelecón, con un caudal, en esta zona, de cierta consideración.

El recorrido era lento porque en algunas partes el abismo podría tener de veinte a treinta metros de altura y se debía atravesar ríos correntosos, sumamente peligrosos como el Manchaguala o

la quebrada de San Lorenzo. En época de Martí se podía navegar en canoas de mediano calado y se encontraban cocodrilos, jicoteas, tortugas, variedades de peces, mejillones, camarones, cangrejos y caracoles.

A San Pedro Sula se llegaba tras recorrer 490 kilómetros desde ciudad de Guatemala. El doctor Rodolfo Pastor Fasquelle sostiene que San Pedro Sula fue fundada como villa en 1524, ligada a la actividad comercial de Puerto Cortés y Omoa. En 1633 estuvo a punto de desaparecer por disposiciones de la corona española, argumentando el fuerte comercio ilegal existente, que la mayor parte de los vecinos se dedicaban a producir ganado vacuno para el contrabando y que durante siglo y medio la historia se registró por referencias. Los reportes señalan asaltos de piratas, saqueos, incendios y enormes atrocidades.

Desde 1801 se reporta como un lugar desde donde se exportaba madera con destino a La Habana. El 21 de Noviembre de 1831 comenzó una sublevación encabezada por sectores anexionistas a España y el fuerte de Omoa fue asaltado y los insurrectos enarbolaron el pabellón español y enviaron una goleta a La Habana para pedir auxilio.

La vegetación era abundante y se componía de limoneros, naranjos, mangos, tamarindos, acacias, mimosas, guayabas, toronjas, zapotes, nísperos, aguacates, guanábanas, anones y mazapanes. En la década de 1840 a 1850 los habitantes producían tasajo de res y venado, mantequilla, carne de cerdo y tortillas de maíz. En 1850 aún no tenía iglesia y sólo dos años después se terminó un templo de madera, con techo de tejas y con un hermoso y empedrado patio.

La Gaceta Oficial de Honduras se quejaba, en Junio de 1860, de que la instrucción pública estaba muy atrasada y solo asistía a la escuela una veintena de alumnos varones.

En 1864 se dice que debido al incremento de la población era necesario ampliar y reedificar la iglesia. Para esa época ya se recogía, con ese propósito, cantidades de maíz, arroz, frijoles, azúcar de los cañaverales, cada uno con un trapiche importado desde La Habana, algodón, malangas, boniatos, papas, piñas, papayas, bananos y ñames.

En un informe de la **Gaceta Oficial** se dice que el pueblo tenía cinco aldeas, cada cual con un alcalde auxiliar, las que eran: El Chaparro, Chamelecón, Cofradía, Choloma y Hatos de Río Blanco. Algunos reportes indicaban que San Pedro Sula estaba situada en un extenso valle cubierto de una activa, lozana y robusta vegetación, bañada por los ríos Bermejo, Blanco y Choloma y por varios arroyos de menor importancia que iban a desaguar al Chamelecón. Quizás lo más llamativo para los viajeros desde el punto de vista geográfico era la imponente montaña a espaldas de la ciudad.

En 1869 se comenzó a construir la vía férrea desde Puerto Cortés hasta San Pedro Sula. En 1883 el tren llegó a la villa y la presencia de la primera locomotora provocó gran fiesta. Con el tren arribaron los comerciantes, acompañados de maderas y zinc para fabricar viviendas, y con ellos ingenieros, artesanos y constructores ingleses que fundaron una pequeña colonia.

En años siguientes llegaron nuevos emigrantes, se relacionan más de cuarenta mexicanos y un número indeterminado de cubanos. En la terminal del tren comenzaron a levantarse barracones para los trabajadores de líneas férreas y surgieron restaurantes, bares, cantinas, vendedores ambulantes, corrales para los patachos de mulas, ventas de animales y productos. En el lugar se almacenaba alimentos para mulas y fueron creados albergues para los muleros, aunque otros dormían en el corral de las vacas y por ello se hizo popular el término de “pesteavaca” para quienes no

cuidaban su higiene personal. Algunas casas eran alquiladas al personal técnico que laboraba en los ferrocarriles, en tanto que en la ciudad se estableció un importante aserradero y el comercio de la madera alcanzó gran auge.

En San Pedro Sula se empezó a armar los vagones de pasajeros que arribaban desde Inglaterra en piezas, para lo que se contrató carpinteros, ebanistas y tapiceros, cosa que permitió mayor desarrollo económico. Los ingenieros y principales constructores vivían en casas particulares, alquiladas a sus dueños. Según diversos testimonios existían dos alojamientos eventuales, el de doña Engracia y de Francisca Ramos, conocida como Chicarramos.

Según varios testimonios, Martí y su esposa se hospedaron en la pensión de la señora Francisca Ramos. Seguramente tenían referencias de algún cubano o personas que frecuentaban la ciudad. Era la más respetable y estaba ubicada en una de las dos principales plazas. Tomando diferentes testimonios, datos y documentos, fundamentalmente del historiador Eliseo Fajardo, la casa



Río Piedras, centro de San Pedro Sula hacia 1890

de Francisca Ramos fue la más famosa de la ciudad y era de dos plantas, de madera, con piso de mosaicos rojos y pieza de losa, entrándose a ella por un enorme portón.

A su propietaria le decían Chica y uniendo apodo y apellido surgió el Chicarramos. Estaba ubicada en una de las plazas y anexo contaba con un salón para jugar billar, de gran prosperidad desde que se comenzó a construir el ferrocarril, así como alquilado para bailes.

Francisca Ramos tenía fama de mujer elegante, distinguida, buena administradora y de nivel económico acomodado, su pensión contaba con algunos empleados. La casa tenía un establo para caballos o mulas de los huéspedes. Junto a ella existían otras viviendas de familiares y trabajadores, sembradíos de verduras que suministraban los productos a la pensión.

El patio estaba catalogado como hermoso y con la presencia de papagayos, pavos reales, gallos, gallinas y otras aves de corral.



Arquitectura europeizada, al ocaso del siglo XIX, en San Pedro Sula

Francisca Ramos estaba considerada como una de las personas más importantes de la urbe y muy amiga del doctor noruego Pedro Sturm y de varias personas que realizaban trabajos como abogados, algunos de ellos de mala fama, conocidos como tintilleros por la forma engañosa e hipócrita de actuar. En el hotel se ofrecían frutas frescas y en conservas, chocolate, leche, quesos, mantequilla, vinos ligeros, huevos, café, pan, bananos.

La información de Eliseo Fajardo se reafirma con lo escrito por el patriota cubano Generalísimo Máximo Gómez durante su estancia en Honduras, cuando reflejó en su diario que el 25 de Octubre de 1880 se alojó en San Pedro Sula en la casa de Francisca Ramos. En ese lugar permaneció tres días, tras que determinó salir en mulas para Puerto Cortés, por falta del tren.

Los viajeros generalmente tomaban ese medio de transporte hasta el mencionado puerto, distante unos 53 kilómetros. El viaje duraba varias horas y se detenía en Río Blanco, Choloma, Bijao, Baracoa y Puerto Cortés. El servicio no tenía horarios fijos e incluso en ocasiones podían pasar tres días o más sin ofrecerlo.

Desde que se inauguró el ferrocarril el camino entre ambos lugares se abandonó y se volvió muy peligroso por asaltos continuos de ladrones y bandidos.



Martí y su esposa llegan a Puerto Cortés

La historia de Puerto Cortés está íntimamente ligada a Omoa, no sólo por la cercanía sino por el desarrollo portuario. Rodolfo Pastor Fasquelle escribió que desde la época precolombina Omoa servía para los comerciantes que bordeando la costa de Yucatán traían sal, obsidiana, tejido de algodón y esclavos.

Desde 1525, y desde Omoa o de su vecino Puerto Cortés, llamado entonces Nuestra Señora de la Natividad de Puerto Caballos, y desde el cinco de Marzo de 1869 Puerto Cortés, se remitían a España muchas de las riquezas de Centroamérica. El puerto de Omoa estaba considerado como el tercero en importancia tras Veracruz y Panamá. Era por donde entraba una parte importante de mercancías y sufría ataques sorpresivos de corsarios franceses.

Desde 1604 se reportaba tráfico de mercancías con puertos americanos, especialmente La Habana. A partir de 1650 el comercio se volvió clandestino y Omoa se convirtió en una especie de feria del contrabando y la codicia aumentó con nuevos asaltos de los piratas. El comercio era intenso y navegaban frecuentemente entre cuarenta y cincuenta piraguas capaces de llevar cada una entre veinticinco y treinta hombres por diversos ríos y puertos. En 1740 se dictó una cédula para construir una fortaleza en Omoa y se estableció un animado comercio a través de las recuas de mulas para el transporte de materiales desde Guatemala, siguiendo el camino que pasaba por Santa Rosa de Copán. En 1759 se comenzó la construcción del fuerte con esclavos llegados de Jamaica. El 16 de Septiembre de 1774 un fuerte temblor de tierra sacudió Honduras, arruinando casas y varias iglesias, a cuya grave situación se unió un gran temporal acompañado de

fuertes vientos que inundó la población. Los arroyos y ríos se salieron de cauce destruyendo casas, sembrados y llevándose las obras del castillo, por lo que se adoptó medidas para enviar recursos y abastecimientos desde la ciudad guatemalteca de Chiquimula. Esta información ratifica las comunicaciones entre esa ciudad y la zona del desastre. A fines de 1775 se concluyó la fortaleza.

El 27 de Agosto de 1779 los comandantes de La Habana, Campeche y Cartagena de Indias enviaron navíos y hombres para proteger a Omoa, y el 20 de Octubre de ese año los ingleses asaltaron el fuerte y lo tomaron por más de cuarenta y ocho horas. Apresaron varios buques anclados y el botín incluyó cargamentos de la minería, doscientos cincuenta quintales de azogue y tres millones de pesos en monedas, quemaron el pueblo y se posesionaron del camino que comunicaba con Guatemala, que mes y medio después envió a su ejército.



Tarjeta postal, Puente La Laguna, ingreso a Puerto Cortés

Los agresores se refugiaron en islas cercanas, donde varios centenares fueron hechos prisioneros y embarcados como tales para Cuba. Se solicitó refuerzos a los gobernadores de Campeche y La Habana. El primero ofreció piraguas y el de Cuba 10 mil fusiles con bayoneta, 100 quintales de pólvora, 300 sables, 200 hachas, 100 azadones, 3000 piedras de chispa, 200 machetes y otro tanto de saca picos y 250 tercios de harina.

Entre las décadas de 1830 y 1850 ese puerto fue considerado como la vía de importación y exportación de Honduras y Guatemala y se señaló que desde La Habana llegaban licores, vinos españoles, frutas, aceite, cera, productos de seda, joyas, libros y papel.

Al iniciar la década de 1860 la aduana contaba con tesorero, contador y capellán, además del comandante de puerto y varios aserraderos de caoba. Hasta la década de 1870 la exportación de oro y plata se realizaba por medio del citado puerto. Otros productos eran cuero de buey, pieles de jaguar, pumas y otros animales, conchas de tortugas, añil, zarzaparrilla, madera, ganado, tabaco, cacao y vainilla.

En Omoa existía una ferretería propiedad de alemanes, que suministraba diversos utensilios y mercancías llegados desde Hamburgo vía La Habana. En el establecimiento se vendía caballos, mulas y sus aperos, que algunos viajeros compraban en varios puntos de Honduras o Guatemala y al llegar al puerto procedían a la venta a precios de oferta a los que se disponían a tomar el camino de regreso.

Desde que se construyó el ferrocarril comenzó el declive de Omoa. En Puerto Cortés estaban radicados los consulados. Según Eliseo Fajardo, Cuba contaba con una oficina de negocios y existió un control de los ciudadanos cubanos que comerciaban o tenían residencia en Honduras. La oficina era atendida por

Francisco Cisneros y mantenía vínculos estrechos con comerciantes en Panamá, Nicaragua y Cartagena de Indias. Sostenía buenas relaciones con los ingleses y alemanes radicados en el puerto. Francisco Cisneros se vinculaba a los cubanos que vivían en las ciudades de San Pedro Sula, Choloma, Omoa, Puerto Cortés, La Ceiba y Trujillo como representante de algunos hacendados cubanos importadores de ganado vacuno, que embarcaban desde puerto Trujillo con destino a La Habana.

Puerto Cortés era sitio húmedo y pantanoso. Algunos testigos contaron que una viajera inglesa nombrada Mary Lester relató que no era más que un pantano arenoso que estaba esperando la oportunidad de deslizarse al mar y hacer desaparecer así para siempre todo rastro de vida humana. Estaba considerado un lugar insalubre y las casas construidas sobre pilotes para protegerse de inundaciones.

Parte de la población se dedicaba a la pesca, trabajaba en los aserraderos de caoba, en una alfarería, una tejería india y una casa de peaje de paredes de barro cubierta con hojas de palma. Usualmente y en el peaje los muleros tocaban la marimba, tambores, el órgano, flauta y un instrumento musical conocido como caramba. Con frecuencia se realizaba una fiesta conocida como “la ronda de los muleros”. La población blanca vivía en la calle principal en casas de madera y los habitantes negros, indios y mestizos tenían sus hogares techados con hojas de palmas; sus hijos caminaban desnudos y descalzos entre perros, patos, mulas, pollos, caballos, ovejas, bueyes, vacas y muchos otros animales. En algunas casas se ofrecía comidas, entre ellas pescado asado, platos preparados a base de tiburón y de otras especies marinas, huevos de tortuga, iguanas, pollos, plátanos asados, arroz, sopas, casabe, calabazas, carne de res, de venado o de otros animales, bollos o bolas de pan, tortillas de maíz y tamal de viaje

envueltos en hojas de plátano y rellenos con frijoles cocidos y unos gusanos grandes, asados en pinchos de metal. Utilizaban para la alimentación totopoxtes, sebo de res y de cabra, leche, queso, mantequilla y uvas de caleta, conocida como de playa. Muchas familias se dedicaban a la actividad comercial, preparando tortillas de maíz en un comal a la vista de los potenciales clientes, generalmente viajeros que se dirigían a distintos puertos de la costa hondureña o al interior del país.

De gran valor para esta investigación constituyó el encuentro con el señor Benjamín Vindel Alvarado, conocido cariñosamente como don Mincho, quien trabajó largos años en la Tela Railroad Company, así como fue directivo de ligas de baloncesto, béisbol y fútbol, presidente de la Federación Nacional de Softbol y de la Asociación Regional Deportiva del Norte, fundador y miembro vitalicio del Instituto Municipal de Deportes y de la Liga de Softbol “Caimanes”, hasta que comenzó a sufrir de diabetes, enfermedad que lo llevó a perder la pierna derecha en el 2004, hecho que no impidió que siguiera visitando el campo de pelota en silla de ruedas. Fue candidato para alcalde de Puerto Cortés por el Partido Liberal y a diputado por el Partido Democracia Cristiana, elecciones que perdió por un gran fraude electoral.

Está considerado como hombre muy culto, beligerante y valiente, que se distinguió en la lucha por obtener el 4% del ingreso de las aduanas del puerto para la corporación municipal, lo que generó un movimiento popular muy fuerte y produjo un enfrentamiento sangriento entre militares y la población.

Se puede afirmar que era un historiador y un cronista consumado. Poseía un carácter fuerte, enérgico, simpático, carismático, conversador y contador de miles de anécdotas. Se desplazaba en una silla de ruedas que lo transportaba por las calles y avenidas de Puerto Cortés y llegaba a los actos políticos de solidaridad

con Cuba y otros países en lucha.

Lo conocimos en el primer homenaje a Julio Antonio Mella, realizado en Puerto Cortés y en Honduras. El acto ocurrió en el salón principal de la municipalidad, con la presencia del alcalde, señor Allan David Ramos, otros funcionarios de gobierno, periodistas, intelectuales, escritores, artistas, los descendientes de la familia Maceo Grajales, los historiadores Rafael Paredes y Eliseo Fajardo. Habló el abogado Erasto Reyes en representación de varias organizaciones revolucionarias y algunos médicos y maestros cubanos que prestaban servicios en la zona. La prensa radial, escrita y televisiva dio amplia divulgación.

La presencia de Benjamín Vindel y la amistad de esta singular personalidad con el pueblo cubano, su Revolución y admiración por el Comandante Fidel Castro, se remontaba desde la etapa de la Sierra Maestra y era públicamente conocida.

Mincho relataba detalles del paso de los generales Máximo Gómez, Antonio Maceo y muchos otros patriotas cubanos por Puerto Cortés. Podía hablar de las referencias que había recogido de María Cabrales, esposa del General Antonio Maceo y de Dominga, hermana de este. Junto a los historiadores Rafael Paredes, Eliseo Fajardo y la doctora Doris Altamirano contribuyó a la localización de los descendientes de la familia Maceo Grajales en Omoa y Puerto Cortés y aportó datos de indudable valor que permitieron realizar el documental "Raíz del alma", donde Azucena Barahona, descendiente de Dominga Maceo, narra sus recuerdos familiares.

De igual forma, los testimonios de Carlos y Francisca Ulloa Romero, nacidos en Honduras, residentes en la Habana y tíos de Azucena, aportaron significativas informaciones para conocer los vínculos de la familia Maceo Grajales en esa zona de Honduras, lo que unido al testimonio de José Antonio Maceo Fonts contri-



buyeron a esclarecer aspectos importantes y poco conocidos de esa extraordinaria familia.

Don Mincho contó que cuando José Martí y su esposa llegaron a Puerto Cortés se alojaron en el hotel de una francesa conocida como Madame Biraul, quien vivía acompañada de un señor que hacía las veces de mayordomo y a quien presentaba como su hermano. Varios testimonios señalaron que en realidad era un amante oculto y misterioso. En ese hotel el gusto era refinado, las comidas bien elaboradas y servidas en vajilla de porcelana y de forma elegante, era el único lugar en Puerto Cortés donde existía un piano, lo que constituía una gota de agua o un grano de arena de París frente a la rudeza de algunos norteamericanos y alemanes que frecuentaban el lugar.

Además de la casa de la francesa Madame Biraul había otros lugares para hospedajes o alojamientos, pero algunos de mala fama donde concurrían marineros, comerciantes, mujeres de mala costumbre y mal vivir y los llamados “malagente”.



Planta física de Hotel Lefebvre, previamente propiedad de Madame Biraul



En estos los huéspedes podían llegar borrachos a cualquier hora de la noche y se dieron hechos de sangre y bajas pasiones. Relató que la francesa Madame Biraul comentaba que la esposa de José Martí estaba feliz de haber llegado a ese lugar y reencontrarse con el mar. Desde una roca permanecieron horas observando el paisaje y el ir y venir de las olas y el horizonte, mientras conversaban animadamente y de manera romántica, pero nunca escuchó comentarios del contenido de esas pláticas. Al regresar la esposa de Martí se lamentó de la nube de mosquitos que molestaba mucho y comentó como los reflejos de la luna se proyectaban en el mar de forma muy hermosa.

Expresó don Mincho que ese fue un punto de mutua simpatía de la francesa con la esposa de Martí, porque Madame Biraul amaba las olas del mar y la luna y muchas noches, sobre todo durante los intensos calores, era sorprendida por los pescadores sentada a orillas del mar, muy pensativa escuchando el rumor de las olas y contemplando el cielo y la luna, hasta la madrugada. Muchos se asustaban al pensar que podía tratarse de un fantasma.

Don Mincho se refirió a los comentarios de los ancianos de Puerto Cortés, cuando relataban cómo la francesa hablaba del encanto del matrimonio, de no haber tenido nunca huéspedes de tanta cultura, caballerosidad, forma de hablar con tono francés, el dominio de ese idioma, catalogado por ella como propio de las personas cultas.

Se refería a la delicadeza y el refinamiento de esos jóvenes, por la noche mientras tocó el piano la muchacha cantó una tonada y Martí manifestó su gusto por la música de piano, porque calmaba las tristezas y daba consuelo a los sufrimientos y era amante a la lectura, pues se levantó muy temprano para leer un grueso libro y catalogó a la esposa de Martí como de extremada sensibilidad, delicadeza, modales propios de la sociedad francesa, de gran



belleza y muy amable, alguien que solicitaba agua en abundancia para asearse.

Relató don Mincho que Martí tomó agua de coco desde la misma fruta, probó un vino hecho con la flor de la palmera y comió ensaladas del corazón de esa planta, condimentadas con aceite, vinagre, sal, pimienta, y habló de la comida francesa, sobre la que tenía amplios conocimientos.

Siguió contando que Madame Biraul estaba asombrada de la resistencia de la joven, demostrada en el largo viaje en mulas desde ciudad de Guatemala, y contaba a sus amistades la travesía por ríos, quebradas, arroyos, empinados cerros, durmiendo en chozas y sorteando peligros. Relató cómo Martí afirmó que su esposa era muy valiente y apreciaba los arroyos de aguas claras y el choque de éstas con las piedras.

En el tomo 7, página 157 de las **Obras Completas**, Martí escribe, al referirse a Honduras, como un pueblo arrullado por mares, refrescado por brisas, sentado en el corazón del continente, que era una nación seria, trabajadora y próspera; una comarca pacífica, encantadora y fértil y una impaciente hermana que va, rumbo a la grandeza, con el cayado en una mano y el libro en la otra, que aspira, aprende, llama y la sed es general; el agua abundante.

Tanto Madame Biraul como el mayordomo comentaban que los dos jóvenes cubanos estudiaron y se educaron en París, donde se conocieron y casaron con gran lujo y aristocracia en la catedral principal de esa ciudad. Sobre el refinamiento manifestó corresponder a la cultura francesa y en modo alguno podía compararse con la española y mucho menos con la guatemalteca, hondureña, mexicana o cubana, y Martí le comentó que en su estancia en París habló con varios escritores y literatos franceses y conoció a Víctor Hugo.



Hemos respetado esos comentarios, como otros, pero la realidad es que Martí y Carmen se conocieron en ciudad de México y se casaron en la catedral de la capital de ese país, viviendo ambos en México rodeados de un medio social de literatos, filósofos, artistas y políticos. Poseían una refinada cultura, en la que prevalecían el amor y añoranza a Cuba.

Por las investigaciones del profesor Josué Chévez sabemos que el hotel de Madame Biraul quedaba muy cerca de la estación de ferrocarril, sitio a donde llegaron Martí y su esposa, a unos 250 metros del puente sobre la laguna de Alvarado, punto de unión entre la tierra firme y la península, desde donde a partir del siglo XX se expandió la ciudad. La construcción era de madera y los pisos del mismo material, de dos plantas, con corredores tanto en el primer piso como en el segundo y con aspecto arquitectónico de Nueva Orleans.

Explicó Benjamín Vindel que Madame Biraul despreciaba la cultura española, por lo cual la catalogó de racista, discriminadora y antipática, lo que fue la causa de construir el hotel con arquitectura francesa. Recomendó buscar en Francia sus escritos porque poseía un diario de acontecimientos y memorias y seguramente está recogido el paso de Martí y su esposa por su hotel y otras historias de huéspedes y de ella misma.

A modo confidencial, algunos ancianos de Puerto Cortés comentaban que Madame Biraul tenía una historia oscura y poco limpia; se hablaba de que nació en una isla entre Italia y Francia, emigró al sur de ese país y desde allí a París. Más tarde se trasladó a Nueva Orleans, donde casó con un señor que fue cruelmente asesinado y ante el temor de ser culpada del crimen huyó para Honduras con un amigo íntimo.

Algunos afirmaron que se llamaba Elizabeth, otros Edith y también Luisa, pero exactamente ninguno pudo asegurarlo.

Madame Biraul compró una casa, la modificó al estilo francés y la convirtió en hotel. La construcción era de madera sobre pilotes y en la parte baja un amplio salón, con un piano y grandes candelabros, con gruesas velas traídas desde Europa. En esa parte estaban el comedor, la cocina y sus habitaciones privadas. Según esos recuerdos, en la parte alta se encontraban catorce habitaciones para alquilar. Se hallaba rodeada de amplios corredores y se divisaba el mar y la laguna de Alvarado. En el tercer piso existían dos habitaciones, aunque hay fundadas dudas en cuanto a ese tercer piso. El profesor Chévez sostiene que constituiría una rareza, pues en aquella época, y aún en la primera década del siglo XX, no existían casas de ese tipo.

Indicó Benjamín que alrededor de 1884 un huracán azotó Puerto Cortés y se produjeron intensas lluvias, inundaciones y las fuertes olas de la laguna de Alvarado y del mar bloquearon las aguas de los ríos y estos invadieron todas las viviendas del puerto y una turba de ratas, ratones y tacuacines se alojó en las casas de pisos altos, entre ellas la de Madame Biraul.

Los roedores hambrientos atacaron cortinas, muebles y hasta el piano, refugiándose algunos de ellos en unos baúles de la francesa donde se reprodujeron con asombrosa rapidez y devoraron papeles, cartas, fotos, ropas y hasta un zapato de la señora. Relató como una noche, cuando Madame Biraul abrió uno de los baúles, los roedores saltaron y del susto salió a la calle espantada y emitiendo grandes gritos, alarmando a los huéspedes y vecinos. Desde entonces se dice que enloqueció y fue la causa de vender el lugar, al que denominaban como la casa de los ratones y donde casi nadie quería alojarse.

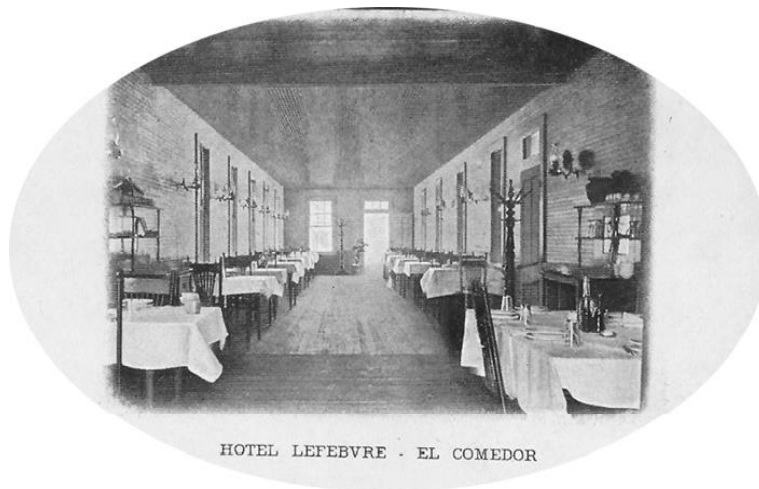
Un año después del huracán lo vendió y marchó a Francia, no saben dónde murió, ni fue enterrada. Las investigaciones del profesor Chévez relataron que en 1894 el hotel lo compró el señor

Lefebvre. Hay una fotografía de 1915 donde aparece el lugar junto a un fragmento de un puente de ferrocarril.



Joel Díaz Gutiérrez, reconocido y laureado arquitecto cubano, graduado de Ciencias Sociales por la Universidad de La Habana, presidente del Colegio Nacional de Arquitectos de Cuba y que ha impartido conferencias de su especialidad en universidades de varios países y recibido numerosos reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional de Arquitectura y el de Trabajo de Cultura Comunitaria, analizó las fotos y catalogó la arquitectura como perteneciente a lo que ha dado en llamar vernácula, diseño de otro país pero construidas por profesionales locales, con un aspecto propio y distinto a las originales.

Sus principales características son europeas, cercanas a países nórdicos, pues las cuatro bohardillas y el techo, que es como para recibir grandes nevadas y a la vez sus dos aguas, lo que constituye una adaptación a las diferencias de clima.

No puede catalogarse como francesa o de Nueva Orleans porque



Comedor del posterior Hotel Lefebvre, según postal de inicios de siglo XX



posee características propias. Es un edificio de madera sobre pilotes, en una zona baja, probablemente pantanosa, con penetraciones del mar o de periódicas inundaciones. Es de tres pisos, en la primera planta se encuentra un portal corredor, con vista al exterior y con postes de madera para amarrar caballos o mulas. Al parecer existían habitaciones para dormitorios y un gran salón y la puerta de entrada. La segunda planta estaba rodeada de portales corredores mirando al exterior y con acceso a las habitaciones para dormitorios, calculada entre doce y catorce. El portal corredor de la segunda planta está protegido por barandas de madera y en su interior una escalera del mismo material para comunicar la primera planta con la segunda y también esta con la tercera. Las fotos de 1894 y 1915 mantienen la forma original de la construcción con columnas de madera y los pies o soportes igualmente originales. No se observa ampliación o modificación significativa hasta esa fecha. Por la foto de 1894 el edificio puede tener una antigüedad mayor a veinticinco o treinta años y corresponde a una época anterior a la década de 1860 o dentro de ella.

El profesor Chévez añadió que tal vez fuera vendido por la francesa a la familia Lefevbre y esta la amplió hasta constituir un hotel más grande. Según la foto de 1915 el hotel quedaba en un área donde hoy existen casas particulares levantadas con postes de madera.

La información proporcionada por el diplomático Rafael Leiva Vivas sobre la llegada a La Ceiba de tres doctores franceses, uno de ellos de apellido Lefevbre, tal vez corresponda a la misma familia que adquirió el hotel de Madame Biraul. Don Mincho narró cómo algunos ancianos le afirmaron que Martí se entrevistó con el cubano Francisco Cisneros, quien le ofreció ayuda para trasladarlo a Trujillo, desde donde partían barcos de forma sis-

temática para transportar ganado vacuno a Cuba e incluso prometió acompañarlo hasta La Habana, donde por cuestiones de negocios tenía necesidad de viajar.

Algunas personas se refirieron a la presencia en Puerto Cortés de varios cubanos y la existencia en las cercanías de un caserío llamado Baracoa, designado por estos, y un barrio nombrado Camagüey ubicado en la parte del puerto donde vivía el cubano Cisneros. El historiador de Cortés, Rafael Paredes, confirmó esas informaciones.

El historiador camagüeyano Fernando Crespo Baró relató que Francisco Cisneros puede tratarse de un sobrino de Francisco Dionisio Cisneros y de la Parra, quien se casó el 25 de Mayo de 1833 con Rufina Zayas-Bazán, hija de Rafael Zayas Bazán, hermano de Francisco, padre de la esposa de Martí.

Se señala que al establecerse en Puerto Cortés comenzó el negocio de la importación de ganado vacuno hacia Cuba en complicidad con autoridades de La Ceiba y Trujillo y el intenso contrabando hacía La Habana y puertos de la costa sur de Cuba, donde se encontraban implicadas autoridades españolas.

En San Pedro Sula y Puerto Cortés, Francisco Cisneros prestó ayuda a los cubanos residentes en ese país.

Para determinar el posible huracán que afectó Puerto Cortés y provocó las grandes inundaciones, acudimos a diversas instituciones en República Dominicana, Honduras y el Instituto de Meteorología de Cuba.

Del primer país recibimos un informe que cita al ingeniero Miguel Campusano y su libro **Estudio de Ciclones Tropicales. 1851 a 2008**, en el cual plantea que desde 1880 hasta 1886 no se reportaron ciclones ni tormentas tropicales en esa área. Esta información coincide con las de Cuba y Honduras. De modo que el año de 1884 no corresponde a la catástrofe de que se habla

en Puerto Cortés.

De acuerdo con el estudio de Campusano, de Josué Chévez y de Maritza Vallesteros, del Instituto de Meteorología de Cuba, se ha podido determinar que los huracanes que afectaron a Puerto Cortés, fueron el del 11 y 12 de Octubre de 1892, con vientos de 160 kilómetros por hora y su formación al Este del grupo sur de las Antillas Menores, habiéndose trasladado a cerca de las costas de Venezuela, para dirigirse al Oeste-Noroeste, penetrando entre los límites de Nicaragua y Honduras el día 11 de Octubre.

Los reportes del mismo instituto recogen que el cinco y seis de Julio de 1893 un huracán afectó el Noreste de Honduras con vientos entre 130 a 150 kilómetros por hora, alcanzando categoría dos.

Hay reportes de algunas localidades de la costa atlántica hondureña en que se produjeron grandes inundaciones.

De modo que las descritas en Puerto Cortés corresponden a los huracanes de 1892 ó 1893 pues en su desplazamiento se acercaron al puerto, y como su fuerza era categoría dos, la trayectoria del viento al pasar el ojo del huracán al Norte de la ciudad con rumbo Este, entró por el Nordeste y levantó un oleaje fuerte, bloqueando las aguas de la laguna de Alvarado y dejando a la ciudad inundada.

Tomando en cuenta estos datos se puede concluir que el hotel de la francesa fue vendido en 1894 y el huracán reportado por Benjamín Vindel es el del 11 de Octubre de 1892, o en su lugar el del cinco y seis de Julio de 1893 y no en el año 1884.

Un hecho probable es que las olas del mar y de la laguna de

O. C. t.8 p. 21

Idem. p. 22

Alvarado sirvieron como un muro de contención a las aguas y los dos huracanes pasaron por el mar, al frente de Puerto Cortés, a una distancia no determinada, pero formaron las grandes olas que evitaron la salida de las aguas dejadas por las intensas lluvias. El ocho de Julio de 1886 fue publicada una carta de José Martí enviada al director del periódico hondureño **La República**, donde trata sobre Puerto Cortés y critica el proceder del corresponsal del periódico **The Engineering and Mining Journal**, que firma con el seudónimo de Clip, y dice:

(...) Y ¿por qué no ha decirse, si es la verdad? Honduras asoma con brío por estos caminos de experiencia. Nuestra América ha entrado en la era industrial, y Honduras con ella, y no a la zaga de nadie, antes bien con paso más firme y voluntad más decidida que los pueblos más compactos y viejos. (...) Se suspende respecto a Honduras ese necio veredicto de Republiquilla con que las gentes de poca piedad y conocimiento ofenden, acá y en otras partes, a nuestros países. Obsérvase en los hombres de empresas una curiosidad marcada. La fama de los tesoros hondureños tienta las arcas de la gente grave...

José Martí se refiere a que se publicó un mapa de Honduras dedicado a las minas y que se anunciaba un libro ilustrado sobre la república, en torno a lo cual escribe:

(...) Repugnan los negociantes ávidos; tanto como inspiran respeto los que se encariñan con el suelo que les da el sustento...

Idem p. 22

Habla también sobre la exposición donde estaba representado el “Sindicato de Honduras”:

No son estos, no, gozos pueriles; sino legítimo placer de hijo de América, de ver cómo se levanta con decoro, y más dando que pidiendo, uno de esos esbeltos pueblos nuestros que juntan a las riquezas de la tierra que a otros hielan, los fuegos del espíritu que enriquecen esos tesoros naturales y los valoran, tal como cobran hermosura mayor las tierras vírgenes cuando se esparcen sobre ellas, y las funden en oro, la vibrante luz del sol.

Nada habrá en los Estados Unidos interesante para Honduras que, en lo breve del espacio, no vayan en estas cartas. Aquí veremos, sin que el tamaño nos deslumbré ni la pasión de raza nos ciegue, cuanto de este país necesita Honduras conocer, - lo bueno, con su razón, por si conviene introducirlo, - lo malo, dicho sin miedo: porque es de saber que entre estos palacios que pasman y ruidos que aturden, no es el hombre mejor, ni diverso, ni de más divina estampa e inteligencia que aquellos que tuestan el sol, y deja como penetrados de él, en el país donde florece el ópalo, y travesean, como si tuviesen espíritu de luz, los novillos ágiles.

Veremos cómo se va haciendo esta gran tierra, y que la pudre, y que la sal va (...)

En otra parte del artículo publicado en el periódico **La República**, de Honduras, José Martí escribió:

Inteligencia, elocuencia, calor de corazón, todo esto le dio naturaleza ricamente a nuestras tierras americanas; mas sin lazos que las aten al resto del mundo, sin aplicación laboriosa que las haga respetables, sin vías por donde salgan las ri-

quezas escondidas, sin un trabajo productivo que emplee natural y noblemente aquellas condiciones ventajosas, se extraviarían por siempre en floreos y hojosidades de literatura inútil, se pondrían al servicio de las revueltas políticas que aseguran por cierto tiempo en caso de triunfo un sustento fácil y vergonzoso, y se esterilizarían a lo sumo en la persecución fantástica de la mera forma. No hay más medio de asegurar la libertad en la patria y el decoro en el hombre, que fomentar la riqueza pública.

La propiedad conserva los Estados. Un déspota no puede imponerse a un pueblo de trabajadores.

(...) Otro día se confirma la noticia de la publicación de un libro hermoso que va a revelar a los americanos todo lo que esconde de rico la tierra hondureña, y lo que tiene de bello... Menciona la carta de un periodista desde Puerto Cortés y dice:

(...) No cabe desde aquí saber si en este o aquel detalle que denuncia, tiene el corresponsal razón; pero es obra triste, en que se debía mover despacio la mano, esa de presentar a un país en vergüenza como un pueblo famélico e indigno de confianza en los momentos mismos en que para sacar al tráfico las riquezas que han de constituir sólidamente la República, están entregados a la tarea de revelarlas y explotarlas los más previsores y útiles de sus hijos. Mano hondureña no puede ser la que así pone en riesgo las cosas de Honduras.

Que es país que comienza, ya se sabe; pero debía inspirar respeto la suma de sus infortunios pasados, y el ímpetu que se consagra a su remedio. Mal ayuda a un país el que lo

O. C. t. 8 p. 27, 28, 29 y 30

presenta como una selva enmarañada, donde las mulas no tienen donde poner el pie, y las minas cuestan más de lo que dan, y no hay pan que comer. Mal lo ayuda quien, en vez de contribuir a la labor de hacer conocer sus entrañas de oro a los que pueden trabajarlas, se burla de ellos con acento irónico, enseñando por fortuna, desde las primeras palabras, un vivo encono contra los que creen mejor revelar a un país que denigrarlo. No es cosa grata en verdad, leer en un periódico influyente en el ramo de minas, que no es cierto lo que se dice de la riqueza minera de Honduras; que cuanto se hace no es más que ver cómo se aligeran los bolsillos de los caballeros de Chicago, etc.; que el país no tiene un camino por donde pueda andar una caballería, ni entrar maquinaria; que es pura pérdida de dinero vivo todo lo que se gasta en esas minas muertas; que se debe mirar mucho antes de dar un peso para ellas; que el trabajador y el que va en busca de fortuna deben volver grupas si van vía de Honduras, porque Honduras no tiene pan que darles, y otras cosas como éstas, calculadas todas para detener la mano de los que están dispuestos a tenderla al país. Los que ven con afecto, y con el alma auxilian, el esfuerzo de esta tierra hermana por asegurar su moralidad y bienestar con la explotación legítima de su riqueza verdadera leyeron con placer el número siguiente del periódico de minas, donde con un estilo cuya fineza y discreción contrasta con el ligero y enconado de la denuncia, contesta al corresponsal en Puerto Cortés el Presidente del Sindicato Centroamericano. No deja un cargo en pie. Vindica al país. Reconoce que ha de haber errores y obstáculos imprevistos en toda empresa nueva. Cita los nombres de los encargados de los trabajos en Honduras, que parecen ser gente toda celebrada en su ramo... (...)

Sugiere que el lenguaje celoso del corresponsal revela un interés privado que no debía ir hasta poner en peligro el éxito de los esfuerzos que hace la República por enseñar al extranjero pudiente los tesoros que puede darle a cambio de su capital y su trabajo. Se lee ciertamente con gozo esa réplica, no porque no deban sufrir los oídos en calma toda censura justa; sino porque aflige ver herida por un propósito interesado la tierra que se está levantando con dificultad de su lecho de angustias...

Igual escribió sobre Honduras, que levanta su nueva generación, medulosa y prudente, entre minas de oro y plata que estallan por todas partes a flor de tierra como en las cenizas calientes se abren en florones niveos los granos de maíz.



Puerto Cortés

Homenaje a Martí en La Ceiba

El profesor Josué Chévez planteó que para viajar desde Puerto Cortés a Trujillo era necesario tomar una embarcación que se moviera a un promedio cercano a los quince kilómetros por hora. La distancia era de unos 240 kilómetros marítimos aproximadamente y la demora de dieciséis horas.

La llegada al puerto de La Ceiba era obligatoria porque las embarcaciones eran pequeñas, tenían necesidad de reabastecerse con agua potable, combustible, alimentos y cargar o dejar mercancías o pasajeros entre un puerto y el siguiente.

Otros de los factores por los cuales las embarcaciones hacían escala en La Ceiba era por la preferencia de los capitanes y sus dueños a navegar de día, alegando los peligros de la noche, aguas poco profundas, bancos de arena, plaga de mosquitos, frecuentes tormentas y lluvias torrenciales acompañadas de truenos y relámpagos. Generalmente los viajeros a Trujillo debían tomar otra goleta en La Ceiba. Algunos viajeros procedentes de Puerto Cortés desembarcaban en La Ceiba para continuar dos o tres días después.

Llegamos a esa ciudad en compañía de los profesores hondureños Maribel Hernández y Jorge Arriaga, así como del realizador cubano Liván González Cupull. Fuimos atendidos por José Lucas Acosta y se sostuvo un encuentro con Jacobo Hándal y con el historiador de esa ciudad, Antonio Canelas Díaz, graduado como maestro de Educación Primaria y con estudios de Derecho en la Universidad de Honduras y de Sociología en la de Puerto Rico. Es autor de cinco obras de importancia histórica.

Canelas narró que por relatos de su abuelo Rafael Canelas Osorio y de la maestra Zoila de Santos Pineda, una educadora

muy respetada, pudo conocer que José Martí y su esposa llegaron procedentes de Puerto Cortés en tránsito a Trujillo para tomar el barco hacia La Habana. Martí y su esposa se alojaron en una pensión administrada por la madre de una famosa francesa conocida como Madame, ubicada frente a la iglesia La Milagrosa. Esa pensión perteneció a Irma y Jorge Rivera de Gallardo quienes la vendieron a la señora María Mercedes Pérez, quien construyó un amplio edificio de madera, con cuatro pisos, donde fundó el primer gran hotel de La Ceiba nominado “Roma”, sito en el callejón Norte de la Iglesia citada, donde hoy funciona el Instituto San Isidro. Al trasladarse Mercedes a Estados Unidos vendió el hotel a la familia Blanco, la que cambió el nombre por el de “Hotel Americano”.

Siguió explicando que algunas familias adineradas residentes en el barrio francés de Juan López, conocido actualmente como El Porvenir, junto a cubanos establecidos en esa ciudad, querían dar una bienvenida a Martí y su esposa pero la señora se negó alegando alergia al polvo, su estado de embarazo y estar muy afectada por las picaduras de mosquitos, comentarios que fueron pasando de una a otra generación. Esos relatos señalaron la visita de una representación de damas a la pensión donde se alojaban, para insistirle en la invitación, pero se negó a salir de la habitación, hecho tomado como grave ofensa.

José Martí, con mucha amabilidad y cortesía, regresó acompañado por ella, quien saludó a la comitiva pero de manera rotunda rechazó la invitación y expresó como único interés el nacimiento de su hijo en Cuba y no en otra parte. Estas expresiones disgustaron a las señoras, quienes después harían comentarios negativos. Algunas la catalogaron de orgullosa, aristocrática y mal educada, “no simpática, no amable, no atenta, no, no, no, no, todo era negativo en ella”...

El hecho fue comentado durante muchos años en los círculos sociales de la ciudad.

La señora María Esperanza Vargas consideró injustos esos comentarios. Si la esposa de Martí pensaba en su bebé, era necesario respetarla, porque ese es el primer deber de una madre.

El Porvenir no quedaba tan cerca, el traslado era en carruajes tirados por caballos que levantaban mucho polvo. Igual podían ir por mar en un cayuco por una costa pantanosa y llena de mosquitos. Ellas debieron tomar en cuenta su viaje por días, en mulos desde la ciudad de Guatemala y en barco desde Puerto Cortés, para luego seguir hasta Trujillo y de ahí a La Habana.

Zenaida Gómez Taño, estudiosa de la vida de José Martí y Carmen Zayas-Bazán, consideró esas expresiones como formuladas por personas desconocedoras de la personalidad de la esposa de Martí. Quienes la conocieron la describieron como poseedora de un trato gentil, bien educada, culta, con formación para el comportamiento social. En esa época las decisiones las tomaba el esposo, era norma y costumbre establecidas y la mujer tenía que seguir al marido. En el álbum de bodas que llevó consigo como símbolo de amor y cuidado se percibe claramente la valoración sobre ella.

También en las cartas de Manuel Mercado se aprecian esas consideraciones del amigo dispuesto a tenerlos nuevamente en México y el propio Martí se refiere a que no se hablará solamente del valor romano sino del valor de Carmen.

Señaló Zenaida que por el estado de embarazo, añadido a lo que era cierto, los mosquitos, el polvo del camino y las dificultades para llegar hasta la población donde se realizaría la fiesta, puede entenderse el rechazo, ya que tampoco era mujer dócil y sin criterios propios, pero de ningún modo se hubiera comportado de la manera narrada.



Consideró que seguramente el asunto, si en realidad pasó, fue tratado entre ellos y no tenía que llegar a otras personas, más bien parecen impresiones subjetivas de aquellas señoras que, pasado el tiempo, se transformaron en comentarios públicos.

Las opiniones de Zenaida coinciden con la valoración de Manuel Mercado, quien caracterizó a Carmen como de inefable ternura, sólidas virtudes, belleza ideal, talento distinguido. Martí dice que poseía un cariño ejemplar, nobilísima tranquilidad, forma serena para enfrentar los problemas graves, tranquilamente lo alentaba, dispuesta a acompañarlo por los bosques, abnegada amante, delicada y excelsa, raras excelencias de su alma, espíritu celeste, creativa, espíritu altísimo y perfecto que le daba fuerzas.

El historiador Canelas Díaz señaló que con mucha frecuencia su abuelo le comentaba que en La Ceiba de 1896 era común y corriente escuchar comentarios de personas que conocieron personalmente a José Martí, que relataban las impresiones obtenidas al estrecharle la mano o al platicar con él.

La comida de bienvenida se dio en el restaurante La Choza Número 21, propiedad de don Manuel Hernández Cálix. Acudieron algunos cubanos y personas notables, era el más famoso y lujoso de la ciudad, al que asistían los ricos e interesados en conocer a personas importantes, hacer negocios o sostener conversaciones valiosas. Fue fundado por su propietario en 1872 en el lugar cercano a La Ceiba que dio origen al nombre de la ciudad, alcanzando en poco tiempo popularidad convirtiéndose en signo de distinción.

El historiador mencionó a varios cubanos participantes en el encuentro con Martí, entre ellos a Pedro, Belisario y Francisco Grave de Peralta, Carlos Juntosa, el poeta Pompeyo Bertot, Eduardo Viada Yberry, Benigno Diego Tamayo, Manuel Codina Polanco, Manuel Lechuga, Ramón Ignacio Arnao y Enrique



Barquero. Calculó la cifra de familias cubanas en unas noventa. Cada cubano mencionado en su libro **La Ceiba, sus raíces y su historia** fueron investigados y algunos no habían llegado a Honduras cuando estuvo José Martí, de modo que las fuentes orales utilizadas no precisaron bien ese dato y hemos dejado de tomarlas en cuenta.

En el caso de los tres hermanos Grave de Peralta, puede tratarse de hijos, sobrinos u otros parientes de patriotas cubanos. Pedro Grave de Peralta aparece en 1877 entre los fundadores de La Ceiba, junto al cubano Carlos Juntosa. Martí hace una referencia a Eduardo Viada, en una carta al director de **La República** fechada en Nueva York el 12 de Agosto de 1886, con motivo del fallecimiento de este, y cita una buena y extensa carta donde enumera las riquezas del valle hondureño del Aguán.

Sobre Ramón Ignacio Arnao pudiera tratarse del hijo mayor de Juan Arnao y Alfonso. José Martí lo conoció en Estados Unidos y le escribió varias epístolas. Juan Arnao le dio pleno apoyo en la lucha por la independencia y es uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano. En el **Diario** de Máximo Gómez hay una referencia al coronel Manuel Lechuga.

Sobre Manuel Codina Polanco, puede tratarse del hijo mayor del matrimonio de Manuel Codina y Catalina Polanco. Algunas informaciones señalaban que Carlos Juntosa y Pompeyo Bertot eran originarios de Manzanillo. El historiador de esa ciudad, Delio Orozco González, junto a Rolando Estrada Milanés, archivero parroquial, no encontraron sus nombres en ninguno de los libros escrutados. En los expedientes de la Universidad de La Habana aparece Diego Tamayo Barrero, natural de Bayamo.

Tal vez sea su hijo quien estaba en La Ceiba cuando Martí pasó por allí. Después de la Paz del Zanjón llegaron nuevos cubanos, entre ellos el General de origen puertorriqueño Juan Rius Rivera,

quien formó una importante familia, a cuya nieta Teresa Gallardo y a su esposo Antonio José Coello pudimos entrevistar en San Pedro Sula, donde residen.

Antonio Canelas Díaz señaló que La Ceiba era un enorme humedal o pantano en medio del cual sobresalían islotes de cerros de mediana altura cubiertos con vegetación y poblados con abundante fauna. La urbe se ubica a ocho msnm y muy cerca del río Cangrejal, que desemboca por cuatro brazos navegables.

En 1810 apenas contaba con algunas aldeas dispersas en la cuenca del río. Ese año los garífunas entraron a la zona y comenzaron a dar vida al lugar. El historiador fija la fundación en 1835, aunque aclaró la no existencia de documentos formales que lo precisen.

En 1820 comenzaron a llegar mercancías de muchísimos puertos del Caribe y los negociantes se desplazaron a La Ceiba debido al auge económico del contrabando y a la carencia de vigilancia y controles aduaneros. Ese año se da como el arribo de extensas oleadas de personas procedentes de Olancho, que huían de una represión política generalizada. En 1833 se instalaron varios italianos, entre ellos Francisco Pablo Tarantino Caruso, con ascendencia en Palermo, Catania y la isla de Sicilia.

Este Tarantino previamente residió en La Habana, desde donde estableció un activo contrabando con residentes en aquella capital. Construyó un almacén de impresionantes dimensiones, bautizado “Arca de Noé”, que funcionó como comisariato para la venta de mercancías de contrabando procedentes de Europa y Estados Unidos, vía La Habana.



Dentro de la urbe las viviendas eran de madera sobre anchos pilotes, unas con dos o tres pisos para protegerse de frecuentes inundaciones. En 1846 hubo una inmigración de españoles, fundamentalmente desde Madrid y vía La Habana, quienes trajeron la tradición de venerar la imagen de San Isidro Labrador.

En 1850 las mafias sicilianas procedentes de Nueva Orleans estaban firmemente establecidas en La Ceiba, y se conectaban con La Habana. A partir de 1860 empezaron a poblar el litoral atlántico hondureño ciudadanos de origen francés, quienes se radicaron masivamente en La Ceiba. Según Canelas, quizás ello explique la presencia de cierta arquitectura característica, típica por sólidas terrazas volantes estilo marquesina, con corredores, balaústres, arcos longitudinales, superiores e inferiores, techos altos a dos o más aguas, con cobertura de zinc, cuarterones de paredes calzadas por machimbre y ventanas de corte francés de dos vertientes y aleros de techo ancho, el llamado sombrero.

El principio de la guerra por la independencia en Cuba, el 10 de Octubre de 1868, provocó una oleada de personas que huían del conflicto bélico y que se fueron asentando en Honduras y especialmente en la Ceiba. En 1870 se organizó la primera empresa norteamericana dedicada a compra de tierras y el contrabando alcanzó gran auge y esplendor. Las plantaciones de banano y cacao adquirieron importancia y se estimuló el tráfico ilegal. Ese año entraron los primeros negros ingleses, probablemente de Jamaica.

Se comenzó a denominar a La Ceiba como la “reina del contrabando” ya que oleadas de comerciantes llegaban por tierra y embarcaciones menores de otros puertos de la costa hondureña traían ganado vacuno, mulas, caballos, quesos, mantequillas, panelas, zarzaparrillas, hules, pieles y diversos productos artesanales e industriales que salían por el puerto de Trujillo. Entre esta ciudad y La Ceiba existía un fuerte comercio ilegal.

En los días iniciales de Septiembre de 1874 hubo fuertes y continuos aguaceros, vientos torrenciales. El río y todas las quebradas y riachuelos salieron de sus cauces, provocando la peor inundación hasta esa fecha.



La ciudad fue arrasada pero sus pobladores la volvieron a reconstruir con rapidez sorprendente y aprovecharon las circunstancias para enderezar las calles y mejorar el aspecto urbanístico. Desde esa época alcanzó fama de que sus habitantes no se sentaban a llorar tragedias ni a rumiar dolores ni fracasos. A los tres años La Ceiba había alcanzado su anterior esplendor y fue elevada a categoría de municipio el 23 de Agosto de 1877.

Cuando arribó José Martí el alcalde era Mariano Guiraud, perteneciente a una prominente familia de cepa francesa. Según algunos relatos, este se entrevistó con Martí y su esposa y tuvo frases halagadoras para ambos. Acudió hasta el embarcadero para despedirlos.

En un artículo de José Martí sobre Honduras para el periódico **La República** (Julio 08 de 1886) expresó que Honduras era pueblo generoso y simpático, en que se debía tener fe. Sus pastores hablaban como académicos y sus mujeres eran afectuosas y puras.

En La Ceiba nos informaron que al escribir Martí sobre los pastores se refería a Sebastián Pastor, abuelo de Rodolfo Pastor Fasquelle, ministro de Cultura en el momento cuando estuvimos en el país. Rodolfo es un prestigioso intelectual, autor de varios libros y ensayos periodísticos. Sus comentarios y editoriales eran publicados en los principales periódicos de Honduras. Miembro de la Academia Hondureña de Geografía e Historia y consejero del Centro de Estudios Históricos y Precolombinos, realizó estudios en Estados Unidos, España y México. Cuando lo entrevistamos refirió que creció escuchando que sus antepasados paternos conocieron a Martí, suceso que su abuelo narraba.

Sobre esa información el Doctor cubano Salvador Tamayo Muñiz, que prestó servicio como médico internacionalista en Honduras, manifestó que desde sus primeros contactos con los

pobladores de la aldea lenca de Intibucá le impresionó el modo de hablar de la gente: sus discursos pausados pero largos, con tonos bajos de voz, reflexivos, usando palabras y expresiones poco comunes que recuerdan un castellano antiguo y pronto asoció esta observación a la frase de José Martí referida a los pastores, ya que no hay correspondencia entre el nivel de instrucción de los campesinos y el modo en que se expresan y aún más la educación formal que exhiben. Afirmó que había pensado que se refería a los campesinos de modo general cuando usó la frase de los pastores.



La Ceiba



Martí y Carmen, recordados en cada pueblo

Desde La Ceiba, José Martí y Carmen Zayas-Bazán partieron por mar hacia el puerto y ciudad de Trujillo para continuar viaje a La Habana. En Junio del 2009 llegamos a ese puerto en compañía de los hondureños José Lucas Acosta, Wilson Ramón de la Paz, María Esperanza Vargas y del realizador cubano Liván González.

Edgardo Paredes Martínez, profesor de la Escuela Normal de la ciudad y exgobernador político del Departamento de Colón, del cual Trujillo es capital, nos condujo hasta el museo de la ciudad, propiedad de Rufino Galán Cazere, persona que con 81 años de edad se notaba físicamente fuerte. Era toda una autoridad en la ciudad, pues conocía con lujo de detalles los sucesos históricos. Su padre nació en 1889 y murió a los 106 años. Por relatos del abuelo, tíos y amigos puede reconstruirse los hechos. Su abuelo era Medardo Galán, propietario de potreros que alquilaba a los muleros para alojar las arrias y las vacas.

Explica a los visitantes las incursiones del filibustero William Walker. Asevera que en 1855 ocupó Nicaragua con apoyo inglés y norteamericano, aprovechando las contradicciones internas que vivía ese país, y se autoproclamó presidente hasta que fue derrotado y expulsado por tropas unificadas centroamericanas. Que en 1860 reorganizó sus fuerzas y el seis de Agosto tomó con noventa y un hombres el puerto de Trujillo, cometiendo innumerables atrocidades.

Siete días después el General hondureño Mariano Álvarez, procedente de Yoro, al frente de 400 soldados, se enfrentó al bandido, lo capturó y sometió a un juicio sumario que lo condenó a muerte. El 12 de Septiembre de 1860 cumplió la sentencia un pelotón de

fusilamiento, sepultándose el mismo día en el cementerio viejo de la ciudad, donde se encuentra la tumba.

Parecía que el historiador había sido testigo presencial de los acontecimientos. Después comprendimos que casi todos los habitantes de Trujillo conocen la historia y visitamos sin dificultad el sepulcro del criminal filibustero.

Según testimonios allí recogidos, cuando en Agosto de 1878 Martí, junto a Carmen Zayas-Bazán, visitó el puerto hondureño, con propósito de esperar el vapor “Nuevo Barcelona” para trasladarse a La Habana, se interesó por ese hecho histórico.

Esta acción quizás explica por qué José Martí escribió desde Nueva York, el 23 de Junio de 1887, una carta dirigida al director del Partido Liberal, sobre la reunión efectuada entre los delegados de la Liga de Anexión Americana con el coronel Cutting. José Martí denunció los objetivos de los sectores anexionistas norteamericanos para apropiarse de Cuba, Canadá, México y Honduras, y la complicidad de algunos nativos de esos países al servicio de Estados Unidos.

Martí dejó escrito que para conocer a un pueblo se debía estudiar en todos sus aspectos y expresiones sus elementos, tendencias, apóstoles, poetas y bandidos. En la carta, que aparece publicada en el tomo 7 de sus **Obras Completas**, edición de 1963, y en las páginas 51 y 52, enjuicia:

“Era de noche, como conviene a estas cosas, cuando en los salones de un buen hotel de New York, se reunieron en junta solemne los directores de la ‘Liga de Anexión Americana’ y los delegados de todas las ramas de ella, para hacer un recuento de sus fuerzas y mostrar su poder a los misteriosos representantes que los Estados anexionistas del Canadá envían a la Liga, a la vez que para tributar honores al presidente

de la 'Compañía de Ocupación y Desarrollo del Norte de México', el coronel Cutting. Presidía el coronel W. Gibbons, conocido abogado; canadienses había muchos, a más de los delegados de la Liga, cuyo objeto inmediato es 'aprovecharse de cualquier lucha civil en México, Honduras, o Cuba, para obrar con celeridad y congregar su ejército; pero no había ningún hondureño, ningún cubano, ningún mexicano. 'La ocasión puede llegar pronto', decía el Presidente; 'lo cierto es que puede llegar de un momento a otro'. '¿Honduras también?' preguntó un neófito. "¡Oh, sí; si ven el mapa de Byrne. Honduras tiene muchas minas'. '¿Que no nos tomen en poco', decía un orador, 'que lo que va detrás de nosotros, nosotros lo sabemos; con menos empezó Walker hace treinta años!; sólo que tendremos cuidado con no acabar como él...'"

El historiador relató que Martí y su esposa habían llegado en una goleta que ancló en un islote a un kilómetro de la costa, donde su vegetación había sido barrida por un huracán y después seguramente por los terremotos se hundió para siempre. Desde allí tomaron una canoa y con ella llegaron a la ciudad. Esto lo hacían todos los viajeros.

Informó que la pareja se hospedó en el hotel "Lempira", el único en aquellos años para alojar a pasajeros que llegaban o partían de Trujillo. Tenía ochenta habitaciones distribuidas en dos pisos y construido de madera y a unas tres cuadras de la playa, en el barrio Río Negro, al frente de un almacén de cal y piedras que aún existe. El viejo hotel propiedad de Manuel Cepeda desapareció y en su lugar fue construido uno llamado "El Imperial". Cerca del hotel estaban ubicados los corrales de las vacas, listas para cuando llegaran los barcos a concretar la exportación. En esa época las ventas de animales para su reproducción en Cuba

no pagaban aranceles ni impuestos, porque la Guerra de los Diez Años había disminuido de forma drástica el ganado vacuno y las autoridades de La Habana dictaron un decreto donde establecían normas de libre importación de vacas, y esas ventajas eran aprovechadas por los hacendados.

Rufino nos mostró su museo, que conserva la fachada de hierro del edificio del consulado inglés en ese puerto, el rotulo indicativo, la caja fuerte de la compañía bananera norteamericana United Fruit Company, piezas precolombinas, armas utilizadas por los conquistadores españoles, corsarios, piratas y filibusteros, anclas de barcos que fueron hundidos o naufragaron en esas costas, bombas de la Segunda Guerra Mundial y el primer trapiche para fabricar azúcar, importado desde La Habana.

Entre la variedad de piezas hay colecciones de espadas, sables, machetes, cuchillos, recipientes utilizados por los marineros para transportar líquidos, camas de hierro, planchas domésticas para carbón, mapas antiguos, lámparas de aceite del primer alumbrado público de la ciudad, el tren de aterrizaje de un Hércules norteamericano que cayó accidentado en la bahía, en una de las tantas operaciones contra las guerrillas salvadoreñas.

Conserva una colección de máquinas de escribir desde 1700, monedas y billetes de varios países, entre ellos de Cuba, juegos de cubiertos y, en lugar especialmente protegido, las cucharas envenenadas que llegaron de contrabando a la ciudad y de las que fueron víctimas más de doscientas personas, así como algunos cañones empleados para alertar la aparición de piratas.

Rufino Galán dice que su abuelo narraba como Martí y su esposa visitaron al cónsul inglés, W. Mellhado, y cenaron en su residencia, ubicada en un edificio de cal y canto muy sólido, ya que emplearon yema de huevos para formar la argamasa de su construcción. El consulado se encontraba cerca de la iglesia católica.

Según esos recuerdos el cónsul Mellhado expresó que la esposa de Martí era una gran dama, con refinamiento y excelentes modales y que se encontraba feliz de llegar a Trujillo y de embarcarse a La Habana. Se refirió ella a hondureñas y hondureños con grandes elogios, dijo que eran muy corteses y amables, la ayudaban para subirse a las mulas, le dieron facilidades para bañarse con abundante agua, le obsequiaron en una hacienda un cubo de leche, le ofrecieron quesos y otras comidas delicadas y cuando conocieron su estado de embarazo los cuidados se extremaron. En algún punto de la ruta observó una fiesta llamada “ronda de los muleros”, habló con desagrado de algunos sitios donde comían caracoles, lagartos, iguanas y ciertos gusanos grandes asados y del impacto del canto de un ave llamada chachalaca, de nombre simpático y vistoso plumaje pero de canto desagradable y molesto.

Mellhado recomendó tomar un vapor para Nueva Orleans y desde allí a La Habana, que el “Nuevo Barcelona” era un barco militar adaptado para transportar ganado y por ende de olores insoportables, nidos de ratones y buen número de tripulantes carentes de las más elementales normas de urbanidad, caballerosidad, educación y buenos modales, utilizando en su lenguaje palabras muy vulgares. Les advirtió que tenía informaciones de reyertas a bordo con heridos y lesionados.

Relató el caso del lanzamiento al agua de uno de los tripulantes, que desapareció en el mar. La comida era mala y preparada sin higiene. El barco era utilizado por contrabandistas, pero la señora quería llegar pronto a Cuba y expresó su voluntad de acompañar a su esposo en ese incómodo viaje.

El cónsul y José Martí conversaron sobre varios proyectos de

desarrollo del río Aguán e invitó a la pareja para un recorrido hasta las márgenes del río.

Martí aceptó pero su esposa no quiso acompañarlos, de forma amable dijo que prefería esperarlo en el hotel pues el polvo del camino le afectaba y estaba con muchas picaduras de mosquitos. En esa época no habían comenzado las lluvias intensas y el caudal del río era bajo. El valle del Aguán es seco y en algunas zonas semidesértico. Se desconoce si el viaje lo hicieron en caballos o en el carruaje del señor cónsul, pero se sabe que Martí visitó las márgenes del río.

Además de cónsul inglés, Mellhado era representante de los asuntos españoles en el puerto. En la Cédula de Vecindad de José Martí, habilitada en La Habana, aparece que el pasaporte fue confeccionado en Trujillo. En el documento se expresa que en los pasaportes de los deportados, y José Martí era uno de ellos, llevaban una nota que decía:

El presente documento será nulo cuando tuviere la fecha enmendada por estar dispuesto que lleve impresa la del corriente año. Podrá hacerse uso de este pasaporte en el término de un mes, debiendo renovarse transcurrido este tiempo.

Para regresar a esta Isla de cualquier punto de los dominios españoles, se refrendará por la autoridad competente y si fuese de países extranjeros, por el representante de España o quien haga sus veces.

Para viajar a Cuba, Martí estaba obligado a refrendar su pasaporte o hacerse uno nuevo. Es probable que esto último

José Martí: O. C. t. 8, p. 31.

fuera lo sucedido. En sus escritos hay una referencia al cónsul inglés y las posibilidades del desarrollo económico del río Aguán. En una carta al director de **La República**, fechada en Nueva York el 12 de Agosto de 1886, escribió:

(...) El Cónsul inglés W. Mellhado le asegura también la abundancia que hay en aquel suelo de buen clima en minerales y maderas. Y después de algunos telegramas del Gobierno hondureño que muestran la fe que le inspira la empresa del Aguán, y de las concesiones en que ésta descansa, cierra el cuaderno de la Compañía con la cabal y amena descripción de Honduras que el caballero Squier, autor distinguido de "Honduras" y "Notas sobre Centro-América" escribió concisamente para ese libro que debe estar en todas las bibliotecas: la "Enciclopedia Británica". Todavía tiene más el cuaderno: acaba con un mapa nuevo de las tierras que cubren el canal de 'Aguán'.

El "Nuevo Barcelona" traía azúcar y alimentos domésticos y llevaba cuero de res, zarzaparrilla, quesos, muchas reses y, para fines de años, pavos, conocidos como jolotes, arreados desde las haciendas como se hacía con el ganado vacuno y los cerdos. Según el abogado Carlos Castro, el agua potable para la travesía era traída de los ríos Capiro y Calentura y utilizaban mulas para el acarreo del vital líquido, así como compraban zacate para alimentación del ganado durante el viaje. Allí llegaban muchos comerciantes hondureños para intercambiar con los tripulantes cubanos y mantener un activo contrabando.

Los cubanos vendían productos de cualquier país llegados a La Habana, entre ellos aceites, harinas, fideos, aceitunas, alcaparras, telas, ropas, joyas, espejos, cremas, productos de seda, adornos,

anillos, aretes, collares, pulseras, carteras, sombrillas, paraguas, perfumes, bebidas francesas y españolas, licores, aguardientes y ron, muebles, pólvora, armas, sables, fusiles con bayoneta, semillas de tabaco y pitillos para cigarrillos.

Los contrabandistas también traían libros, objetos de santería, peinetas, mantillas, castañuelas, panderetas, abanicos, baúles, maletas, fósforos, pañuelos, sombreros, hachas, azadones, machetes, clavos, puntillas, cinchas, peleros, albardas, aparejos y aperos de mulas, guantes, velas de cera, papel, copas, platos, vasos, botellas, cuchillos, tenedores, relojes, leontinas y muchos otros productos, entre ellos jaulas con pájaros, incluyendo canarios. Cambiaban los artículos por maderas preciosas y vacas.

El contrabando ingresaba por Trujillo y era trasladado a La Ceiba, donde no existían vigilancia ni control de aduana, y hasta este lugar venían compradores de Izabal, Puerto Cortés, Omoa, Tela, y San Pedro Sula, siguiendo el ilícito rumbo a Guatemala, Comayagua, Tegucigalpa, El Salvador y algunas ciudades de Nicaragua.

En Trujillo se conocía que el “Nuevo Barcelona” se había convertido en la principal fuente del contrabando y que contaba con la complicidad de los altos jefes militares españoles en La Habana. El ataque del barco era fiesta, pues los tripulantes traían bebidas en abundancia e instrumentos musicales, organizando los hondureños grandes comidas.

Refirió como dato curioso que se trataban como familias y nunca hubo hechos de sangre ni peleas. Según Rufino Galán, en Trujillo se establecieron varias familias de origen cubano, entre ellos una de apellido Betancourt dedicada a la tala de árboles y venta de maderas preciosas.

Esa familia fue amiga de su abuelo y de su padre. El señor Betancourt tenía arrias de mulas que trasportaban leña hasta la ciudad.

También hubo una familia de apellido Aguirre, cuyo señor era de baja estatura y a quien llamaban Santa Claus, hoy enterrado en el cementerio viejo de la urbe. Rufino mencionó otras familias, entre ellas dos de apellidos Agüero y Aguilera.

Durante y después de la conquista los prisioneros hondureños fueron acosados, sitiados, encadenados y vendidos como esclavos en Cuba, de esa forma en 1517 llegaron allá los primeros habitantes de estas costas. En 1604 fungía como puerto legítimo en Honduras y reportaba tráfico entre puertos americanos, especialmente La Habana. La ciudad fue destruida por piratas holandeses y los corsarios ingleses la saquearon. En 1743 se construyó el castillo de Santa Bárbara para protegerla pero en 1772 los corsarios ingleses y franceses la asaltaron y robaron los fondos de la Hacienda Real.

Trujillo recibía navíos de puertos de México, Cuba, Guatemala y Colombia. Desde el puerto se exportaba oro, plata, bálsamo, cueros, curtidos, mazos de cigarrillos y algodón y se reportaron fuertes vínculos mercantiles con La Habana y Belice.

Al iniciar la década de 1860 la aduana contaba con un tesorero, un contador, un capellán y un comandante de puerto. Ese año fue el artero ataque del filibustero William Walker, su detención y muerte. En 1861 Trujillo era la segunda ciudad más poblada de Honduras y después de Omoa el puerto más importante. Existían edificios de piedras, de techos rojos con ladrillos, las calles desiguales y pocos edificios públicos.

La vida era muy simple y el comercio y el puerto representaban las únicas actividades durante el día. Llegaban barcos de Nueva Orleans y La Habana. Las calles se llenaban de mulos y arrieros acompañados de gritos y las caravanas se movían hacia las montañas. Se tomaba café de forma abundante, acompañado de pan, pescado, arroz, plátanos, huevos, sopa de pescado, pollo, frijoles,

casabe, carne de oveja, cabra o res. Hombres y mujeres fumaban tabaco.

Existen relatos de robos de niños para venderlos en Europa. Los traficantes los enviaban a una hacienda para acostumbrarlos a comidas europeas, después de siete a doce meses las criaturas estaban listas para el mercado, donde eran vendidas en las principales ciudades españolas para explotarlos como sirvientes o trabajadores no remunerados.

Llegaron inmigrantes a la costa atlántica hondureña, entre los que había negros garífunas que imponían sus creencias, costumbres, bailes y comidas. Diversos testimonios recogidos en La Ceiba y Trujillo registran que Martí se interesó por esa cultura y costumbres. Tal vez esto explique que en una carta desde Nueva York, fechada el 15 de Abril de 1882 al director del periódico **La Opinión Nacional**, se refiera entre otros aspectos a diferentes creencias religiosas y dice que los negros caribes de Honduras, muy bellos e inteligentes, han hecho comercio con los sacerdotes del lugar, los cuales les permiten sus bailes misteriosos y sus fiestas bárbaras de África, a trueque de que acaten su señoría y lleven velas y tributos a la iglesia.

Entre la oleada de inmigrantes llegaban los cubanos que huían de la crisis económica y el aumento de los impuestos. En la **Gaceta Oficial de Honduras** encontramos que en 1868 el señor Gonzalo Betancourt, comerciante de ciudad de La Habana, inició una empresa de colonización con personas originarias de Cuba.

Al finalizar Septiembre de 1868 llegaron tres familias y se informaba que en Octubre arribarían varias más para establecerse por su cuenta. Viajarían en un buque cargado de cultivadores de diversos productos agrícolas, tales como tabaco, caña de azúcar, café, añil, cochinilla y carpinteros fabricantes de casas de madera. En 1870 los principales rubros de exportación de Honduras eran

ganado, oro, plata, madera, cuero, zarzaparrilla, tabaco, y vainilla.

El padre del gran poeta hondureño Froylán Turcios, que era próspero hacendado, y el señor Rafael Canelas, abuelo del historiador de La Ceiba, exportaban ganado a Cuba. Según diversos reportes muchas mercancías y maderas preciosas llegaban a Trujillo por vía de canoas por el río Aguán, siendo esas embarcaciones utilizadas para trasladar oro, plata, cobre y piedras preciosas.

Cuando el cónsul inglés le recomendó a José Martí no viajar en esta embarcación conocía muy bien cuanto estaba diciendo. La información proporcionada en Honduras sobre un intenso contrabando de ganado a Cuba, y el decreto que permitía la libre importación para la reproducción, fue aprovechada por hacendados, contrabandistas, traficantes, delincuentes y altas autoridades civiles y militares de España en Cuba. Se exportaba yuntas de bueyes para tiro de carretas de caña como si fueran vacas; ganado para sacrificar y vender a los pobladores y a los barcos mercantes y de pasajeros. De esa forma burlaban los impuestos. Los animales procedían de las haciendas de Olancho, Olanchito, Sabá, Tocoa, Bonito Oriental, La Culebra, Tela y La Ceiba.

En la Hemeroteca Nacional de Honduras se encuentra la **Gaceta Oficial** de fecha 28 de Enero de 1878, que reproduce el Decreto General de la isla de Cuba donde en el artículo cuarto textualmente dice:

El ganado hembra de toda especie i de procedencia tanto nacional como extranjera, que se introduzca en la Isla, destinada exclusivamente a la cría y reproducción, queda exenta de derecho arancelario por término de dos años. Habana 3 de Noviembre de 1877. Joaquín Jovellar.

También se encuentran datos de ventas ilegales de ganado y de corrupción, contrabando, tráfico de personas y varios delitos que tuvieron denuncias públicas. Según esos documentos la Guerra de los Diez Años dejó despoblados a los principales centros productores de ganado y la comercialización fue rápidamente monopolizada por los norteamericanos, con la complicidad de altos jefes militares de España en La Habana, el consulado inglés en Trujillo y autoridades del puerto de la capital cubana.

El tratamiento para los hacendados y ganaderos de Honduras resultaba en extremo explotador. El malestar y las denuncias llegaron hasta la prensa, en especial al **Diario de la Marina** en Cuba y al periódico **La Paz**, en Honduras. Se señaló al norteamericano Mr. Morgan de ejercer una especie de monopolio con el ganado de Texas, el cual llegaba a La Habana cebado y en barcos de su propiedad y apenas dejaba en la capital cubana utilidades por derechos de importación y los gastos del pago de los impuestos al matadero, muchas veces violado a través de la corrupción administrativa, obteniendo fabulosas utilidades.

El **Diario de la Marina** hizo la denuncia y el periódico hondureño **La Paz** publicó esos comentarios y consignó un extenso artículo que prometió reproducir en sus páginas y que fue publicado el 15 de Mayo de 1878, denunciando la venta del ganado. Se lamentó cómo a cuarenta y ocho o cincuenta horas de la isla no conocieran del monopolio existente y la venta a precios cerrados.

Reportó la situación del señor José Daniel Bousquet, quien envió un informe al presidente de Honduras, donde denuncia los atropellos y frecuentes chantajes al ofrecer bajos precios a los pequeños productores, y que de no aceptarlo les dejaban el ganado varado en Trujillo, obligándolos a pagar el alquiler de establos, el pasto, agua y espera del barco, encareciendo la estancia de

los animales, y llegado ese extremo prometían pagar el precio ofrecido por ellos. Mencionaron que una res hondureña dejaba grandes utilidades porque se aclimatada en Cuba fácilmente, morían muy pocas durante la travesía o en los potreros, era tras-humante y devoraba cualquier tipo de yerbas y su carne era de tan buena o mejor calidad que la criolla o de Texas.

La Paz denunció el caso de don Dionisio Becerra, poseedor de más de 3000 reses, que expuso como salió de Juticalpa en compañía del Doctor Moncada y Pedro Beltrán para viajar a La Habana, pero en el puerto hondureño de Iriona los representantes de Morgan no le permitieron embarcar. Becerra y sus acompañantes tomaron una canoa y llegaron a Trujillo, donde le pedían 75 pesos por él y su criado para autorizarlos a embarcar hacia La Habana.

Se denunció al señor Mellhado, cónsul de Inglaterra en Trujillo, como cómplice de ese negocio, porque sus funcionarios se negaron a firmar los pasaportes y el capitán del buque no permitió que ambos señores subieran a bordo. La razón era que el señor Becerra, quería vender directamente su ganado a los hacendados cubanos de Güines, San Felipe y Sagua, y los monopolizadores buscaban impedirlo. Esa actitud de los subalternos del cónsul fue denunciada públicamente. Se dijo que Dionisio y su criado se vieron obligados a partir rumbo a Nueva Orleans y desde allí dirigirse a Cuba.

Los propios vaqueros reportaban falsamente que algunos de los animales se ahogaban en el cruce de los ríos, se sofocaban e infartaban por el intenso calor, los picaban los tábanos y enloquecidos se fugaban a la selva, los mordían las serpientes venenosas, eran atacados por las fieras o morían mientras esperaban la llegada del barco. Cuando la pérdida se reportaba ya esos animales se encontraban en alta mar rumbo a Cuba.

Ciertos comerciantes, aventureros y ladrones, con propósito de romper el monopolio, salían en goletas de velas portando ganado a Cuba y establecieron un fuerte contrabando con puertos de casi toda la costa sur de la isla, entre los que se hallaban Batabanó, Cienfuegos, Casilda, Santa Cruz del Sur, Guayabal y Manzanillo, donde los poderosos ganaderos de esas regiones contaban con embarcaderos privados para recibirlos.

Informaciones recogidas en el puerto hondureño de Trujillo señalaron que traficantes de ganado vinculados con sus similares de Camagüey, Bayamo, Las Tunas y Manzanillo, incursionaban tierras adentro, remontando el río Cauto, hasta un lugar conocido como Embarcadero.

Se traficaba cueros y carnes saladas de hembras que por diversas causas morían y eran vendidas como tasajo. Malvados de Honduras, Camagüey, Las Tunas, Bayamo y Manzanillo se prestaban para ese sucio, insano y peligroso negocio. El hecho alcanzó relevancia cuando viajaron a Trujillo unos comerciantes de Bayamo y Las Tunas, que pedían resarcir los daños ocasionados, pues circuló el rumor de ventas de carnes saladas procedentes de animales muertos por la rabia que asolaba a Honduras, por lo que los consumidores temerosos de contagio se negaban a comprarla.

Las autoridades de Trujillo las determinaron como noticias falsas y alarmantes, con el propósito de dañar a los hondureños. Se sospechaba de los agentes de Morgan y las autoridades españolas vinculadas a los comerciantes de carnes saladas y tasajos, como las responsables de crear tal estado de opinión con fin de beneficios económicos.

Hay reportes de jóvenes hondureños deseosos de conocer La Habana que en complicidad con el capitán o tripulantes de las naves viajaban como polizontes, pagando el pasaje en vacas,

maderas preciosas, productos alimenticios y diversos tipos de animales. De ese modo también se fugaban delincuentes o personas con requerimiento de justicia. Hubo un caso famoso, en que estaban implicados funcionarios del consulado de Inglaterra en Trujillo y autoridades españolas en La Habana y un acaudalado hacendado, quien a través de una importante suma de dinero logró burlar la justicia y partió rumbo a Cuba.

Se denunció que cubanos y hondureños intercambiaban puestos de trabajo y la documentación correspondiente; algunos tripulantes cubanos se quedaban en Trujillo, donde tenían alguna amante y los hondureños ocupaban tales puestos de trabajo temporalmente para visitar a las suyas en La Habana. Seguramente nunca se sabrá cuántos descendientes de cubanos hay en Trujillo, ni cuántos de hondureños en La Habana.

Reportes trujillanos indican como cada cierto tiempo viajaba desde La Habana una señora cartomántica que ofrecía consultas espirituales y de brujerías, muy famosa, según decían en Cádiz, Barcelona y otros puertos españoles. Se destacaba el hecho de no cobrar sus consultas, aunque aceptaba como regalos ganado vacuno, cerdos, tasajo, maderas preciosas, gallinas y guanajos. La mujer viajaba de contrabando camuflada como si fuera una tripulante.

Los conflictos llevaron a la necesidad de comenzar a negociar la posibilidad de establecer un vapor con condiciones precisas para transportar ganado, con el objetivo de realizar viajes periódicos entre puertos de Honduras y Cuba, y se tomaran medidas administrativas para impedir los continuos escándalos y denuncias. El barco operaría con bandera española y con capacidad propia para conducir con comodidad reses, más la carga de mercancías

José Martí: **O. C.** t. 8, p. 19.

en dos días de navegación. El vapor haría tres viajes al mes en días fijos entre Trujillo y La Habana, de forma tal de impedir el sufrimiento del ganado por el deterioro, la injustificable espera y los gastos añadidos.

El tres de Junio de 1878 la **Gaceta Oficial de Honduras**, con fecha 15 de Mayo registra las bases de una concesión para establecer un vapor “Correo Nacional” que a la vez se utilizara como transporte de ganado. Se informó la posibilidad de cobrar el triple del precio a los animales que fueran embarcados en otros barcos.

Sobre Honduras, Trujillo y río Aguán, José Martí los describió en una carta al director del periódico **La República**, de fecha ocho de Julio de 1886, donde entre otras cosas asevera:

Señor Director de la República:

Debo a la merced de algunos nobles amigos de Honduras el encargo, que estimo como valioso privilegio, de escribir periódicamente para “La República”, con mi juicio americano y libre, una revista ordenada, de cuanto pase en esta tierra, grande en sus maravillas como en sus defectos, que pueda ser de interés o utilidad en ese gallardo país hondureño, del que no digo aquí cuanto me nace para él filialmente del alma, porque no vaya a parecer lisonja entrometida, la amorosa ternura con que le veo irse haciendo y levantando,—y porque tengo en tal respeto la palabra pública, que, ni aun para captarse la simpatía que ha menester en una tierra culta el cronista desconocido que llega a sus puertas, deben emplearse en expresiones meramente personales la atención y el espacio que han de darse enteros al mejoramiento de la pa-

Idem, p. 30.

tria, y al estudio leal de los problemas industriales y políticos, que puedan ayudar a extraer el oro de sus entrañas generosas, o a ir poniendo en su aire ese otro oro sutil y de más precio que viene con la práctica entendida y sincera de las libertades...

Martí escribió sobre las barcas, dragas, maquinarias, buques, tierras y almacenes en las márgenes del río Aguán. También se refirió a las tierras de Colón, Yoro y Olancho, sus minas presentes y futuras, sus líneas de telégrafo y teléfono, las canoas que solían traer a Trujillo productos de esa región afortunada y confirmaban las leyendas de esmeralda y de oro, los cuentos de exuberancia que movieron a Hernán Cortés al más rudo de sus viajes, en torno a lo cual escribió:

(...) Allí corre el río Aguán, nacido en aquellos campos de oro, plata y cobre que hacen de Honduras el primer país minero de Centroamérica, e igualarán a los de cualquier lugar del globo, luego que esta Compañía les proporcione en sus vapores útiles modernos y transporte fácil. Cruza el río bosques preciados de las más finas maderas de construcción y de tinte “que pondrá en el mercado la Compañía” y más luego en las ricas tierras de aluvión del valle de Aguán, que acaba hoy a unas treinta y dos millas de Trujillo, sobre el lecho mismo que tuvo en lo antiguo, e iba derechamente a morir en el puerto. El canal será todo él de unas veinticinco millas; pero va por lagunas; y sólo hay que abrir unas cinco millas de tierra...

Idem, p. 36.

Se refiere al comercio que afluirá de todo el valle de Aguán hasta el puerto de Trujillo y en otra parte del artículo comenta:

(...) De tiempo atrás venía apenando a los observadores americanos la imprudente facilidad con que Honduras, por sinrazón visible más confiada en los extraños que en los propios, se abrió a la gente rubia que con la fama de progreso le iba del Norte a obtener allí, a todo por nada, las empresas pingües que en su tierra les escasean o se les cierran. Todo trabajador es santo y cada productor es una raíz; y al que traiga trabajo útil y cariño, venga de tierra fría o caliente, se le ha de abrir hueco ancho, como a un árbol nuevo; pero con el pretexto del trabajo, y la simpatía del americanismo, no han de venir a sentársenos sobre la tierra, sin dinero en la bolsa ni amistad en el corazón, los buscavidas y los ladrones.



Puerto Trujillo

Martí y Carmen se despiden de Honduras

El 28 de Agosto de 1878 José Martí y Carmen Zayas-Bazán ascendieron al barco “Nuevo Barcelona”. La salida fue demorada porque se produjo una gran discusión y trifulca entre algunos tripulantes y vendedores de cocos de agua, debido que algún malvado colocó sacos de coco seco y esos tripulantes lo consideraron como engaño o estafa y querían recuperar el dinero, pero no apareció el culpable y las autoridades aduaneras se vieron obligadas a intervenir.

El buque era de hierro construido en Escocia, botado al agua en 1856. Se trataba de un vapor de hélice y de mil toneladas de peso total, con una capacidad de trescientas toneladas para carbón y máquinas y setecientas para carga.

Las máquinas eran de acción directa con 120 caballos de fuerza nominales y 220 efectivos, constaba de dos calderas tubulares en buen estado de servicio. Su autonomía era de veinticinco días de navegación a velocidad de diez nudos por hora en buenas condiciones meteorológicas y sin velas, o bien a ocho nudos con vientos frescos y mar llana. Navegaba simultáneamente con velas y máquinas de vapor, lo que era muy común en la época. Poseía tres anclas, cinco botes auxiliares, incluidos dos de salvavidas, dos aljibes con capacidad para veinte pipas de agua y otras veinte en vasijas.

El “Nuevo Barcelona” ancló en el puerto de La Habana el 31 de Agosto de 1878 y de la nave descendieron José Martí y Carmen Zayas-Bazán.

Según los reportes de los movimientos marítimos la nave regresó con setecientas sesenta y seis toneladas de mercancía y un lote de ganado para el señor Herrera.

Se especificaba que poseía una dotación de cuarenta y cinco tripulantes y cinco pasajeros: Baltasar Muñoz, Francisco Cisneros, Miguel Hernández, José Marty y señora.

El hecho de que el apellido Martí apareciera con escritura diferente provocó varias interrogantes, entre ellas si había sido error del consulado inglés en Trujillo, de los funcionarios del puerto de La Habana, de los archiveros de la aduana, o de los documentos de viaje de Martí. Llama la atención que en la ciudad de Camagüey existía un José Marty, encargado de llevar el control de los funcionarios españoles en esa Villa. Tal vez la existencia de esa persona era conocida por algún camagüeyano vinculado a los españoles o a la familia del suegro de José Martí. Entre los pasajeros se encontraba Francisco Cisneros, con vínculos familiares con el padre de Carmen Zayas-Bazán.

Después de los encuentros familiares alquilaron una vivienda en la calle Tulipán, número 32. En Octubre de 1878 le escribió a Manuel Mercado:

*(...) Quisiera yo arrancar súbitamente a mi familia de la situación –si no miserable– trabajosa en que hoy la veo; –y crear-me pronto una pequeña fortuna para que mi mujer y mi hijo, –porque en Diciembre lo tendré, afrontasen las naturales consecuencias de mi rebelde y duro carácter. ¡Pero es terrible martirio este de ver necesaria una gran obra, sentirse con fuerzas para llevarla a cabo, y no poder llevarla!... (...)
Pasando ríos y durmiendo en chozas, en días tranquilos y días azarosos,- en todo día y ocasión hablamos de Uds. Y como Carmen, si no fuera mi alma esposa sería mi alma gemela,- la conversación no es más que un solo voto: ¡cuán-*

José Martí: O. C. t. 20, pp. 56 y 57.

*do los volveremos a ver!- ¡cuándo los veremos venturosos!
(...)*

Carmen no escribe aquí, porque ella está en el Tulipán, delicioso lugar, como una Tacubaya suiza, donde vivimos, y yo escribo en la Habana, sobre una mesa que está esperando pleitos. –Tulipán 32 es su casa; pero Industria 122 es más seguro para la dirección de las cartas. (...)

(...) De su hermana Carmen, sepa muchas cosas Lola.-

En esa carta, la primera desde su salida de ciudad Guatemala y su paso por Honduras, escribió que atravesando ríos, durmiendo en chozas, en días tranquilos o azarosos, siempre hablaban de la familia Mercado, también de la solicitud de poner sobre y enviar una carta de Carmen a su hermana Rosa.

El 22 de Noviembre de 1878 nació el hijo, a quien nombraron José Francisco, en honor al padre y al abuelo materno. El parto fue complicado y requirió de operación quirúrgica. Carmen quedó muy delicada de salud y la familia acudió a prestarle ayuda.

En esa etapa Martí trabajaba en el bufete de Nicolás Azcárate. El 17 de Enero de 1879 le escribió a Mercado y le dio explicación de la larga ausencia en la correspondencia, diciendo entre otras cosas:

(...) Cuanto predije, está cumplido.-Cuantas desdichas esperé, tantas me afligen.-Primera debilidad, y error grave de mi vida: la vuelta a Cuba.- Hoy, mi pobre Carmen, que tanto lloró por volver, se lamenta de haber llorado tanto.- Nadie quiere convencerse de que prever es ver antes que los demás.- Todo me lo compensan mi mujer heroica, y mi lin-

Idem. p. 58.

dísimo hijo bastante bello y bastante precoz- ¡mi nube humana de 2 meses!- para consolar todas mis penas. -Pero aquí me veo, sin alegría para el espíritu, queda la pluma y aherrrojados los labios, arrastrando difícilmente una vida que se me hace cada día más trabajosa.- (...) So pretextos pueriles, me han negado el permiso para ejercer como abogado hasta que venga ratificado mi título de España. Tengo clases, y ahora corre trámites, con peligro de tener la misma solución, mi petición de que me habiliten mi título de Filosofía y Letras.- A mí me falta la intrepidez donde no corre aire simpático.- Aquí las exigencias sociales aumentan, y mis medios de vida disminuyen. (...)



Mapa Honduras



*Testamento político
de José Martí*



— |
— |

José Martí y Carmen Zayas-Bazán residieron poco tiempo en La Habana. La felicidad de tener a su hijo sano y hermoso, que comenzó a crecer en Guatemala y resistió en el vientre de su madre los agrestes y complicados caminos y las cálidas aguas del mar de Honduras, no lo olvidaban. Ella experimentó el contacto con pueblos de Nuestra América y viajó en condiciones de riesgos.

Cuba seguía sometida y encadenada como colonia española y la lucha por la independencia constituyó una agonía en la vida de José Martí. La persecución y vigilancia fue constante. Sufrió otra vez prisión y deportación y exilio en España, luego vivió en Estados Unidos y Venezuela.

Durante 15 años desarrolló una intensa labor de unidad entre todos los cubanos, preparó la Guerra Necesaria, fundó el Partido Revolucionario Cubano y el **Periódico Patria**.

En los 31 días que transcurrieron desde el 26 de Julio al 31 de Agosto de 1878, viajando en mulas desde ciudad Guatemala, pasando por San José del Golfo, Sanarate, Guastatoya, Zacapa, Chiquimula, Quezaltepeque hasta la frontera con Honduras por Agua Caliente para continuar por la tierra de Morazán desde la hacienda de Herradura en San Marcos de Ocotepeque, Sensenti, Corquín hasta Santa Rosa de Copán para continuar por Nueva Arcadia, Callejones, Sula, Quimistán, Naco, Cofradía, San Pedro Sula, Puerto Cortés y por mar a La Ceiba y Trujillo percibiendo los valores morales, culturales e históricos de esos pueblos. Los lugareños hacen bien en recordarlo y mantener viva su lucha y pensamiento, porque José Martí nunca olvidó a Guatemala, Honduras ni México.

La decisión de viajar por tierra hasta Puerto Cortés se convirtió en acierto que fortalece la unidad de nuestras naciones, y nos convoca a conocer más a los pueblos de América. Escribió y

habló sobre ellos durante los años que vivió, lo prueban esos pensamientos que hemos retomado.

Sus discursos, escritos y cartas que escribió a su amigo mexicano Manuel Mercado, hasta la última inconclusa donde aparecen los anhelos y peligros que corrían aún los pueblos centroamericanos, y los alerta. Él también nos ayuda a encontrar la verdad de su paso por estas tierras.

José Martí cayó en combate el 19 de Mayo de 1895, de cara al sol en Dos Ríos, y dejó escrito como testamento político la carta inconclusa a su amigo mexicano Manuel Mercado, de la que escogemos los siguientes fragmentos:

Campamento de Dos Ríos, 18 de Mayo de 1895.

Señor Manuel Mercado:

Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir; ya puedo decirte con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía, y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo– de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos – como ese de Vd. y mío, - más vitalmente interesado en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con

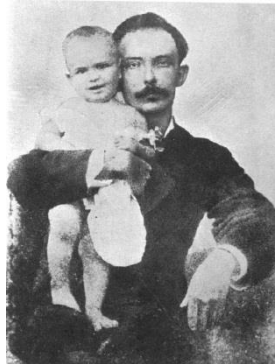
nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia,- les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos.

Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas; y mi honda es la de David.

Carmen Zayas Bazán lo amó infinitamente y transmitió a su hijo el amor y respeto a las ideas de su padre. El joven José Francisco fue un continuador de la lucha por la independencia de Cuba.



Carmen con su hijo



José Martí con su hijo

O. C. t. 20 pp. 161 y -162.



Bibliografía



Bibliografía

- Abreu, Cardet José, Elia Sintis Gómez, Julio Grave de Peralta. **Documentos de la Guerra en Cuba**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1988.
- Alcibíades, Mirla. **Venezuela en José Martí**. Bicentenario 200, Ministerio del Poder Popular, Venezuela 2010.
- Álvarez Álvarez, Luís y Gustavo Sed Nieves. **El Camagüey en Martí**. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana. Juan Marinello, Editorial José Martí, La Habana, 1997.
- Anuario del Centro de Estudios Martianos**. año 1988.
- Argueta, Mario R. **Historia de los sin historia**. Editorial Guaymurás, Tegucigalpa. 1992.
- Biblioteca Nacional de Cuba: **Anuario Martiano**. La Habana, 1969.
- Calix Suazo, Miguel. **Autenticidad de la estatua de Morazán del parque central de Tegucigalpa**. Ediciones Guardabarranco, Tegucigalpa. 2005.
- Canelas Díaz, Antonio. **La Ceiba sus raíces y su historia**. Edición Banco Central de Honduras, Tercera Edición, La Ceiba, 2008.
- Casa Editora Abril. **Diario de campaña**. Ciudad de La Habana, 1996.
- Casa Editora Abril. **Documentos familiares**. Ciudad de La Habana, 2008.
- Centro de Estudios Martianos. **Anuario N° 1**, La Habana, 1979.
- Colectivo de autores. **El mercado de tierras en Honduras**. Centro de Documentación de Honduras, Tegucigalpa. 1994.
- Diario de la Marina**. La Habana, 1895.
- Diario La Paz**. Honduras, 1878
- Ed. de Ciencias Sociales. **Epistolario**. Tomos 1-5, 7, 8, 9, 15, 18, 19, 20, 23. Ciudad de La Habana, 1993.
- Editorial Nacional de Cuba. **Obras completas**. tt. 1, 8, 15, 18, 28, Ciudad de La Habana, 1963.
- El Imparcial**. La Habana, 1895.
- El Mundo**. La Habana, 1901.
- Casa Editora Abril. **Entorno Martiano**. Ciudad de La Habana, 2003.
- Euraque, Darío A. **Historiografía de Honduras**. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. 2008.
- Franco, José Luciano. **Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida**. t. 3, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1973.
- Franco, José Luciano. **Ruta de Antonio Maceo en el Caribe**. Editorial Nuevo Mundo, La Habana 1961.

Funes, José Antonio. **Froylán Turcios y el Modernismo en Honduras**. Edición Banco Central de Honduras, Tegucigalpa. 2006.

Gaceta Oficial de Honduras. 1878

García Buchard, Ethel. **Política y Estado en la sociedad hondureña del siglo XIX (1838-1872)**. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa, 2008.

García Guatas Manuel. **La Zaragoza de José Martí**. Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 2004, Segunda Edición.

García Martí, Raúl. **Biografía familiar**. La Habana, 1934.

García Pascual, Luís. **Destinatario José Martí**. Casa Editora Abril, Ciudad de La Habana 1999.

Gómez, Máximo. **Diario de Campaña**. Instituto del Libro, La Habana, 1968.

González Barrio, René. **Almas sin fronteras**. Ediciones. Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 1996.

Gonzalo de Quesada y Miranda. **Papeles de Martí, Archivo de Gonzalo de Quesada**. III Miscelánea, Imprenta El Siglo XX, 1935.

Hernández Castellanos Serapio. **Trujillo con X**. Tegucigalpa. 1979.

Herrera Franyutti, Alfonso. **Martí en México. Recuerdos de una época**. Ed. México D. F., 1969.

Hidalgo Paz, Ibrahim. **José Martí. Cronología 1853-1895**. Ed. de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1992.

Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos. **Atlas Histórico Biográfico José Martí**. Ciudad de La Habana, 1983.

Instituto Hondureño de Antropología e Historia. **Historia de Omoa**. Tegucigalpa, 2008.

Instituto Hondureño de Antropología e Historia. **La Bahía del Puerto del Sol y la masacre de los Garífunas de San Juan**. 2007.

Instituto Hondureño de Antropología e Historia. **Yaxkin, Revista del IHAH**. Número XXIV, 2008.

Juventud Rebelde, 2002. **La Discusión**. Ciudad de La Habana. 1895.

La Lucha. Ciudad de La Habana, 1895.

Leiva Vivas Rafael. **Diplomacia y Literatura en Honduras**. Secretaría de Relaciones Exteriores, Tegucigalpa, Honduras, 2005.

Letras Cubanas. **Poesía completa**. Edición Crítica, tt. 1 y 2, Ed. Ciudad de La Habana, 2001.

López García, Víctor Virgilio. **Clamor Garífuna**. San Pedro Sula, 2004.

Macías Mayora, Julio César. **La Guerrilla fue mi camino**. Colección Afluentes de Modernidad, Editorial Piedra Santa Arandi, Guatemala, 1998.

Manuel Mercado. **El caballero del silencio**. Centro de Estudios Martianos, Ciudad de La Habana, 1996.

Mañach, Jorge. **Martí, el apóstol**. Ed. Espasa-Calpe, México, 1952.

Marrero Víctor Manuel. **Vicente García, leyenda y realidad**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

Martí Pérez, José. **Correspondencia a Manuel Mercado**. Centro de Estudios Martianos, La Habana, DGE Ediciones, México D.F., 2001.

Martí, José. **En mi pecho bravo**. Selección, introducción y notas de Esteban Llorach Ramos. Editorial Gente Nueva, La Habana, 1886.

Martínez, José Antonio: **José Martí y Manuel Antonio Mercado: Dos presencias de nuestra América**. Ayuntamiento Constitucional La Piedad, Michoacán, México, 2003.

Mejía, Marco Vinicio. **Conferencia sobre José Martí**.

Pastor Fasquelle Rodolfo. **Biografía de San Pedro Sula 1536-1954**. San Pedro Sula, Centro Editorial, 1990.

Pérez Posadas, Israel. **José Martí en Zacapa**. Casa Editorial Ruedas, Grupo Editorial, Guatemala 2001.

Rendón Madrid, Arturo. **Santa Rosa de Copán. La Sultana de Occidente**. s.d.

Robledo Castro Agapito. **40 años después. La verdad de la huelga de 1954 y de la fundación del SITRATERCO**. Ediciones del Sedal, Tegucigalpa. 1995.

Santana Alberto. **El pensamiento de Francisco Morazán**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

Sarabia, Nydia. **Noticias Confidenciales sobre Cuba 1870-1895**. Editora Política, La Habana, 1985.

Carmen Miyares. La patriota del silencio. Bogotá, Colombia, 2001.

Serrano Baldomero. **El Caballero de la Revolución. Morazán para principiantes**. Editorial Cultura de la Dirección General del Libro y el Documento. Tegucigalpa. 2004.

Soto-Hall, Máximo. **La niña de Guatemala, Clásicos de la Literatura Guatemalteca**. Volumen 8, Tipografía Nacional. Guatemala, 1942.

Valdés Galárraga, Ramiro. **Diccionario del Pensamiento Martiano**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.



Vela Salvatierra, David. **Páginas Vividas**. Editorial Cultural de Guatemala, Edición del Centenario, Guatemala 2001.

Vela, David. **Martí en Guatemala**. Publicaciones de la Comisión Nacional organizadora de los actos y ediciones del Centenario y del monumento de Martí, La Habana, 28 de Enero de 1953.

Vitier, Cintio y Fina García Marruz. **Temas martianos**. Biblioteca Nacional José Martí, Ciudad de La Habana, 1969.

